
EL REACTOR ROBOT

Serie Cadete Espacial 8



CAREY ROCKWELL

CLÁSICOS DE CIENCIA FICCIÓN # 10

Créditos

Título: **Clásicos de Ciencia Ficción - núm. 10**

- El reactor robot

(Versión gratuita en español. Prohibida su venta.)

Traducción: Google

Edición: Artifacts, septiembre 2021.

Ebook publicado en [Artifacts Libros](#)

__oOo__

Obra Original de **Carey Rockwell** con Copyright en el Dominio Público.

The Robot Rocket (Grosset & Dunlap Publishers New York, ©1956. Rockhill Radio)

Texto en inglés publicado en [Proyecto Gutenberg](#) el 4 de noviembre de 2006.

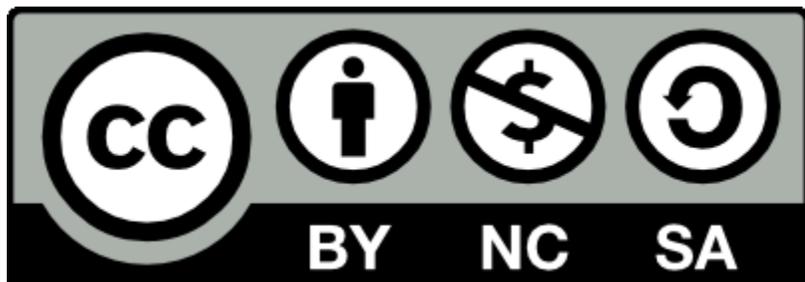
Texto en inglés revisado y producido por Greg Weeks, Patricia A Benoy y el [Online Distributed Proofreading Team](#).

Licencia Creative Commons

Clásicos de Ciencia Ficción - núm. 10 se publica bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto de la sección de Créditos de este eBook.

Licencia CC-BY-NC-SA



Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia:

Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciadore no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciadore o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para

una finalidad comercial.

- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Sobre la serie Cadete Espacial

[Tom Corbett](#) es el personaje principal de la serie de historias "Cadete Espacial" (*Space Cadet*) que se presentaron en radio, televisión, libros, tiras ilustradas y comics en la década de 1950.

Las historias siguen las aventuras de los cadetes Corbett, Astro y Roger Manning (más tarde llamado TJ Thistle) mientras entrenan para convertirse en miembros de la Guardia Solar. La acción tiene lugar en las aulas de la Academia y en sus dependencias, así como a bordo de la nave de entrenamiento (el crucero espacial Polaris) y en mundos alienígenas, tanto dentro del sistema solar como orbitando otras estrellas cercanas.

Curiosamente, la serie comenzó en 1949 como una radionovela y luego como una serie de televisión y cómic antes de pasar por fin al formato libro. La serie de libros comenzó como un enlace al personaje con tramas que se hacían eco de los guiones de radio, más que de los de la televisión o los cómics.

El asesoramiento técnico para las novelas fue proporcionado por Willy Ley, uno de los principales expertos en cohetes a reacción de la década de 1950, y también escritor de ciencia ficción, conocido tanto como ser una voz clave que instaba el desarrollo de la exploración espacial en los EE. UU. como autor de innumerables artículos de revistas y libros, incluidas contribuciones en otras series.

Grosset & Dunlap publicó su octavo título en 1955/56, marcando el final efectivo de la serie en radio, televisión y los libros.

Novelas traducidas al castellano

Novelas traducidas entre junio y agosto de 2021.

- [Clásicos de Ciencia Ficción #3](#) ¡En espera hacia Marte! (Stand By For Mars!, 1952)
- [Clásicos de Ciencia Ficción #4](#) Peligro en el espacio profundo

(Danger in Deep Space, 1953)

- [Clásicos de Ciencia Ficción #5](#) Tras el rastro de los piratas espaciales (On the Trail of the Space Pirates, 1953)
- [Clásicos de Ciencia Ficción #6](#) Los pioneros espaciales (The Space Pioneers, 1953)
- [Clásicos de Ciencia Ficción #7](#) La revuelta en Venus (The Revolt on Venus, 1954)
- [Clásicos de Ciencia Ficción #8](#) Traición en el espacio exterior (Treachery in Outer Space, 1954)
- [Clásicos de Ciencia Ficción #9](#) Sabotaje en el espacio (Sabotage in Space, 1955)
- [Clásicos de Ciencia Ficción #10](#) El Reactor Robot (The Robot Rocket, 1956)

Sobre el autor

Carey Rockwell es el seudónimo bajo el cual la editorial *Grosset & Dunlap Publishers New York* publicó las novelas de la serie del Cadete Espacial, con Willy Ley como asesor técnico.

Se desconoce el verdadero nombre del escritor original de estas novelas y, de hecho, se cree que los textos no fueron escritos por una única persona. Es probable que las historias fueran inventadas por un grupo de escritores contratados por palabras o que ya colaboraban con la editorial en otros proyectos, esporádicos o no.

Ahora bien, también es muy posible que las novelas de Tom Corbett fueran todas escritas por el propio **Joseph Lawrence Greene** (1914-1990), autor estadounidense de novelas y cuentos de ciencia ficción entre cuyas creaciones más familiares se encuentra *Tom Corbett, Space Cadet*. Siendo un escritor prolífico, también contribuyó con numerosas historias a los cómics y fue editor para la editorial *Grosset & Dunlap* mientras escribía bajo varios seudónimos que incluían, supuestamente, el seudónimo de la casa "Alvin Schwartz" y también "Richard Mark", y usando diversas variaciones de su propio nombre ("Joseph Lawrence", "Joe Green", "Joseph Verdy", "Larry Verdi", "Lawrence Vert"), que ejemplifica tales juegos de palabras en idiomas extranjeros para "Green" como "Verdy", "Verdi" y "Vert".

La autoría de la serie no está muy bien documentada, pero las sugerencias incluyen al propio Greene, editor de la serie, también como escritor. Otra posibilidad nombra al autor de *The Cincinnati Kid*, Richard Jessup, como candidato a la autoría de las novelas de Corbett.

El reactor robot

por

Corey Rockwell

Capítulo 1

"¡Hey, muchachos!"

El cadete espacial Roger Manning corrió por el pasillo del edificio de dormitorios en la Academia Espacial, EE. UU., Persiguiendo a sus dos compañeros de unidad de la tripulación Polaris.

"¿Qué pasa, Roger?" preguntó Tom Corbett, el cadete de mando de la unidad de pelo rizado.

"Sí, sabiondo," gruñó Astro, el jinete de poder de Venus gigante, "¿sobre qué estás fusionando tus tubos?"

El astrogante rubio se detuvo junto a ellos. "No tenemos que preocuparnos por arreglar el dormitorio para la fiesta del capitán Strong," anunció con orgullo.

"¿Nosotros no?" preguntó Tom, lanzando una mirada perpleja a Astro. "¿Por qué no?"

"Porque," respondió Roger ociosamente, cepillándose las uñas en su túnica azul de cadete mayor, "acabo de hacer un trato con la unidad Capella para que sus lombrices de tierra lo hagan por nosotros."

"¿Un trato?" preguntó Tom. "¿Qué tipo de trato?"

"No me gusta esto," gruñó Astro. "¡Cada vez que Manning se involucra en un trato, siempre termino perdiendo! Muy bien, Manning, hagámoslo."

"Es simple, mi amigo cerebro de pájaro de Venus," explicó Roger. "Tony Richards quería tomar prestadas mis mesas celestiales, las que envié a New Chicago para, que me costaron cuarenta y tres créditos..."

"¿Entonces?" preguntó Tom con sospecha.

"Sus cadetes Lombriz de Tierra están cargados de deméritos,"

continuó Roger. "Así que le presté a Tony mis mesas y él me prestó sus cadetes. Podemos sentarnos esta tarde mientras ellos hacen nuestro trabajo."

"¿Y cuánto nos va a costar todo esto?" preguntó el corpulento venusiano.

"Espera un minuto, Astro." Tom se interpuso entre los dos cadetes. "No creo que eso sea correcto, Roger."

Esta es nuestra fiesta para el capitán Strong."

"Lo sé. ¿Y qué?" preguntó Roger.

"No creo que sea correcto que alguien más entre y haga todo el trabajo."

"Estoy de acuerdo," agregó Astro. "Esta es una fiesta sorpresa para celebrar el decimoquinto aniversario del capitán Strong en la Guardia Solar. La estamos organizando porque nos gusta. Él significa algo especial para nosotros. Así que deberíamos estar felices de organizarlo todo por nosotros mismos."

"¡Ahora espera un minuto!" exclamó Roger. "Me gusta el capitán Strong tanto como a ti, ¡pero esto es trabajo!"

Tom reprimió una sonrisa. Conocía muy bien la renuencia de su compañero de unidad a hacer cualquier cosa que implique esfuerzo físico.

"Si no quieres ayudar," dijo, guiñando un ojo a Astro, "no tienes que hacerlo."

"No dije que no ayudaría," protestó Roger. "Solo pensé que vosotros apreciarían lo que estaba haciendo por vosotros. Después de todo, vosotros también cosechan los beneficios."

"Gracias, Roger," dijo Tom secamente. "Pero seguiré adelante como planeamos."

"¡Pero ya le presté a Tony el libro de tablas!" Roger gimió.

"Eso es una lástima, Manning." Astro rió. "Siento lástima por ti. Realmente lo siento. Casi podría caer sobre mis pequeñas manos y rodillas y llorar."

En ese momento, tres muchachos con los uniformes verdes de los cadetes de primer año aparecieron en el otro extremo del pasillo y marcharon con precisión hacia Tom, Roger y Astro.

"Aquí vienen las lombrices de tierra," susurró Tom. Será mejor que los envíe de vuelta, Roger.

"No antes de que me divierta un poco con ellos," respondió el cadete rubio.

"¡Voy a sacar algo de este trato!"

"No hay nada que hacer, Roger," dijo Tom, tomándolo por el hombro y alejándolo.

"La unidad Capella les da suficiente lavado de cohetes sin que usted ponga su granito de arena."

"Sí, vamos, Roger. Tenemos trabajo que hacer," dijo Astro, agarrando a su compañero de unidad por la parte delantera de su túnica. Tan fácilmente como si estuviera levantando una bolsa de plumas, levantó a Roger en el aire y lo llevó al dormitorio.

Los tres cadetes se detuvieron ante Tom y se pusieron firmes.

"Lombrices de Tierra Monte, Coffin y Mooney de la unidad Capella informando al Cadet Corbett como se ordenó, señor."

"Tranquilo," respondió Tom. "Lárgate. Roger decidió que no te necesitaría después de todo."

"¿Lo dices en serio, Tom?" preguntó Monte con incredulidad. "No nos estás tomando el pelo, ¿verdad?"

Tom negó con la cabeza. "No, esto es oficial. Despega con las bendiciones de Roger."

Sin otra palabra, las tres lombrices de tierra se volvieron y corrieron

por el pasillo. Tom sonrió y se dirigió lentamente hacia el dormitorio. Fue recibido por el sonido de las protestas indignadas de Roger.

"¡Déjame ir! ¡Bájame, excusa de la humanidad!"

Tom suspiró y negó con la cabeza. Separar a Astro y Roger en sus interminables peleas lo había irritado al comienzo de su asociación. Pero a lo largo de los largos meses de su vida escolar, se había resignado a ello y ahora lo aceptaba con cansada indiferencia.

Cuando entró en la habitación, no le sorprendió encontrar a Roger encima de los casilleros, a unos tres metros del suelo. Astro estaba debajo de él, con las piernas separadas, las manos en las caderas, sonriendo triunfalmente.

"Derríbalo, Astro," dijo Tom con un suspiro. "Tenemos trabajo que hacer."

Obedientemente, Astro se estiró y tiró de Roger hacia abajo, poniéndolo en pie con facilidad.

Roger se dio la vuelta enojado, listo para reanudar la pelea, pero Tom se paró frente a él rápidamente.

"Guárdalo, Roger. Pon esa energía en mover estas literas. Empezaré a ensartar el papel de colores."

Roger gruñó y Astro sonrió, pero ambos se pusieron a trabajar con vigor. Por el rabillo del ojo, Tom los vio trabajar juntos y sintió una oleada de orgullo. No todas las unidades de la Academia podían presumir de tener el mejor cadete de poder y el mejor cadete astrogante.

Si bien él mismo estaba feliz de ser el piloto y cadete de mando de la unidad, se dio cuenta de que sin su sólido apoyo sus esfuerzos no serían tan exitosos como lo habían sido.

Pronto la habitación se entrecruzó con tiras de papel de colores alegres, y los muebles habían sido reorganizados para dejar espacio a la mesa que estaban tomando prestada del comedor.

Luego, mientras Astro estaba preparando la mesa y Roger fue por el helado, los jugos de frutas y un pastel especial traído desde Átomo City por un mensajero especial, Tom quitó una sábana de una de las camas para hacer un mantel y sacó el tenedores y tazas acumulados durante días en previsión de este evento.

Sin nada más que hacer hasta que Astro regresara con la mesa, Tom se acercó a la ventana y contempló su escena favorita: el cuadrángulo verde brillante y cubierto de hierba que era el eje, el centro de la Academia. A su alrededor, los magníficos edificios de cristal puro y transparente de Titán recogían los rayos del sol de la tarde y los reflejaban en muchos colores en las aceras que atravesaban el campus, llevando a cientos de cadetes a todas las partes de la Academia. Su mirada se desvió hacia la mejor vista de la Academia Espacial, la Torre de Galileo, y sus ojos se nublaron con una repentina emoción. Para él, la magnífica torre era el símbolo de este año, 2356,

la era de la conquista del espacio. Ahora, después de siglos de vida en la tierra, los hombres habían roto las cadenas que los unían al planeta madre. Había puestos de avanzada de astronautas en los satélites de Alpha Centauri, y las colonias de Ganímedes y Titán rivalizaban con las ciudades más grandes de la Tierra, Venus y Marte, los tres planetas de la Alianza Solar.

La Torre también fue un símbolo personal para Tom. Representaba una vida completamente nueva. El día que lo vio por primera vez, pasó de ser un niño despreocupado y sin responsabilidades a un joven serio, destinado a convertirse en uno de los pocos que darían forma al futuro de los hombres en el espacio.

Tom sonrió al recordar sus primeros días y semanas en la Academia Espacial y los esfuerzos por adaptarse a sus compañeros de unidad, Roger y Astro. Había sido duro. Aunque era un chico brillante, Roger había insistido al principio en la independencia. Era un lobo solitario y se había resistido al sistema de entrenamiento de unidades en la Academia. Astro, por otro lado, mientras que el power jockey más ingenioso en el espacio, después de haberse cortado los dientes en reactores de naves espaciales en la flota mercante como un astronauta alistado, fue incapaz de captar el conocimiento teórico. Más de una vez, Tom lo había visto

absolutamente confundido cuando un problema en los motores atómicos se presentó como una pregunta en un examen. Y, sin embargo, Astro podría desmontar esos mismos motores y volver a montarlos con los ojos vendados.

El mayor problema en esas primeras semanas fue aprender a trabajar juntos como una unidad.

El capitán Steve Strong, su comandante de unidad, había reconocido sus potencialidades y había trabajado con ellos, impulsándolos, amenazándolos, consolándolos, hasta que ahora eran considerados la mejor unidad de la Academia. Ese fue el motivo de la celebración. El capitán Strong pasaría sus quince años como oficial de la Guardia Solar hoy, y él, más que cualquier otro factor, había sido responsable del éxito de la unidad Polaris. La fiesta fue pequeña, pero la gratitud y el profundo sentimiento de respeto detrás de ella fue grandiosa.

"¡Echa un vistazo a este pastel!" gritó Roger, entrando en la habitación cargado de paquetes y cajas. El pastel era blanco, con una nave espacial en miniatura en la parte superior y la inscripción decía: "Felicitaciones... 15 años... Tom, Roger, Astro."

Astro irrumpió un momento después llevando la mesa. "¡Apresúrate!" siseó. "¡Acabo de ver al capitán Strong subiendo las escaleras!"

Rápidamente extendieron el paño y colocaron los platos, tazas y tenedores.

Los ojos de Astro se abrieron al ver el pastel. "Quita tus ojos de eso, Astro"

dijo Roger. "Es para el capitán Strong."

"¡Pero no se lo puede comer todo!" dijo Astro alegremente.

"¡Shh!" dijo Tom. "¡Ahí viene!"

Oyeron pasos en el suelo del pasillo exterior y se abrió la puerta.

Steve Strong, resplandeciente con su uniforme de oficial de la

Guardia Solar negro y dorado, entró en la habitación.

"¡FELICIDADES!" Los cadetes rugieron al unísono cuando Strong se detuvo con obvia sorpresa.

Apenas pudo luchar contra la niebla en sus ojos al ver la mesa y las decoraciones.

"Gracias," dijo en voz baja, con sentimiento. "Es la sorpresa más agradable que he tenido."

"¡Comamos!"

gritó Astro, conocido por su gigantesco apetito.

Tom y Roger habían quedado conmovidos por la emoción mostrada por Strong, pero el enfoque directo y enfático de Astro los hizo reír.

"¿Que es tan gracioso?" gruñó el joven gigante. "Esas cosas están aquí para comer, no para mirar."

"Un momento," dijo Strong. Se hizo a un lado y por primera vez los tres cadetes vieron que había una quinta persona en la habitación. "Yo quiero

presentarle al Cadete T. J. Thistle de Mars Academy. Estará adjunto a su unidad durante un tiempo como cadete de intercambio. Planeamos enviar un cadete a Marte en su lugar."

Los tres muchachos miraron al nuevo cadete. Era tan pequeño como Astro era grande.

Delgado, y de unos cinco y dos años, parecía más un estudiante de preparatoria que un cadete espacial senior en toda regla.

La unidad de Polaris lo recibió con seriedad. Les molestaba tener un forastero en su fiesta, pero como el capitán Strong lo había traído, no había nada que pudieran hacer al respecto.

"Me alegro de tenerte a bordo, Thistle," dijo Tom, adelantándose para estrechar la mano.

El pequeño cadete devolvió el apretón de manos ligeramente y luego miró alrededor de la habitación. "¡Bueno, una fiesta!" gorjeó con voz aguda. "¡No puedo pensar en una mejor manera de conocerlos!"

Roger y Astro se dieron la mano y lo miraron detenidamente.

"Thistle es un mago del radar, la astrogación y las comunicaciones," dijo Strong.

"Era el mejor que tenían en Marte."

La palabra mago estalló en el aire como una pequeña bomba atómica. Astro y Tom se miraron e hicieron una mueca. Sabían lo que se avecinaba. Era un desafío que Roger Manning no dejaría pasar sin una discusión.

Sus ojos ya bailaban de alegría.

"Bueno, un mago, ¿eh?" preguntó Roger, acercándose a Thistle y elevándose sobre él. "Nunca había conocido a un mago antes," agregó cáusticamente.

"¿Oh no?" respondió Thistle inocentemente. "Bueno, entonces, déjame ser el primero en presentarte.

¡T. J. Thistle, a su servicio!", Miró al capitán Strong—. ¿Comemos, señor?

Cuando el rostro de Manning enrojeció de repente, Tom y Astro se volvieron rápidamente para ocultar sus sonrisas.

Roger Manning aparentemente había conocido a su pareja.

Capítulo 2

"¡Chico! ¡Roger está quemado!"

Tom se rió mientras llevaba su bolsa espacial a la puerta del dormitorio.

La unidad Polaris había recibido la orden de realizar una patrulla de rutina, con T. J. Thistle como observador.

"Nunca lo había visto tan decidido a mostrar a alguien," continuó Tom. "¿Sabes lo que va a hacer hoy en esa patrulla?"

"¿Qué?" preguntó Astro mientras terminaba de empacar su bolsa espacial.

Tom sonrió. "Va a pedirle a Thistle que se haga cargo del puente del radar," dijo Tom. "Él le va a instruir, capte eso, le instruirá en los puntos más finos de la astrogación."

Con el bolso cerrado, Astro se volvió y miró a Tom. "¿Entonces?"

"¿No lo entiendes? Tan pronto como Thistle haga un movimiento en falso, Roger estará sobre él."

Astro asintió. "De algunos de los comentarios que Thistle hizo ayer en la fiesta, esta será la batalla del siglo," dijo. "Hazme un favor y deja la tecla del intercomunicador abierta para que pueda escuchar todo."

Los cadetes recogieron sus maletas y se dirigieron hacia la escalera deslizante. "Nos encontraremos con Roger y Thistle en el puerto espacial," anunció Tom mientras subían la escalera móvil de duraplast que los llevaría al nivel principal del edificio de dormitorios.

"¿Cuáles son las órdenes?" preguntó Astro.

"No los he recogido aún," respondió Tom. "Los pondremos en control de tráfico, pero es una rutina. Salgan al cinturón de

asteroides y regresen," agregó Tom por encima del hombro.

"¿Rutina?" Astro sonrió. "Puedo recordar el día en que un viaje al cinturón de asteroides fue como un salto al espacio profundo."

Tom asintió. "Puedes decir eso de nuevo, astronauta."

En el nivel principal, esperaron en fila frente al escritorio del sargento de armas para firmar la salida. El Oficial de Seguridad Mike McKenny se sentó detrás del escritorio como un bulldog satisfecho y bien alimentado. Pero ningún cadete de la Academia se dejó engañar jamás por su apariencia aparentemente complaciente.

El astronauta McKenny tenía la reputación de ser tan severo como cualquier comandante de unidad. Cuando Tom y Astro se detuvieron ante él, McKenny sonrió.

"Bueno, escuché que la unidad Polaris tiene un visitante marciano," dijo con su familiar voz de sirena de niebla.

"Sí, lo hemos hecho, Mike," respondió Tom. "Y por su apariencia, le va a hacer pasar un mal rato a Manning en el puente del radar."

"Por lo que escuché," dijo una voz detrás de ellos, "¡Thistle es el astrogante más caliente que ha golpeado la Academia en los últimos veinte años!"

Como uno solo, Tom y Astro se dieron la vuelta para desafiar el ataque a Roger. Se encontraron cara a cara con Tony Richards, el cadete de mando de la tripulación de Capella, rivales constantes por los honores de la Academia.

"Apuesto seis postres," dijo Astro, mirando a Richards, "que Manning puede astrogar anillos alrededor de ese mono marciano."

"Aún se mantienen unidos, ¿eh?" comentó el cadete de Capella. "Uno pensaría que no había otro equipo en la Academia más que usted."

Astro sonrió y señaló la vitrina de trofeos al otro lado del enorme vestíbulo, donde la mayoría de los trofeos de la competencia atlética entre unidades llevaban el nombre de Polaris.

"Ahí está tu respuesta," dijo el corpulento cadete. "Aún apuesto seis postres, y además de eso, doy probabilidades de dos a uno."

"¡Tomaré eso!" replicó Richards. "¡Dos a uno!"

"Pero eso no incluye el postre del domingo," corrigió rápidamente Astro.

"No el helado y la tarta."

Tom se rió y tiró del brazo de Astro. "Vamos," dijo. "¡Tenemos que golpear el azul!"

Con un saludo de despedida a Tony Richards, dejaron el edificio de dormitorios y saltaron a la acera deslizante, pasando suavemente por la puerta. Anchos cinturones de plástico que se movían sobre rodillos subterráneos, los pasillos deslizantes atravesaban la Academia, llevando a cadetes y oficiales silenciosos y eficientemente a todas las partes de la enorme instalación. Los pasillos rodantes estaban llenos de astronautas vestidos con los uniformes de varios colores de la Guardia Solar; el rojo de la Guardia Solar alistado, el negro y dorado de los oficiales de la Guardia Solar, el verde de los cadetes Lombrices de tierra y el azul profundo de los Cadetes mayores. Cambiando a una caminata rápida en un punto de unión, Tom y Astro estaban siendo llevados hacia el espaciopuerto de la Academia a un ritmo rápido, cuando Tom finalmente se volvió hacia Astro y rompió el silencio. "Se siente bien, ¿no?" dijo él.

"¿Que hace?" preguntó Astro.

"Ser un cadete espacial a punto de despegar."

Astro sonrió. "Seguro que sí," dijo. "Mejor que cualquier cosa que se me ocurra."

En unos minutos, los dos cadetes estaban en el espaciopuerto de la Academia, el campo de aterrizaje más grande para naves espaciales en toda la Alianza Solar. Ubicado en un valle bajo, rodeado de colinas, el puerto espacial no solo era la base principal de la flota de cruceros cohete y exploradores espaciales utilizados por los cadetes en sus saltos de entrenamiento, sino que tenía una sección especial

dedicada al tráfico comercial. Tom y Astro se apresuraron a atravesar la concurrida área administrativa hasta la torre de control donde se manejaba el tráfico aéreo. Mientras Astro esperaba afuera, Tom firmó el registro y luego fue a recibir sus pedidos.

La oficina del despachador de tráfico estaba muy por encima del campo y ofrecía una vista de todo el puerto espacial. Tom buscó automáticamente el reluciente casco de la Polaris cuando entró y no notó al capitán Strong parado en el escritorio.

El capitán Strong le guiñó un ojo al oficial de despacho que se acercó a Tom.

"¿Puedo ayudarlo, Cadet?" preguntó.

Tom se puso firme y saludó. "Cadete Corbett, unidad Polaris, solicitando órdenes de vuelo, señor"

Dijo enérgicamente, y luego, de repente, notando a Strong, se sonrojó y sonrió tímidamente. "Lo siento, señor," agregó.

"Está bien, Corbett," respondió Strong. "La vista de una nave espacial siempre distrae." El capitán de la Guardia Solar le tendió un fajo de papeles. "Ya tengo las órdenes," continuó. "Voy a hacer este salto contigo."

"Genial, señor," dijo Tom. Pero la pregunta en sus ojos era clara.

Strong sonrió. "Le estaba contando al capitán Smathers acerca de la tormenta espacial que parece estar gestando entre Thistle y Manning," dijo. "Creo que será mejor que vaya."

"Me alegro de tenerlo a bordo, señor," dijo Tom.

"¡Vamos!"

Fuera de la oficina de control, Tom y el capitán Strong se unieron a Astro y subieron a un jet.

Disparando a través de la superficie de hormigón del puerto espacial a una velocidad que hizo palidecer a Astro, alcanzaron la esclusa de aire de la Polaris y se subieron a ella.

"Despegaremos en diez minutos, Tom," dijo Strong. "Ordene a todas las estaciones que estén en espera."

"Sí, sí, señor," respondió Tom.

Dejando a Astro en la cubierta de energía y Strong en la cabina del oficial, Tom corrió por la última escalera hacia la cubierta de control e inmediatamente comenzó los preparativos para el despegue.

Encendiendo el intercomunicador, gritó: "¡De la cubierta de control al puente del radar! ¡Regístrese, Roger!"

"Puente de radar, sí," dijo una voz desconocida por el altavoz.

"Manning no está aquí. Este es Thistle."

"¿Dónde está Manning?" preguntó Tom, perplejo.

"He-er-"

"¡Yeow!"

Un grito ensordecedor de repente crujió por el comunicador y resonó en la nave.

Tom se puso de pie de un salto y trepó por la escalera del puente del radar. Irrumpió por la escotilla y entró en el compartimiento del astrogante apenas por delante del capitán Strong y Astro, quienes también habían venido corriendo cuando escucharon el grito de agonía. Todos se quedaron horrorizados ante la vista que tenían ante ellos.

Thistle estaba de pie a un lado, con una sonrisa inocente en su rostro, mirando a Roger brincando por la cubierta, rascándose, retorciéndose y retorciéndose en un frenesí aparentemente incontrolable. Tom miró a Strong, quien gritó a todo pulmón: "¡Ponte de pie!"

Thistle se puso firme de inmediato, pero Roger no pudo quedarse quieto.

"¿Qué significa esto?" demandó Strong.

"¡Ese asqueroso!" jadeó Roger, rascándose el pecho, luego el brazo, luego la pierna en rápida sucesión.

"Ese mono marciano. Él-él..." Roger se detuvo y comenzó a quitarse la túnica. "¡Puso hormigas en mi silla de astrogación!"

"¡Hormigas!" Strong se volvió hacia Thistle. "¿Es eso cierto, Cadete Thistle?" gruñó.

"Bueno, no, señor. No exactamente," respondió inocentemente el pequeño cadete.

"Entonces, ¿qué hiciste exactamente?" demandó Strong.

A estas alturas, Roger se había quitado los pantalones cortos y estaba recogiendo las hormigas de su cuerpo y su ropa. Tom y Astro apenas pudieron reprimir la risa mientras lo ayudaban.

"He estado haciendo un estudio de la estructura de la sociedad de las hormigas, señor."

anunció Thistle con completa compostura. "Cuando supe que

yendo al cinturón de asteroides, pensé que tendría mucho tiempo libre y podría investigar un poco. Manning volcó accidentalmente el frasco y... Se detuvo y se encogió de hombros.

"¡Te daré la vuelta, pequeña larva espacial!" Roger gritó.

"¡Guardese ese garfio!" rugió Strong, y luego se volvió hacia el pequeño cadete, frunciendo el ceño.

"Thistle, ¡deberías saber que no debes llevar insectos a bordo de una nave espacial!"

"Pero, señor," protestó Thistle, su rostro aún era una máscara de inocencia. "Pensé que podría-"

"¡No me importa lo que pienses!" espetó Strong. "El código espacial

dice, y cito: 'Ningún astronauta, en ningún momento, bajo ninguna condición, traerá a bordo, o habrá traído a bordo, o precipitará el embarque de cualquier vida animal de cualquier tamaño o naturaleza sin el permiso expreso del oficial al mando de esa embarcación, "sin comillas."

"Sí, señor. Lo sé," respondió Thistle, con una mirada a Roger, que aún estaba sacando las hormigas de las costuras de su túnica. "Pero un insecto no es un animal, ¿verdad, señor?" preguntó suavemente.

"¡Eso es suficiente!" Fuerte rugió.

"¡Sí, señor! ¡Lo siento, señor!"

Para entonces, Tom había terminado de rociar la cubierta con una pequeña bomba de insectos y Astro estaba ayudando a Roger a ponerse el uniforme.

"No dejes que nada como esto vuelva a suceder," dijo Strong bruscamente, luego miró su reloj. "Todas las manos a las estaciones," anunció. "Estén listos para levantar la nave."

"¿Podría esperar un minuto hasta que me arregle, señor?" preguntó Roger, luchando por ponerse los pantalones.

—No hay tiempo, Roger. Tenemos la hora de despegue y la órbita programadas. Thistle subirá la nave.

Mientras Thistle silbaba levemente y dirigía su atención al enorme panel de astrogación, el rostro de Roger se ensombreció y continuó vistiéndose en silencio.

Tom, Astro y Strong salieron en tropel del puente sin decir una palabra más. Pero cuando llegaron a la cubierta de control, se echaron a reír.

"No diré que Thistle soltó esas hormigas a propósito" -se rió Astro-

"pero está muy por delante hasta ahora."

Tom sonrió de acuerdo. "Solo espero que esta broma práctica no vaya demasiado lejos," dijo.

"Es mejor que no," dijo Strong con firmeza. "La diversión es divertida, pero en el espacio, donde el más mínimo error puede costar la vida de un hombre, deja de ser divertido. ¡Tomen sus posiciones!"

"¡Ya ya señor!" Tom respondió.

Mientras Astro se apresuraba a bajar a la cubierta de energía y Strong se sujetaba a una silla de aceleración, Tom ocupó su lugar en el panel de control y comenzó la rutina de ajustar las docenas de diales e interruptores en preparación para el despegue. Encendió el intercomunicador y llamó: "¡Control de todas las estaciones, regístrese!"

"¡Cubierta de energía, recibido!" La voz de Astro crepitó por el intercomunicador. "Listo para despegar."

"¡Puente de radar, sí!" respondió Thistle. "¡Listo para levantar la nave!"

Tom dirigió su atención al cronómetro astral y observó cómo el segundero rojo de barrido se movía alrededor de la esfera del reloj. Cuando tocó los treinta, volvió a llamar: "¡Energice las bombas de refrigeración!"

En la cubierta de energía de abajo, Astro accionó el interruptor que puso en marcha las poderosas bombas y se escuchó un débil gemido en todo la nave.

"¡Bombas de refrigeración en funcionamiento!" Astro anunció por el intercomunicador.

"¿Tu órbita y tu rumbo, Thistle?" preguntó Tom.

"¡Sí, está listo!" gruñó Roger en respuesta.

Tom sonrió. "¡Alimente el reactante!" él llamó.

Otro sonido, más pesado y de tono más profundo, mezclado con el zumbido de las bombas.

"¡Alimentación de reactantes a tasa D-9!" Astro gritó.

El enorme barco comenzó a temblar bajo la tremenda presión de las bombas y alimentadores.

Los ojos de Tom estaban pegados al cronómetro astral.

"¡Estén listos para levantar la nave!" él llamó. "¡Despega menos cinco, cuatro, tres, dos, uno-cero!"

Cerró de golpe el interruptor del circuito principal. La nave tembló violentamente durante unos segundos y luego se levantó lentamente de la faz de la tierra. Comenzó a ganar velocidad, acelerando a más de siete kilómetros por minuto, lanzándose hacia el espacio hacia las nuevas fronteras de la humanidad, ¡el universo en constante expansión!

Capítulo 3

"¡Cinturón de asteroides al frente!"

La voz de Tom Corbett sonó por el intercomunicador de la nave espacial. "¡Corta la potencia a un cuarto de empuje!" ordenó mientras cerraba de golpe la palanca de control maestro.

Luego, poniendo la nave gigante en piloto automático, volvió a descolgar el intercomunicador. "¡Corbett al capitán Strong!" él llamó. "Hemos llegado, señor. ¿Alguna orden especial?"

"¿Cuál es tu puesto?" Preguntó Strong.

"Cuadrante siete, cuadro B, sector diecisiete," dijo el joven cadete.

"Reúna a la tripulación al doble," ordenó Strong. "Estaré arriba."

Después de convocar a sus compañeros de unidad, Tom hizo una pausa y miró por la ventana hacia el extraño paisaje espacial de piezas pequeñas, medianas y gigantes de basura espacial que formaban el cinturón de asteroides.

El cinturón de asteroides se encontraba entre Marte y Júpiter y podría haber sido, como muchos creían, otro planeta que se había dividido en miles de millones de planetoides más pequeños por el terrible poder de la gravedad cercana de Júpiter. El cinturón, que giraba sin cesar alrededor del sol, era un peligro constante para las naves espaciales en tránsito entre Europa y Ganímedes, satélites de Júpiter, y también fue el lugar de nacimiento de los meteoros que llovieron sobre la Tierra, Marte y Luna.

El capitán Strong y los tres cadetes llegaron a la cubierta de control simultáneamente. Strong no perdió el tiempo con los preliminares. Se enfrentó a ellos y señaló el cinturón de asteroides que se ve claramente a través de la ventana. "Hay un planetode inconformista actuando en este sector. Algo le ha sucedido a su estructura atómica y el planetode ha cambiado su naturaleza de un magnetismo positivo (o de atracción) a un magnetismo negativo o

repelente. Ha estado a la deriva en una órbita irregular durante aproximadamente dos años." semanas ahora, chocando con otros asteroides, que a su vez están deambulando por los carriles espaciales y poniendo en peligro el tráfico espacial. Nuestro trabajo es encontrar al inconformista y hacer que desaparezca."

Strong caminó hacia la tabla de astrogación electrónica que parpadeaba en el mamparo de popa. "Los informes de tres cargueros espaciales han colocado al inconformista en esta área general aquí," continuó, señalándolo en el gráfico. "Así que Thistle y Roger tomarán la lancha a reacción número uno, y Tom y Astro el número dos, y comenzarán una amplia búsqueda. Me quedaré a bordo de la Polaris y prepararé sus informes. ¿Alguna pregunta?"

"Sí, señor," dijo Tom. "¿El planetoide inconformista es muy grande?"

"Unos mil metros de diámetro," respondió Strong.

"¿Cómo nos desharemos de él?" preguntó Astro.

"Lo usaremos para un poco de práctica de tiro," respondió Strong con una sonrisa. "No creo que te importe dispararle con los blásteres atómicos de seis pulgadas, ¿verdad?"

"¡Mente!" gritó Roger. "Todo lo que quiero es empezar."

"¿Por qué primero?" preguntó Thistle inocentemente.

"Porque Astro y Tom son mejores que yo," dijo Roger con astucia pero manteniendo la cara seria. "Solo quiero asegurarme de tener al menos una oportunidad."

"¡Mejor que tú!" Astro jadeó. "¡Bueno, seré un mono marciano! ¿Desde cuándo pensaste que alguien más podría ser mejor que tú en cualquier cosa?"

Strong interrumpió antes de que Roger pudiera responder. "¿Supón que lo encuentras antes de discutir ese punto? ¡Muévete!"

Los cuatro cadetes saludaron energicamente y salieron en tropel de la cubierta de control. De camino a la cubierta de la nave, Thistle miró a Roger con curiosidad. Mientras esperaba en la esclusa de

aire a que Astro y Tom despegaran, se volvió hacia el cadete rubio. "Quiero disculparme, Roger," dijo, ofreciendo su mano, "por las hormigas, quiero decir."

"¡Olvídalo!" respondió Roger con naturalidad, estrechando la mano de Thistle. "Una broma pesada es bueno-" Hizo una pausa y se encogió de hombros. "Le podría pasar a cualquiera."

"Eso es lo que pensé," murmuró Thistle en voz baja.

"¿Qué dijiste?"

"Dije que es un buen pensamiento deportivo," respondió Thistle casualmente. "Vamos. Tom y Astro están listos para despegar."

Thistle se acercó a la escotilla y miró a través de la pequeña ventana, ocultando una sonrisa.

Siendo él mismo un bromista, podía oler la posibilidad de uno a una kilómetro de distancia.

Los dos cadetes permanecieron en la esclusa de aire, justo al lado de la cubierta de la nave, mientras Astro y Tom completaban su calentamiento, y luego enviaron el pequeño y elegante bote a reacción saliendo disparado por la escotilla abierta.

Cuando la escotilla exterior se cerró de nuevo y la presión del aire se equilibró, Thistle entró en la cubierta de la nave y se subió a la nave.

"Yo pilotaré," anunció Roger.

"Está bien," respondió Thistle con indiferencia.

"¿Listo?"

"Todo listo."

Casi con un movimiento, Roger accionó el interruptor que abrió la escotilla exterior y bloqueó la palanca de aceleración, haciendo que la lancha a reacción saliera disparado de la Polaris a toda velocidad. Thistle fue golpeado contra su asiento.

"¿Qué pasa?" preguntó Roger inocentemente. "¿Demasiado rápido para ti?"

"Oh, no, en absoluto," tragó Thistle.

Roger maniobró la pequeña nave con facilidad mientras se abrían camino hacia la parte gruesa del cinturón de asteroides. Con Thistle comprobando las áreas de búsqueda y transmitiendo la información a Strong por el audio-receptor, Roger se concentró en evitar el diminuto mundo silencioso que orbitaba a su alrededor.

Terminaron de buscar en tres sectores y Thistle había comenzado a relajarse, pensando que tal vez se había equivocado con Roger, cuando comenzaron a presionar más hacia la densa masa de asteroides. Roger se inclinó sobre los controles, agarrando la palanca de aceleración tensamente, girando, subiendo, bajando, evitando la basura espacial que aparentemente aparecería de la nada. Roger, un maestro en el manejo de embarcaciones pequeñas, comenzó a aumentar la velocidad de la lancha a reacción, barriendo dentro y alrededor de los cuerpos en círculos, a veces llegando a centímetros de chocar con ellos.

Gotas de sudor brotaron de la frente de Thistle. Se atragantó y tragó saliva, dándose cuenta de que Roger estaba tomando represalias por el episodio de las hormigas, pero no admitiría tener miedo.

"Me encanta manejar una lancha a reacción en espacios reducidos," dijo Roger con indiferencia. "Es una buena práctica para los reflejos."

"Sí," Thistle tragó saliva cuando fallaron por poco chocar contra un enorme asteroide irregular tan grande como la Polaris.

"Sí, a veces puede ser divertido."

Roger extendió la mano y abrió la llave del audioceptor, y luego miró a Thistle.

"Bueno, ¿qué sabes? La tecla se atascó," dijo. "¡No podemos cerrar el circuito ahora!"

La voz de Strong llenó la diminuta cabina de la nave. "¿Pasa algo,

Roger?"

"La llave del circuito del audio receptor está atascada, señor," respondió Roger, sonriendo a Thistle.

"¿Has visto algo aún?" preguntó Strong.

"Nada, señor," dijo Roger.

"Sigue buscando," ordenó Strong.

—Sí, sí, señor," dijo Roger, y presionó la palanca de aceleración hasta el fondo.

La diminuta nave saltó hacia adelante a través de la espesa masa de asteroides. Roger hizo todo lo posible para evitar que la diminuta nave se estrellara. Thistle empezó a protestar, luego guardó silencio, mirando la llave abierta. Sabía que cada palabra que dijera sería escuchada por Strong, Tom y Astro.

Estaba seguro de que Roger había arreglado que la llave se atascara de alguna manera. Pero estaba decidido a no decir una palabra.

"Nos estamos moviendo hacia el sector nueve," se escuchó la voz de Tom por el audioceptor mientras informaba a Strong.

Thistle miró su historial. Ellos mismos estaban en el sector nueve. Evitar los asteroides era una cosa, pero tener otra lancha a reacción maniobrando cerca de ellos era otra cosa.

"¿No crees que será mejor que bajes un poco la velocidad, Roger?" preguntó Thistle en un susurro apresurado.

"¿Qué dijiste, Thistle?" gritó Roger. "¿Dijiste que querías reducir la velocidad?"

La cara de Thistle se puso roja. "Sí," dijo a regañadientes. "Desacelerar."

"Bueno," dijo Roger con aire despreocupado, "si le temes a un poco de basura espacial, seguro que reduciré la velocidad."

"¿Cuál es el problema?" preguntó el capitán Strong.

"Nada, señor," dijo Roger con una pizca de triunfo en su voz. "¡Parece que nuestro mago de radar marciano tiene miedo de un poco de velocidad!"

"¿Qué tan rápido vas, Manning?" demandó Strong. "Si estás tirando de una de tus bromas..."

"Roger, ¡cuidado!" Thistle gritó de repente, señalando a través de la ventana.

Más adelante había un planetoide gigante. Roger se desvió a tiempo, ¡pero luego se encontró dirigiéndose directamente hacia el otro bote a reacción!

"¡Tira hacia arriba, Roger! ¡Tira hacia arriba!" La voz de Astro estalló por el audioceptor.

Roger tiró hacia atrás la palanca de control. No se movería. Agarró la palanca de aceleración e invirtió sus cohetes en un intento desesperado por frenar su velocidad, pero fue inútil. Los dos barcos a reacción se lanzaban directamente uno contra el otro.

En el último minuto, la lancha de Tom se desvió y los esquivó por poco, pero mientras Roger soltaba un suspiro de alivio, Thistle lo agarró del brazo y lo giró para mirar por el visor trasero. El rostro de Roger palideció de súbito horror. Tom y Astro se habían amontonado en el enorme asteroide.

La voz de Strong rugió sobre el audioceptor exigiendo saber cuál era el problema.

Thistle tartamudeó una respuesta cuando Roger cerró de golpe su pequeña nave en un giro cerrado y se dirigió de regreso al otro bote a reacción, ahora a la deriva en una órbita silenciosa justo por encima de la superficie del planetoide.

"¡Tom! ¡Tom!" Roger gritó frenéticamente por el intercomunicador. "¿Puedes oírme?"

"Sí," fue la débil respuesta de Tom. "Estamos bien, pero estamos

perdiendo oxígeno. Y no tenemos trajes espaciales."

"¡Iré a tu lado y te llevaré!" Roger llamó.

"¡No, Manning!" interrumpió Strong en el audioceptor. "Tienes que traer la nave de regreso a la Polaris.

¡Si abres la escotilla, matarás a Astro y Corbett!"

"Pero no hay forma de ponerle una cuerda o un gancho de agarre, señor," dijo Roger. "¡Tendrás que traer la Polaris aquí!"

"¡Imposible!" respondió Strong. "No pude encontrarte. El escáner de radar es inútil. Cada pedazo de basura espacial a tu alrededor aparece como un destello. ¡No puedo decir cuál es tu nave!"

"¡Podemos 'engañarte' aquí!," dijo Roger con determinación. "Solo sigue nuestras órdenes."

"¡Tus ordenes!" jadeó Strong. Luego, al darse cuenta de que Roger estaba bajo una presión extrema y no era consciente de su incumplimiento de la cortesía militar, respondió: "Muy bien, Manning. Estoy en un curso de cero a cero siete grados, dieciocho en la mejora de la eclíptica. son mis ordenes?"

"¿Cuál es el cuadrante, Thistle?" preguntó Roger.

"Sector nueve, cuadro C," respondió el pequeño cadete rápidamente, luego se detuvo, sus ojos cerrados, sus labios moviéndose rápidamente, de repente llamó por el intercomunicador:

Cambie su rumbo tres grados a estribor, un descenso y avance unas diez mil yardas. ¿Verificar?

Miró inquisitivamente a Roger, que había estado haciendo lo mismo: tramando mentalmente un complicado problema de astrogación.

"¡Derecha!" Roger asintió.

"Estoy en camino," anunció Strong. "¡Tres estribor, uno abajo, diez mil!"

Parados dla lancha a reacción paralizado, viendo a Tom y Astro trabajar frenéticamente para tapar las fugas en su cabina con aspiradora, T. J. Thistle y Roger Manning trazaron el progreso de la Polaris en sus mentes. Sin un solo instrumento y confiando únicamente en su memoria de las tablas de astrogación, el innato sentido de la dirección que los convertía a ambos en sobresalientes astrogantes, maniobraron el enorme cohete crucero a través de la masa de basura espacial.

"Ahora baje tres grados en la eclíptica," llamó Thistle por el intercomunicador.

—Avance unos cuatrocientos metros, señor, y estará justo encima del otro bote a reacción.

Un momento después, T.J. y Manning suspiró aliviado cuando la voz de Tom rugió por el altavoz:

"¡El Polaris está justo encima de nosotros!"

Incluso cuando Thistle y Roger se volvieron para mirar, el capitán Strong había dejado caer cuerdas de agarre con cabezales electromagnéticos y había recogido la lancha a reacción averiado para transportarlo con seguridad a bordo del crucero.

Roger y Thistle atacaron tras ellos. Una vez que la escotilla exterior se cerró y la presión de la cubierta de la nave volvió a la normalidad, Strong salió corriendo de la cubierta de aire para recibirlos.

"Esto," explotó Strong, "¡es la cosa más fantástica por la que he pasado en toda mi vida!"

"Tiene que ser fantástico si Manning está involucrado en esto," dijo Tom con una sonrisa afable a Roger. "Gracias, astronauta, por sacarme de ese."

"Lo mismo digo, Roger," dijo Astro.

"No quiero ningún crédito," dijo Roger, inusualmente serio. "Y lo digo en serio. Me quito el sombrero ante el mayor astrogante del espacio, T. J. Thistle." Se volvió y le ofreció la mano al pequeño

cadete.

El pequeño cadete negó con la cabeza. "¿Sabes?, escuché sobre Roger Manning en Marte," dijo.

"Cada vez que mi instructor quería enfatizar un punto, explicaba cómo lo había hecho Manning. Pensé que era mucho gas espacial. Pero, astronauta, ¡este tipo es el cerebro más grande que he conocido!" Se volvió y agarró la mano de Roger con firmeza.

"Ahora que la sociedad de admiración mutua ha entrado en orden, ¿cree que podríamos dedicar un poco de tiempo a buscar el asteroide inconformista?" preguntó Strong con una sonrisa.

"Sí, señor," dijo Tom. Y luego, con Astro y Strong, se volvió para ver a Roger Manning y T. J. Thistle bajar de la nave abrazados por los hombros.

Parece que se ha resuelto un problema importante.

Capítulo 4

"Lo siento, Steve, pero la unidad Polaris tiene que romperse."

El comandante Walters estaba detrás de su escritorio y miró con simpatía al joven oficial de la Guardia Solar que había llevado a la tripulación de Polaris a través del curso académico más difícil de la Alianza Solar, convirtiendo a las lombrices de tierra verdes en cadetes experimentados.

"Comandante," dijo Strong, con el rostro pálido, "me gustaría escribir una protesta formal a esta decisión."

"Tiene mi permiso," dijo Walters. "De hecho, no hubiera esperado nada menos que un argumento entusiasta de su parte sobre esta decisión. Pero yo, el mayor Connel, y la mayoría de la Junta de Regentes de la Academia lo consideramos un acierto."

"Pero está rompiendo la mejor unidad que la Academia ha tenido, señor."

protestó Strong.

"Siéntate, Steve. Quiero que entiendas que esta acción no se tomó de improviso."

"Yo creo eso, señor."

"Solo tenemos un pensamiento en mente," continuó el canoso comandante de la Academia Espacial, "la mejora constante en los métodos de enseñanza. Nunca olvides, Steve, que el reemplazo del mayor Connel, mi sucesor en los años venideros y futuros miembros de la Alianza Solar El consejo estará formado por hombres que son cadetes en la actualidad. Tenemos que asegurarnos de que los líderes del futuro sean los mejores que podamos lograr para el arduo trabajo que tenemos por delante.

Ni siquiera hemos comenzado a tocar las fronteras del espacio exterior. Solo hemos arañado la superficie de lo que este universo

nos depara. Tenemos que asegurarnos de que la sociedad que estamos construyendo ahora esté en manos de hombres imaginativos capacitados para el trabajo de liderazgo y que comprendan lo que significa la palabra progreso."

Strong se sentó desplomado en la pesada silla. Apenas pudo encontrar el valor para mirar a su oficial superior. Sabía que lo que decía Walters era cierto. Incluso su breve período de quince años como oficial de la Guardia Solar y como Cadete Espacial había sido diseñado para convertirlo en una parte adecuada del futuro de la Alianza Solar.

"No va a ser fácil colocar otro cadete en esa unidad, señor," dijo Strong lentamente.

"Lo sé," dijo Walters pesadamente. "Pero ese es un problema que te estoy dando."

Strong miró hacia arriba rápidamente. "¡Me!"

Walters asintió con gravedad. "Tú, Steve," dijo, y luego levantó la mano rápidamente. "Ahora, antes de que te subas a tus cohetes y empieces a disparar..."

"¡Voladura!" rugió Strong, olvidando por un momento que se estaba dirigiendo a su oficial superior.

"Comandante Walters, si recuerda, me sacó de su estado mayor y me nombró instructor de unidad para los cadetes de Polaris porque pensó que serían la mejor unidad que la Academia haya tenido."

"Y los ha convertido en los mejores," dijo Walters.

"¡Entonces por qué no dejar que sigan siendo una unidad!" espetó Strong.

"Cuidado, Steve," dijo Walters. "Le expliqué mis razones."

"¡Razones!" exclamó Strong. "Esos tres cadetes piensan tanto como los tres seres humanos que he conocido en mi vida. Si sacas a uno de ellos de la unidad, sería como cortar un brazo, o una pierna, o en este caso, ya que ¡Roger es el astrogante, sacando el ojo!"

Cuando Walters no respondió, Strong se inclinó hacia adelante en su silla y comenzó a suplicar con seriedad.

"Señor, individualmente, Tom, Roger y Astro son quizá los mejores cadetes que hemos tenido, y como equipo, bueno, simplemente no se sabe cuánto pueden lograr. Pero ¿qué pasará si se separa este equipo??"

Walters se agitó inquieto bajo la mirada seria de Strong, pero el joven oficial continuó.

"¿Has considerado la posibilidad de que si rompes esta unidad llevándote a un cadete podrías perder los tres? ¡Esos chicos no solo tienen combustible reactante corriendo por sus venas! Tienen sangre, sentimientos y emociones. Dudo en decir que abandonarían el Cuerpo de Cadetes, porque la idea me asusta, pero, señor, eso es lo que puede precipitar su acción.

Te arriesgas a perder los tres. ¡No hay una línea espacial comercial en operación ahora que no los contrate en el acto! ¡Diez veces el dinero que podrían esperar ganar como oficiales de la Guardia Solar!"

"¡Ya es suficiente, Steve!" dijo Walters con voz ronca. "La decisión se mantiene. Es solo en consideración del apego que tienes por estos cadetes que te he permitido decir lo que piensas tan libre y abiertamente, pero llega un momento en que las decisiones y opiniones objetivas deben ser consideradas por encima de los sentimientos personales. Y nadie lo sabe mejor que tú."

"Muy bien, señor," dijo Strong, levantándose y poniéndose firme. "Entonces por la presente pido ser relevado de mi deber como instructor de la unidad Polaris. Solicito asignación al cumplimiento del deber."

Walters frunció el ceño. "¡Permiso denegado!" ladró, "Usted es el mejor oficial que tenemos para este trabajo y no tendría sentido asignar a nadie más."

"Puedo renunciar al servicio, señor," dijo Strong con frialdad.

"¡No me amenes, Steve!"

"¿Tengo permiso para irme, señor?" preguntó Strong con fuerza.

"No hasta que me dé su palabra de que se comportará y actuará como debe actuar y comportarse un oficial de la Guardia Solar."

"El comandante no puede dictar mis sentimientos."

"¡Tus sentimientos no son importantes!" espetó Walters. "¡Lo único importante aquí es el progreso de la Alianza Solar!"

"Sí señor."

"Irás," dijo Walters, con voz cargada de autoridad, "irás a la unidad Polaris e informarás de esta decisión. El cadete Roger Manning está siendo sacado de la unidad."

"Me niego, señor," dijo Strong, mirando a la pared.

"No puedes negarte."

"Sí, señor. No les diré a esos cadetes que están siendo separados después de meses y años de decirles lo importante que es aprender a vivir, trabajar y depender unos de otros."

"¿Preferiría que las noticias lleguen por la vid?"

Strong vaciló. "No, señor," respondió en voz baja.

Walters rodeó el escritorio y puso la mano sobre el hombro del joven capitán.

"Steve, esperaba esta pelea de ti," dijo. "Pero trata de entender, trata de ver qué significará para la Academia de Marte tener a alguien como Roger Manning allí. Ese chico es uno de los mejores astrogantes que he visto en mi vida.

Mantener juntos a Tom, Astro y Roger es desperdiciar buen material.

Tienen que estar divididos y su inteligencia y talento para el

liderazgo esparcidos por donde les hará más bien."

"Sí, señor," dijo Strong, tomando el control de sí mismo.

"¿Les dirás?"

"Sí, señor. Lo haré."

"¿Y te quedarás con ellos como instructor de unidad para incorporar al nuevo cadete?"

"Sí, señor. Pero creo que sería mejor si deja que Tom y Astro seleccionen su nuevo astrogante.

Son astronautas bastante calientes, ¿sabes? Hay un centenar de cadetes que darían sus botas espaciales por ser miembros de la unidad Polaris."

"El reemplazo de Roger ya ha sido seleccionado."

Strong lo miró. "¿Quién, señor?"

"T. J. Thistle."

Strong miró hacia arriba con brusquedad. "¡Cardo!"

"Ese informe del conflicto de personalidad entre Manning y Thistle, y el resultado final del rasguño en el cinturón de asteroides, convenció al mayor Connel y al Comité de Revisión de que Thistle era el hombre adecuado.

Psicológicamente, es perfecto para ellos. Es del mismo tipo que Manning."

Strong se relajó un poco. "Puede que no sea tan malo." Le sonrió al comandante Walters. "Ya les gusta."

"Entonces está arreglado," dijo Walters con un suspiro de alivio. "Haré que se reúnan aquí en la oficina."

"No haga eso, señor. Déjeme decírselo a mi manera cuando llegue el momento adecuado."

"¿Cuándo sería eso?"

Quizá esta noche o mañana.

"Demasiado tarde. Manning se va a Marte mañana por la noche. Y tenemos una pequeña sorpresa para él, mañana por la tarde."

"Luego en su dormitorio, señor," dijo Strong.

Walters asintió. "Haré que se presenten en sus habitaciones."

Strong se puso firme y saludó. "Solicite permiso para irse, señor."

"Permiso otorgado. Y buena suerte, Steve."

Strong salió lentamente de la oficina y recorrió el largo pasillo hasta la escalera deslizante. Bajó a la planta baja de la Torre de Galileo y, deteniéndose un momento para encender su pipa en los escalones que daban al patio cubierto de hierba, continuó hasta la acera deslizante y pisó la que se dirigía en dirección general al dormitorio de los cadetes.

"¡Hola, Steve!" una voz alegre lo saludó. Pero Strong no miró hacia arriba ni reconoció la llamada.

Dio una calada a su pipa pensativo mientras se deslizaba por el cuadrángulo hacia la concurrida plaza fuera del dormitorio de los cadetes, sin ser consciente de los saludos de los cadetes a su alrededor. Entró al edificio donde el Oficial de Seguridad Mike McKenny estaba comiendo a varios cadetes por algunas infracciones menores.

"¡No tienes nada más que burbujas espaciales mientras vistes los uniformes verdes! ¿Escuchaste eso? ¡Cuando un cadete senior te diga que hagas algo, hazlo, o te romperán la espalda fregando ollas y sartenes en la cocina! Ahora lleva ¡sobre!"

Strong sonrió distraídamente y caminó hacia las escaleras deslizantes. Subió al piso cuarenta y dos y recorrió el pasillo hasta llegar a la habitación 42B. En una placa de bronce con el nombre de la puerta, con letras pulcramente escritas, estaban los nombres de los ocupantes y de la unidad.

Abrió la puerta suavemente y entró. La habitación estaba desierta. Caminando por la habitación, inspeccionó distraídamente el equipo de los cadetes y echó un vistazo a sus libros de texto. Se quedó mirando el banco junto a la litera de Roger, recordando que se había sentado en ese banco el primer día que los conoció, diciéndoles que lo más importante en la Academia Espacial era cuidar al otro compañero así como a ti mismo.

Estaba de pie junto a la ventana, contemplando los terrenos de la Academia y escuchando el lejano rugido de los aviones en el puerto espacial, cuando la puerta se abrió de golpe y Tom, Roger y Astro entraron en la habitación.

"¡Gran galoot!" gritó Roger. "¡Te cortaré a mi talla y luego te daré una paliza!"

Saltó sobre Astro desde un lado, mientras que Tom saltó hacia él desde el otro. Todos cayeron en un montón a los pies de Strong, golpeando, forcejeando, luchando, gruñendo y riendo.

No estaban al tanto de la presencia de Strong, y esperó hasta que Astro fue inmovilizado en el suelo antes de llamarlos la atención.

Estaban felices de ver a Strong, esperando otra misión a bordo de la *Polaris*.

"¿A dónde vamos esta vez?" preguntó Tom. "Roger está a punto de reventar tratando de probar una teoría que él y Thistle desarrollaron."

"No vas a ir a ninguna parte, Tom," dijo Strong suavemente. "Siéntense todos."

Su tono sombrío atenuó su alegría y, cuando encontraron asientos en las literas, lo miraron con curiosidad.

"Tengo una muy mala noticia para ti," dijo gentilmente.

Se miraron el uno al otro.

"¿Qué tan mal, señor?" preguntó Astro.

Strong respiró hondo. "Terminaré con esto rápidamente," dijo. "Primero quiero que sepas que luché tan duro como pude contra estas órdenes. Pero la decisión se mantiene y tendrás que aceptarlas."

"¡Nos han castigado!" dijo Tom, expresando su idea de lo peor que podría pasar.

"¡Nos están quitando la Polaris!" exclamó Astro.

"No." Strong hizo una pausa y miró a cada uno de ellos lentamente antes de continuar, su voz apenas audible. "La unidad se ha dividido. Roger ha sido asignado a la Academia Mars.

Se marcha mañana por la tarde."

Nada en todo el universo podría haber aturcido más a los tres cadetes.

Durante un largo rato permanecieron sentados, inmóviles como una piedra, y lo miraron con incredulidad.

Finalmente Tom negó con la cabeza y se puso de pie.

"Disculpe, señor, pero yo..." balbuceó, y luego se volvió hacia la puerta, con los ojos llenos de lágrimas calientes y rápidas. Salió corriendo de la habitación.

Astro miró a Roger atónito, las lágrimas corrían abiertamente por sus mejillas y sus grandes hombros temblaban.

Roger Manning se quedó muy quieto. Su rostro no mostraba emoción, pero sus ojos estaban fríos y en blanco.

Strong se alejó. Miró por la ventana pero no pudo ver nada.

De repente escuchó un fuerte estruendo detrás de él. Girándose rápidamente, vio que Astro había empujado su puño a través de la puerta de un casillero de una pulgada de grosor. Pero Roger permaneció perfectamente quieto.

La unidad Polaris de Tom Corbett, Roger Manning y Astro habían

realizado su último vuelo juntos.

Capítulo 5

"¡FIIIR-MES!

¡Adelante!

¡Ya!" rugió el Oficial de Seguridad Mike McKenny, resplandeciente con su uniforme escarlata de gala. Como oficial de instrucción del Cuerpo de Cadetes, dirigió a todo el contingente de tres mil cadetes en una revisión completa ante Roger Manning.

Treinta compañías, compuestas por un centenar de cadetes en cada compañía, marcharon con metódica precisión a través del cuadrángulo, pasando junto a los oficiales de la Guardia Solar agrupados en las escaleras de la Torre de Galileo. Inmediatamente frente a ellos, parado solo en rígida atención, Roger Manning aceptó el honor de la reseña sin un hilo de emoción o sentimiento.

"¡Ojos-Derecha!"

La orden de Mike atravesó el aire fresco cuando pasó la primera compañía. La bandera de la Alianza Solar se sumergió en saludo al cadete seleccionado para representar a la Academia Espacial, la Tierra, en un intercambio de estudiantes con la Academia de Marte, el primer paso hacia la integración de las dos grandes escuelas.

En el preciso momento en que se sumergieron los colores, la banda de la Academia comenzó a tocar y más de tres mil voces cantaron la única canción que significaba más para un astronauta que cualquier otra.

Desde los campos de cohetes de la Academia hasta las lejanas estrellas del espacio exterior, Somos Cadetes Espaciales entrenando para estar preparados para los peligros que podamos enfrentar.

Arriba en el cielo, pasando como un cohete, Más alto que alto, más rápido que rápido, Hacia el espacio, hacia el sol, ¡Mírala ir cuando le damos el arma!

Mientras todo el coro resonaba en el cuadrángulo, las compañías desfilaron junto a Roger y marcharon hasta sus puestos frente a la Torre y se detuvieron.

Tom Corbett, Astro y el capitán Strong se sintieron honrados por haber sido colocados justo detrás de Roger mientras tomaba la revisión. Lágrimas desvergonzadas corrían por los rostros de los niños. Ninguno de los dos podía imaginar cómo sería volar sin Roger, pero al mismo tiempo estaban orgullosos de haber sido seleccionado entre todos los demás cadetes para el honor de la señal.

La revisión finalmente terminó y todas las compañías estaban paradas en un desfile en su lado del cuadrángulo.

Mike McKenny se adelantó rápidamente y marchó con la escolta hacia Roger.

Luego, mientras la banda tocaba "Stars Afield" suavemente de fondo, la bandera de la Alianza Solar fue quitada del poste y doblada con precisión y cuidado. Mike se puso firme y se dirigió al comandante Walters.

"Señor," rugió, "¡solicite permiso para presentarle los colores al cadete Manning!"

"¡Permiso concedido!" respondió Walters.

Mike dio tres pasos hacia adelante y extendió la bandera doblada a Roger, quien, sin pestañear, la aceptó. Mike hizo un saludo, retrocedió tres pasos y recibió un saludo de Roger a cambio.

Mike dio media vuelta. Con los brazos a los costados como baquetas, la mandíbula hacia adelante, gritó órdenes a los cadetes de los guardias de color.

"¡Guardia! ¡Listo!"

La docena de cadetes les quitaron los rifles láser de los hombros y los llevaron hacia adelante.

"¡Apuntar!"

Las armas se colocaron sobre sus hombros y se apuntaron al cielo.

"¡Fuego!"

Una docena de disparos crujieron en el aire como uno solo.

"¡Fuego!"

rugió Mike de nuevo. Y de nuevo los disparos resonaron en el cuadrángulo.

Se dispararon tres veces los desintegradores, que llenaron las fosas nasales de los que estaban cerca con el olor acre de los productos químicos en llamas.

"¡Cambio de cara!"

"¡Harch!," Rugió Mike. La escolta regresó a su posición ante el Cuerpo de Cadetes y se puso firme.

"Por el salvador de manos" rugió Mike.

"¡Saludo!"

Como uno solo, todos los individuos en el campo con uniforme de la Guardia Solar, desde el cadete de Lombriz de Tierra hasta el oficial de línea de treinta años, se pusieron firmes y saludaron a Roger Manning.

Roger devolvió el saludo, manteniéndolo un breve segundo más de lo habitual, luego bajó la mano bruscamente y realizó un perfecto giro de cabeza para mirar al comandante Walters de pie en los escalones de la torre.

Walters dio un paso adelante y desdobló un pergamino. Aclarándose la garganta, comenzó a hablar, sus palabras resonando sobre el cuadrángulo:

"Es un privilegio y un honor para mí presentar al cadete Roger Manning la Medalla de Honor de la Academia por su astuto liderazgo, valentía, integridad, honor y servicio incomparables al Cuerpo de Cadetes Espaciales." Walters hizo una pausa, miró

directamente a Manning y añadió en un tono más suave: "Y es un gran placer para mí decir que el cadete Manning está siguiendo los pasos de su famoso padre, el capitán Kenneth Rogers Manning, quien fue galardonado con la Medalla Solar por valentía más allá del llamado del deber."

Con eso, Roger dio un paso adelante, inmaculado, sereno y sereno, un astronauta nato desde la parte superior de su rubia cabeza hasta la planta de sus rápidos pies, y aceptó el medallón de oro, una nave espacial despegando grabada en el frente y su nombre inscrito en la espalda.

Saludó y retrocedió. Tan pronto como bajó la mano, completando el saludo, todo el Cuerpo de Cadetes se soltó con tres vítores prolongados.

La revisión había terminado.

Tom, Roger y Astro se pararon en la base del transatlántico gigante de pasajeros en el espaciopuerto de Átomo City, evitando mirarse a los ojos.

"No te enredes con esos marcianos, Manning," gruñó Astro.

"Sí, son bastante duros," agregó Tom.

"Está bien," dijo Roger en voz baja.

"Y no se olvide, hay mucho tiempo para enviarnos un montón de cartas o mensajes de audio," agregó Astro.

"Sí, claro," asintió Roger en voz baja. "Claro, haré eso, gran simio."

"¿Subiendo a bordo, Cadet?" preguntó una bonita azafata, parada en la escotilla.

"Subimos la nave en dos minutos."

"Ya voy, señorita," dijo Roger, sin siquiera molestarse en comentar sobre su apariencia.

Miró a Astro y Tom. "Bueno," dijo, luchando contra el nudo en la

garganta, "supongo que esto es todo."

"Sí," dijo Tom con voz ronca.

"Se ve de esa manera," asintió Astro.

"No dejes que este gran gorila se meta en problemas, Tom," dijo Roger, mirando a Astro.

"Y no te pongas elegante ahí arriba," dijo Tom, señalando hacia el espacio.

"Falta un minuto, Cadete," dijo la azafata. "Lo siento, pero tengo que cerrar la escotilla."

Tom agarró la mano de Roger con firmeza. "Suerte del astronauta, Roger," dijo.

Astro tomó la otra mano. "Hasta luego," tragó saliva, "amigo."

"Adiós, los dos," dijo Roger con una sonrisa forzada. "¡Suerte del astronauta!"

Roger subió los escalones de la nave y la escotilla se cerró de golpe detrás de él.

Tom y Astro se apresuraron a regresar de la rampa para evitar el escape de explosión y, de pie detrás del deflector de cristal Titán, vieron cómo la gran nave se elevaba lentamente del suelo. En medio minuto se perdió en el cielo azul sin nubes sobre sus cabezas.

Sin decir una palabra, dieron media vuelta y subieron al jet más cercano, un vehículo en forma de lágrima con una tapa de plástico transparente. "Estación de monorraíl," ordenó Tom.

Cablgaron por las calles de la ciudad moderna en silencio. Incluso más tarde, cuando estaban sentados en las suaves sillas reclinables del elegante tren monorraíl, volviendo a toda velocidad a la Academia Espacial, no hablaron. Ninguno de los dos quería expresar con palabras el profundo vacío que sentían.

Finalmente fue Tom quien rompió el incómodo silencio entre ellos.

"Míralo de esta manera, Astro," dijo. "Roger se ha ido, y tenemos que aprender a vivir con eso."

El gran venusiano guardó silencio.

"La unidad se habría disuelto, de todos modos, tan pronto como nos graduamos de la Academia," continuó Tom. "A todos nos hubieran asignado tareas diferentes."

Astro simplemente se volvió y miró por la ventana.

"Sucedió un poco antes, eso es todo," dijo Tom. "Tenemos responsabilidades que afrontar."

Roger tiene el suyo y nosotros tenemos el nuestro."

"Tom," dijo el cadete grande en voz baja, "voy a solicitar una transferencia."

"No, no lo eres," dijo Tom enfáticamente.

"¿Por qué no?" preguntó Astro. "No será lo mismo con otro cadete en la Polaris."

"No lo olvide," dijo Tom en voz baja, "las psicografías de todos los cadetes de la Academia están registradas y contrastadas. El comandante Walters no pondría a otro cadete a menos que fuera psicológicamente sólido y estuviera seguro de que encajaría."

"Está bien, pero ¿qué tiene eso que ver con que nos guste el chico?"

"¿Recuerdas lo que sentíamos por Roger? A ninguno de nosotros le agradaba. ¿Quizá has olvidado la pelea que tuve con él al comienzo de nuestro entrenamiento?"

"No lo he olvidado," dijo Astro. "Pero otro tipo en la cubierta del radar... bueno, no creo que pueda confiar en nadie más allá." Astro negó con la cabeza.

"Roger es el mejor astrogante que existe.

¿Cómo podríamos hacerlo con menos?"

"Tendremos que hacer con menos," respondió Tom. "Así son las cosas. Hay que esperar las mismas dificultades en la vida cotidiana que en el espacio a bordo de la Polaris."

¿Por qué no esperar a ver qué clase de chico es el nuevo cadete antes de juzgarlo?

Astro guardó silencio durante mucho tiempo. De hecho, no volvió a hablar hasta que estuvieron parados en el andén esperando que el monorraíl se detuviera en la estación de la Academia. "Está bien, va a conseguir un trato justo," dijo el cadete de Venus, "pero seguro que tendrá que mostrarme mucho antes de que pueda ponerse en el lugar de Roger."

"No se va a poner en el lugar de nadie," afirmó Tom. "Va a ocupar su propio lugar en nuestra tripulación, y te guste o no, tenemos que ayudarlo."

El tren finalmente se deslizó hacia la estación de la Academia y Tom y Astro fueron arrastrados por el andén en medio de una multitud de ruidosos cadetes que subían y bajaban, volvían de la licencia o simplemente iban en un pase de fin de semana a Átomo City.

Normalmente, un fin de semana habría encontrado a Tom y Astro relajándose en Átomo City, pero el sábado siguiente por la mañana, Tom y Astro ni siquiera

molestarse en bajar al comedor a desayunar ya que no era obligatorio.

Tomaron un refrigerio ligero en la cantina y pasaron la tarde mirando un juego de mercuribol. Esa noche se sentaron a través de un estéreo poco interesante en la sala de cine de la Academia. El domingo por la mañana fueron a la Iglesia Solar y pasaron el resto del día leyendo los periódicos del domingo y relajándose. Ninguno de los dos quería enfrentarse a la llamada de atención de la noche. Sabían que Strong les presentaría a su nuevo compañero de unidad en ese momento. Pero a las cinco de la tarde, estaban listos. Ambos se habían vestido y duchado y estaban esperando la primera campana para cenar.

"Me pregunto quién será." Astro reflexionó.

"¿Crees que podríamos tener la suerte de conseguir a alguien como Tony Richards?"

"Eso espero," dijo Astro.

El timbre sonó suavemente y salieron de sus habitaciones, sin decir una palabra más, uniéndose a los otros cadetes en su camino hacia el comedor. A su alrededor, varios amigos, que entendieron lo que sentían, se acercaron y les dieron una palmada en la espalda, o hicieron algún gesto de simpatía.

Tom y Astro mantuvieron sus sentimientos bajo control y entraron al comedor con los otros cadetes, cruzando mentalmente los dedos. No les sorprendió encontrar al capitán Strong esperándolos en la mesa.

"Tom, Astro," dijo, "me gustaría que conocieras al nuevo miembro de la unidad Polaris. Cadet T. J. Thistle."

"¡Bien! ¡Bien! ¡No te derrumbes y llores, Astro!" dijo alegremente el pequeño cadete.

"Astrogaré círculos alrededor de Manning. ¡No tienes nada de qué preocuparte con T. J. Thistle en el puente del radar!"

"¡Pero lo harás, si hay más chistes sobre Manning!" gruñó Astro.

Tom miró a Strong, quien no le devolvió la mirada. Evitando los ojos de Astro, respiró hondo y se enfrentó al pequeño marciano engreído.

"Me alegro de tenerte a bordo, Thistle," dijo pesadamente.

Capítulo 6

Durante más de una semana, T. J. Thistle había estado trabajando con Tom y Astro en proyectos cuidadosamente seleccionados en la Academia bajo la atenta mirada del capitán Strong. Tom ya había comenzado a aceptar al nuevo cadete, y el joven capitán notó con esperanza que lentamente se estaba desarrollando una amistad entre los dos chicos. Pero Astro tardó mucho más en recuperarse. La lealtad del gran cadete a Roger era fuerte y nada de lo que el cadete Thistle pudiera hacer o decir debilitó su fría reserva.

Y si bien la integración del nuevo cadete en la unidad Polaris ocupaba un lugar destacado en la lista de problemas del comandante Walters, otro problema, más grave e inmediato, exigía su atención.

Cuando Walters lo llamó a su oficina una tarde, el capitán Strong pensó que se trataba de la unidad Polaris.

"No," dijo Walters, cuando Strong comenzó un informe de progreso sobre las actividades de los tres niños, "no es por eso para lo que quería verlo."

Strong se sintió aliviado. Estaba seguro de que con el tiempo Thistle entraría en la unidad y Astro aparecería, pero necesitaría más tiempo. Expresó estos sentimientos y luego preguntó: "¿Qué es, señor?"

"Steve," suspiró profundamente Walters, "¿qué sabes sobre el proyecto conocido como Beachhead?"

Strong se sentó con la espalda recta. "¡Cabeza de playa!" el exclamó. "Vaya, ésa es una de las operaciones del laboratorio, ¿no es así, señor?"

Walters asintió. "Hasta cierto punto. Operation Beachhead es un proyecto desarrollado por los oficiales de línea de la Academia en estrecha cooperación con los hombres de ideas en el laboratorio."

El comandante caminó hacia el lado opuesto de la oficina y apretó un botón en la pared. Una sección de la pared se deslizó hacia atrás, revelando una pantalla en blanco de tres metros cuadrados. Walters presionó otro botón y apareció en la pantalla una imagen de un campo de estrellas del espacio profundo.

Simultáneamente, las luces de la oficina se atenuaron. Walters señaló la estrella Alpha Centauri, luego trazó una línea directa con el dedo hasta el planeta Wolf 359, y continuó hasta un punto de luz brillante justo en el borde de la pantalla. Pulsó de nuevo el botón de proyección y apareció un segundo campo de estrellas en la pantalla. El punto de luz fue inmediatamente reconocible como una estrella brillante, el cuerpo celeste dominante entre muchos cientos de otros.

"¡Sirio!" exclamó Strong involuntariamente.

Walters asintió y Strong se acercó a él para examinar la estrella brillante que en realidad era una estrella doble, una enana blanca gemela. "Durante años," dijo Walters,

"Hemos sospechado que Sirius es responsable de una serie de incidentes extraños en el espacio que no pudieron explicarse. Por ejemplo, los capitanes del espacio profundo han informado fallas en los instrumentos cuando se acercaron a él.

Ha habido algunas rupturas y hemos perdido hombres. Comenzamos a investigar hace unos dos años. "El comandante hizo una pausa y suspiró." Pero ¿cómo se investiga algo que amenaza la vida de los investigadores?," Prosiguió." Bueno, el mayor Connel, el Profesor Sykes y el Dr.

Dale decidió trabajar en el problema. Construyeron un cohete robot, un enorme misil, diseñado tan finamente como un reloj. Lo cargaron con instrumentos de grabación que podían medir todo tipo de perturbaciones, desde pequeños terremotos hasta tormentas superficiales de metano y amoníaco, y finalmente redujeron la fuente de las principales perturbaciones a este satélite aquí."

Walters señaló un pequeño cuerpo blanco que orbitaba lentamente alrededor de la enorme estrella doble. "Este satélite o luna, que

hemos llamado Thor, ha sido anfitrión del cohete robot durante seis meses."

"¿El misil está orbitando alrededor del satélite?" preguntó Strong.

"Sí," respondió el comandante. "Fue disparado hace unos siete meses desde Titán y ha estado orbitando alrededor de Thor durante casi seis meses. Ha registrado suficientes datos para que nuestros técnicos trabajen. Esperan saber si tendremos que compensar el problema con diferentes o nuevo

instrumentos cuando las naves espaciales pasan cerca, o si tendrán que permanecer fuera del área por completo."

Walters volvió a presionar el botón y, cuando la imagen de la pantalla desapareció, se encendieron las luces de la oficina. Regresó a su escritorio.

"Es por eso que te he llamado," anunció. "Quiero que cojas la unidad Polaris, vueles hasta Thor y recuperes el cohete robot."

Fuerte se puso rígido. "Señor, no creo que la unidad Polaris esté lista para aceptar tal responsabilidad aún," protestó. "Una tarea como esta siempre tiene cierto elemento de peligro. No estoy seguro de que esos tres chicos puedan trabajar juntos lo bastante bien como para manejar emergencias."

"Eso es exactamente por lo que los envío, Steve," dijo Walters con frialdad. "Siento que esta tarea les enseñará a trabajar juntos."

"Ya veo," respondió Steve pensativo. "Podría funcionar. ¿Cuándo quiere que despeguemos, señor?"

"¡Inmediatamente!"

"Muy bien, señor." Se levantó fuerte y se dispuso a salir.

"Y ni una palabra sobre esto a nadie, Steve," advirtió Walters. "Hay otra razón para esta operación. Esperamos, y hay muchas posibilidades de que nuestra esperanza se haga realidad, que Thor dé a la Alianza Solar el mayor impacto de uranio que se haya descubierto en nuestro tiempo."

Strong se quedó con la mandíbula abierta. "¡Uranio!" jadeó.

"Sí," asintió Walters. "Para que puedas entender la necesidad de mantener el secreto. Ni siquiera despegarás directamente hacia Sirius, sino que te desconectarás como una patrulla de rutina a Ganimedes y luego cambiarás de rumbo dentro de la órbita de Marte. Tu única parada será para repostar combustible en Alpha Centauri. "

"Muy bien, señor," respondió Strong.

"Y otra cosa," agregó Walters. "Tendrá otro cadete volando con usted. Cadete Alex Monroe. Es un físico que ha estado trabajando en este proyecto desde el principio.

Monroe manejará el cohete robot una vez que lo recuperes. No es necesario transportar todo el proyectil a la Tierra. Él sacará los datos registrados, y luego podrás hacer desaparecer el cohete."

"Sí, señor," dijo Strong.

"Eso es todo, Steve." Walters extendió la mano y sonrió. "¡Suerte del astronauta!"

"Gracias, señor. Es muy posible que lo necesitemos."

Mientras tanto, la unidad Polaris estaba ocupada en un proyecto propio.

Con la esperanza de acercarse a los tres cadetes, el capitán Strong había puesto a Astro a cargo de revisar la cubierta de energía de una nave de suministros de la Academia. La idea detrás del plan de Strong era hacer que Astro se abriera. Sabía que el cadete venusiano podía hablar a cualquiera cuando se trataba de una discusión sobre la cubierta de energía de una nave espacial. De esta manera, esperaba que Astro se relajara y le diera a Thistle la oportunidad de ser amigable.

Los tres muchachos estaban desnudos hasta la cintura, ya que las cámaras de calefacción de la cubierta de energía estaban cerca y calientes. Habían estado derribando los deflectores de plomo alrededor de la cámara de masa de reacción durante toda la

mañana y ahora las partes intrincadas de los escudos de plomo entrelazados yacían en la cubierta a su alrededor.

Los ojos de Astro brillaron cuando tomó una y luego otra de las placas sucias y cubiertas de lodo.

"Esto es lo que sucede," explicó Astro a sus dos compañeros de unidad, "cuando el power jockey acelera demasiado rápido. Tienes que alimentar al reactante lenta y fácilmente, de acuerdo con la sensación de la fuerza de gravedad en la propia nave. "

"¿Qué quieres decir con 'sentir'?" preguntó Thistle. "¿Cómo puedes sentir algo cuando tienes mil toneladas despegando del suelo?"

Tom sonrió. "Astro puede sentirlo," dijo.

"Lo haces sonar como un avión anticuado donde el piloto volaba por el asiento de sus pantalones."

"Hubo mucho a favor del piloto si tenía una idea de su barco en esos días," respondió Astro. "No tenía que depender de ningún mago navegante para decirle adónde ir o cómo volar. Él mismo podía sentirlo."

El rostro de Thistle se ensombreció de repente. "¡Escucha, Astro!" ladró. "No pedí que me enviaran a Earth Academy y no pedí tomar el lugar de Manning."

"Espera un minuto," dijo Tom, sintiendo la fricción en el aire. "¡Tómatelo con calma, los dos!"

"Me lo tomaré con calma," gruñó Astro, su enorme masa se elevaba sobre Thistle.

"Cuando este mono del tamaño de un mosquito se entera de que no puede ocupar el lugar de Manning."

"¿Es eso así?" respondió Thistle, erizado. "¡No me asustas con tu tamaño, Astro! ¡Te aceptaré cualquier día de la semana! ¡Si quieres pelear, ven y pelea, pero deja de lado los comentarios sobre que yo tome el lugar de Manning!"

"¡Vaya, disculpas por un hombre!" murmuró Astro. "¡Todo lo que tendría que hacer es estornudar y despegarías a una velocidad D-9! ¿Por qué no te trasladas y nos dejas a los astronautas en paz?"

"¡Eso sería fácil, chico!" espetó Thistle. "Eso sería lo más simple en el mundo, pero no renuncio, ¿ves? Me imagino que soy tan duro como tú que crees que eres y lo que puedes repartir, lo puedo tomar y ¡devuélvanse con creces!"

"¡No durarías cinco minutos!" dijo Astro.

"¡Pruébalo, chico grande, y verás cuánto tiempo aguanto!" Thistle replicó con vehemencia.

Astro dio un paso adelante, pero Thistle no retrocedió. Se mantuvo firme, mirando al cadete gigante, con la cabeza inclinada hacia atrás para poder mirar a Astro a los ojos.

"¡Eso es suficiente!" ladró Tom, saltando entre ellos. "¿Quieres que te maten, T.J.?" le espetó al pequeño cadete. Luego, volviéndose hacia Astro, lo miró enojado. "¡Y tú, deberías estar avergonzado de ti mismo! ¿Crees que cualquiera quedará impresionado si lo abrochas?"

Astro guardó silencio.

"¡Te diré esto, Astro!" Tom dijo pesadamente. "¡Molestas a T.J. y tendrás que enfrentarte a mí también!"

El rostro de Astro estaba impasible.

"¿Escuchaste eso, Astro?" Tom continuó. "¡Tendrás que enfrentarte a mí también!"

El rostro de Astro conservó la misma expresión inmóvil cuando Tom lo atacó.

"Decídetes," dijo Tom, su voz áspera y mordaz con autoridad.

Sin darse cuenta, Tom Corbett había aprendido gradualmente el delicado y elusivo trabajo del mando objetivo, reprendiendo a su propio mejor amigo, si era necesario, para asegurar el buen

funcionamiento de la unidad.

Tom estaba muy afectado por lo que le estaba diciendo a Astro. Estaba profundamente conmovido por los fuertes sentimientos que Astro había desarrollado por Roger, tan fuerte como el suyo, pero cuando el éxito de la unidad dependía de la cooperación, Tom Corbett, cadete de mando de la Polaris, estaba listo para exigir respeto instantáneo por sus juicios y decisiones. Un líder no es un líder a menos que pueda liderar.

Y Tom estaba emergiendo como un líder responsable y sólido.

Eso fue lo que Strong sintió mientras permanecía a un lado junto a la cámara de la cubierta de energía, escuchando la discusión. Estaba orgulloso de la forma en que Tom estaba manejando la situación.

Astro no habló. Le dio la espalda a Tom y T.J. y comenzó a trabajar en los escudos desconcertantes de plomo con una ferocidad fría. Tom se volvió hacia T.J.

"¡Y te pasas esto por la cabeza, Thistle!" ladró. "Voy a ver que esta unidad tenga éxito, si tengo que darles una paliza a los dos.

¡Y si usted cree que no puedo o simplemente se saldrá de la línea de nuevo!"

Thistle asintió, recogió uno de los platos y se puso a trabajar, mientras Tom atacaba aún otra sección del escudo de plomo sucio. Strong esperó unos minutos antes de entrar en la cámara para que no sospecharan que lo había escuchado.

"Buen trabajo," dijo alegremente. "Pero será mejor que lo termines rápido. Nos han asignado una misión y despejamos de inmediato."

Ninguno de los tres chicos respondió a este anuncio práctico de inmediato. No fue hasta que Strong les dijo que iban al espacio profundo que no se registró ninguna emoción en sus rostros. Por más que lo intentaron, no pudieron reprimir las sonrisas que se curvaron en sus labios ante la noticia.

"¿Exactamente a dónde vamos, señor?" preguntó Tom.

"¡Sirio!" dijo Strong. "Y quiero advertirle ahora para que no haya ningún desliz. Esto es un secreto absoluto. Para todos y cada uno: este es un vuelo de rutina a Ganímedes."

Y con esta noticia, los tres cadetes estallaron en vítores, olvidando momentáneamente su animosidad entre ellos. Los ojos de Steve Strong eran graves y pensativos mientras los miraba, preguntándose si un vuelo al espacio, con todos sus peligros, no sería demasiado para que una unidad de Corbett, Thistle y Astro sobreviviera.

Tan pronto como Strong se retiró a la escalera y abandonó la nave, los tres chicos dejaron caer sus herramientas y se reunieron para conversar y especular con entusiasmo sobre la misión secreta.

"¿Qué crees que es, Tom?" Preguntó Thistle.

La frente de Tom se arrugó cuando respondió. "Sea lo que sea, una cosa es segura."

Astro y Thistle lo miraron inquisitivamente.

"Cualquier cosa," agregó Tom, "alto secreto significa problemas y trabajo duro. Y eso solo significa una cosa para nosotros: ¡como unidad, tenemos que ponernos manos a la obra!"

Capítulo 7

En una tranquila zona residencial de Átomo City, un automóvil a reacción aceleró por las calles y frenó hasta detenerse frente a una casa pequeña y modesta. Salieron dos hombres. Miraron furtivamente sobre sus hombros, se apresuraron a entrar en la casa y cerraron la puerta rápidamente detrás de ellos. Unos momentos después, una luz tenue apareció en la ventana del sótano. La noche oscura se enfatizó aún más por la luz de una pequeña luna que colgaba justo sobre el horizonte y las sombras que proyectaba crearon una atmósfera de tensa expectativa. Exteriormente, no había nada que sugiriera algo inusual en la casita. Se parecía mucho a miles de personas en los suburbios de Átomo City. Estaba rodeada por un césped cuidadosamente recortado y arbustos cuidadosamente cuidados, pero un cierto aire de misterio se adhería a la casa como la amenaza de una tormenta inminente.

En el sótano, los dos hombres del coche a reacción esperaban nerviosos la llegada de un tercer hombre.

"¿Qué crees que quiere?" preguntó Hank Lister, un hombre alto y huesudo que vestía los pantalones negros y la túnica de un comerciante espacial.

Su compañero, Boris Willard, negó con la cabeza. "No sé," murmuró, arrastrando los pies sin hacer ruido.

Esperaron unos minutos más y luego, al oír que se abría una puerta sobre ellos, se volvieron hacia las pequeñas escaleras deslizantes. Un hombre en bata se deslizó hasta su nivel. "Hola, Hank-Boris," dijo casualmente. "Me alegro de que pudieras venir."

"¿De qué se trata todo esto, Wilson?" Exigió Lister con impaciencia.

"Estamos despegando hacia Alpha Proxima en la mañana," agregó Willard.

"Tenemos que dormir un poco."

Jack Wilson, joven, de no más de treinta años, con ojos hundidos y cabello negro azabache corto, se rió levemente. "Alpha Proxima, ¿eh?" dijo él. Veo que sigo buscando cacahuetes.

"Ya tendremos nuestra gran huelga," refunfuñó Willard.

"No de la forma en que vosotros dos lo están haciendo." Wilson se rió. "Pero si estás dispuesto a renunciar a tu precioso sueño y a tu viaje a Alpha Proxima, tendrás la oportunidad de ese ataque."

"¿De qué estás hablando?" preguntó Lister.

Wilson se acercó casualmente al mostrador de la esquina para servirse una taza de café del grifo conectado a la olla en la cocina de arriba. "Hay una nave despegando de la Academia mañana por la noche," dijo, "¿y sabes a dónde va?"

"¡Deja de jugar!" espetó Lister.

"¡Manos a la obra!" ladró Boris Willard, grueso a través del pecho, con hombros poderosos.

Iba vestido como Lister, con una túnica y unos pantalones negros ajustados.

"Bueno," comenzó Wilson, "hace dos años te dije que podría tener un trato para ti. Había algo en el laboratorio de lo que no podía aprender nada. Y aunque he trabajado en un gran secreto proyectos con el profesor Sykes y la doctora Joan Dale, no dejaron que nadie se acercara. Mantuvieron todo bajo vigilancia," resopló burlonamente.

"El mayor Lou Connel estaba a cargo de la seguridad, y usted lo conoce..."

"¡Espera un minuto!" interrumpió Willard. "Si Connel está involucrado en esto, no quiero ser parte de esto."

"Yo tampoco," dijo Lister.

"¡Relájate! ¡Por los anillos de Saturno, vosotros dos suenan como un par de lombrices de tierra en lugar de buscadores espaciales

profesionales!" Wilson llenó de nuevo la taza de café y se volvió hacia ellos con expresión dura. "Aunque Lou Connel estuviera involucrado en esto," dijo, "no haría ninguna diferencia. Esta vez voy a lograrlo, y voy a hacerlo a lo grande."

"¿Cual es el trato?" preguntó Willard.

"Como dije, mañana una nave espacial de la Academia, la Polaris, despegará supuestamente rumbo a Ganimedes." Wilson tomó otro sorbo de café y se rió entre dientes. "Pero tan pronto como pase la órbita de Marte," dijo, "cambiará de rumbo."

"¿Y qué?" -preguntó Lister, sirviéndose finalmente una taza de café.

"¡La nave espacial está relacionada con el proyecto secreto!"

"¿Cómo lo sabes?" preguntó Willard emocionado.

"¿Por qué crees que me he estado rompiendo la espalda en ese laboratorio, tomando el garfio de Connel y aguantando a ese tonto profesor Sykes, durante todos estos meses?" Wilson exigió amargamente.

"He estado sudando esto durante dos años, desde que Connel y Sykes se interesaron demasiado en los informes de los capitanes del espacio profundo de que su equipo se volvió loco después de que Sirius los explotara.

Connel y Sykes no se hacen amigos y comienzan a trabajar juntos por nada. Hice que mi negocio fuera el interior."

"¿Qué van a perseguir?" Preguntó Lister.

"¿Qué opinas?"

"¿Uranio?" preguntó Willard esperanzado.

"¡Derecha!" respondió Wilson. ¡Más uranio destruido por el espacio del que puedas imaginar! Todo un satélite de uranio.

Willard y Lister se miraron y sonrieron. "Está bien, ¿cuáles son los detalles?" Preguntó Lister.

"Es simple," respondió Wilson. "Todo el proyecto se ha centrado en un cohete robot que fue disparado desde Titán hace unos siete meses y ha estado dando vueltas alrededor de Thor, un satélite de Sirius, grabando datos en películas y audiografías. El Polaris va a recuperar el cohete. La información en esas cintas y la película dirá cuánto, no si hay alguno, ¡sino cuánto hay!"

"¡Guau!" jadeó Willard.

"¿Qué hacemos?" persiguió Lister.

"No mucho, Hank," respondió Wilson. "Simplemente sigue a la Polaris hasta Sirius en tu nave y permanece en el espacio hasta que recojan el cohete.

Luego te mudas."

"¿Mudarse?" preguntó Boris con sospecha. "No cortésmente, supongo."

"Difícilmente." Wilson se rió. "No si quieres los datos de ese cohete robot.

No te lo darán en bandeja de plata."

"Lo entiendo," resopló Lister. "Un trabajo de secuestro."

"Felicitaciones," murmuró Wilson secamente.

"Está bien. ¿Supongamos que conseguimos la droga?" gruñó Willard. "¿De qué nos servirá? ¿Cómo nos da uranio?"

"Presta atención, porque esta es la parte complicada de todo el plan." Los ojos de Wilson brillaron de emoción y habló rápidamente. "De acuerdo con el código espacial, cualquiera que afirme haber encontrado un campo virgen de uranio tiene que ofrecer pruebas concretas de que hay uranio en el replanteo, de lo contrario, la gente podría salir y reclamar todo en el espacio y luego buscarlo. descansando—"

"Seguro, seguro. Lo sabemos," interrumpió Lister. "Hemos estado tratando de vencer esa reputación durante años."

"No puedes," respondió Wilson. "Es por eso que ambos son aún un par de ratas espaciales en busca de ese gran golpe."

"Está bien," refunfuñó Boris Willard. "Ya basta. ¿Qué tiene eso que ver con esta operación?"

"Todo," dijo Wilson. "¡La regla también se aplica a la Guardia Solar! Tienen que obtener pruebas de que hay uranio antes de poder presentar una reclamación. Y su prueba está en ese robot. Entonces, si obtienes toda la información, harás dos cosas: "

"Arruina su reclamo," interrumpió Lister. "¡Y monta el nuestro!"

"Lister, eres un genio," suspiró Wilson, el sarcasmo en su voz era inconfundible.

"Suena muy bonito y bonito," gruñó Boris Willard. "Pero ¿has imaginado cómo nos saldremos con la nuestra?"

"Simplemente elimine a la tripulación de la Guardia Solar," dijo Lister con entusiasmo. "Será pan comido, Boris."

"Claro," respondió Willard con acritud. "Nosotros contra un crucero armado. Como quitarle un caramelo a un bebé."

"Eso es un mero detalle," dijo Wilson casualmente. "Y estoy seguro de que todo un campo de uranio le dará una gran inspiración en cuanto a un método."

"Me encargaría de toda la flota de la Guardia Solar por algo así," se rió Lister.

"¿Y supongamos que conseguimos los registros?," dijo Willard impasible. "¿Supongamos que nos presentamos con todas las pruebas? La Junta de Reclamaciones de la Guardia Solar no es tonta.

Sabrán cómo lo conseguimos."

"No si el crucero Solar Guard está destrozado," intervino Wilson. "No si parece que la nave fue alcanzada por un meteoro, o se estrelló en el satélite y todos los registros están destruidos."

"Entonces, ¿cómo tendríamos los registros?" Willard insistió.

"¡Los habrás copiado! ¡Maldita sea!" Wilson explotó. "¿Tengo que pensar por ti? ¡Esos son meros detalles que podemos resolver! El plan general es que aparezcas un mes más tarde con una prueba de los depósitos de uranio, eso es todo. Y una vez lo obtienes de la tripulación de Polaris, ¡somos un juego de niños!"

"¡Espera un minuto!" protestó Lister. "He oído hablar de la unidad Polaris. Son niños muy inteligentes. Podríamos tener problemas con ellos."

Wilson sonrió. "No, no lo harás. Un miembro de la unidad ha sido eliminado. La unidad no es la misma. No tendrás problemas."

"Suena como un juego de niños," dijo Lister con una gran sonrisa.

"Sí, pero ¿por dónde entras, Wilson?" preguntó Willard. "¿No pueden conectarte con esto? Después de todo, trabajas allí mismo en el laboratorio."

El rostro de Wilson se endureció. "¿Qué conexión puede haber si la Polaris y su tripulación son víctimas perdidas del misterioso satélite? Y además, nadie sabrá nunca que estamos trabajando juntos. El reclamo quedará registrado a sus nombres. Seré su silencioso socio. Tengo un tercio a cubierto."

"Eso suena bastante justo," coincidió Boris Willard, casi con demasiada naturalidad.

"Y para que no haya ningún error en que obtengo un tercio completo," dijo Wilson alegremente, "he grabado toda la conversación que hemos tenido aquí esta noche. Olvidas darme mi parte, y aunque puedo ir a prisión, me harás compañía!" Wilson sonrió.

"¡Por qué tú!" gruñó Willard, dando un paso adelante con los puños cerrados.

"No lo hagas, Boris," dijo Wilson con facilidad. "Solo te harás daño a ti mismo. Después de todo, ¿no es suficiente para ti un tercio de mil millones de créditos?"

"¡Mil millones!" jadeó Lister.

"Mil millones de dólares es la estimación de lo que vale el depósito de uranio en ese satélite."

"OK.!", dijo Boris Willard, relajándose de nuevo. "Es un trato."

Los tres hombres se dieron la mano. "Ahora, para los detalles del viaje," dijo Wilson.

"Esta es la forma en que te sugiero que te hagas cargo de la Polaris..."

Los tres hombres, encorvados sobre sus tazas de café, comenzaron a estudiar los mapas estelares y las listas de suministros para el viaje al espacio profundo hacia la estrella más brillante de los cielos y el acto criminal de reclamo más ambicioso jamás intentado.

Una paz incómoda se había desarrollado entre Astro y Thistle en vista de su misión a Sirius. Los tres muchachos se habían visto envueltos en un vínculo común de entusiasmo por el vuelo más allá de la órbita de Plutón. Thistle, Tom y Astro estaban intercambiando chistes cuando se abrió la puerta y entró suavemente un cadete vestido de azul.

"Perdóname," dijo altivamente. "¿Supongo que esta es la unidad Polaris?"

Los tres cadetes dejaron de empacar y se volvieron hacia el recién llegado.

"Eso es," respondió Tom. "Debes ser Alex Monroe." Extendió su mano a modo de saludo.

Monroe pareció no darse cuenta y entró con paso ligero en la habitación. "Sí, soy Monroe," dijo.

"¿Quién eres tú?"

"Tom Corbett," dijo Tom, dejando caer la mano y encogiéndose de hombros. "Este es Cadet Astro, cubierta de energía, y Cadet Thistle, puente de radar. Soy el cadete de mando."

Monroe asintió con frialdad. "El capitán Strong sugirió que viniera y me conociera," dijo.

"Bueno, siéntate y cuéntanos sobre ti, Alex," dijo Astro afablemente.

"Prefiero estar de pie," respondió el cadete con desdén. "Y si no le importa, Cadete Astro, preferiría ser menos informal."

"¿Informal?" Astro parpadeó y miró a Tom.

"Muy bien, Cadete Monroe," dijo Tom, con una sonrisa irónica. "Si eso es lo que quieres." Se volvió hacia Astro. "Quiere decir que no quiere que uses su nombre de pila."

"Oh," dijo Astro gentilmente. "Bueno, puedo entender eso, con un nombre como Alex."

"Bien podría advertirles a todos vosotros ahora," dijo Monroe, levantando las cejas levemente. "Cuanto más formal sea nuestra relación durante este viaje a Sirius, mejor será para todos nosotros."

"Si llegar a conocerte," dijo Thistle secamente, "nos haría comportarnos como tú, Brain, creo que es una buena sugerencia."

Monroe se puso rígido. "No me gusta ese nombre, Cadet Thistle."

"¡Oh!" Thistle sonrió. "Perdóname. Solo quería ser tan desagradable como pudiera."

La cara de Monroe se puso roja y casi perdió la compostura, pero se recuperó rápidamente.

"Nada de lo que puedas decir me molestará," dijo con una voz cuidadosamente controlada. "Nada de lo que puedas hacer me interesará. Y ahora que he tenido el dudoso placer de conocerte, me perdonarás mientras me marchó."

Cuando se volvió hacia la puerta, Tom, Astro y Thistle actuaron como una unidad por primera vez. Tom tomó una sábana de su litera y la extendió en el suelo ante Monroe, Astro agarró la puerta y la abrió, y Thistle se inclinó en una reverencia cortesana mientras el cadete salía de la habitación.

Cuando Monroe desapareció, los tres cadetes se echaron a reír.

Haciendo una imitación de Monroe, Thistle gritó:

"Y ahora que he tenido el du-bbee-ous ruegos-úrre de conocerte, ¡me harás un fad-don mientras me voy!"

Los otros dos cadetes se rieron a carcajadas mientras Thistle continuaba su personificación hasta que finalmente Tom se sentó en su litera y levantó un dedo admonitorio.

"¡No vendas a ese tipo corto!" dijo seriamente. "Monroe es uno de los cerebros más grandes de la Academia. No es un cadete de línea como nosotros, simplemente rompe cohetes.

Se especializa en nucleónica y trabaja con personas como el profesor Sykes y el Dr. Dale. De todos los rumores sobre él, es una maravilla que un tipo tan inteligente pueda estar vivo."

"Eso no lo excusa por comportarse como un tonto," refunfuñó Astro.

"Claro que sí," dijo Thistle. "Cuando tienes su tipo de cerebro, puedes salirte con la tuya en muchas cosas."

"Me sentiría mejor," comentó Tom, metiendo el equipo en su bolsa espacial, "si se relajara un poco. En un salto largo como este, un tipo así puede desgastarte."

"Lo arreglaremos," dijo Astro. "¡Dame otra toalla, Thistle!"

"¡Seguro!" T.J. le tiró la toalla.

Tom se detuvo. El simple gesto de pedir y entregar una toalla entre Thistle y Astro fue un gran avance en su amistad. Tom estaba relajado por primera vez en semanas. Pero incluso mientras se apresuraba a empacar, un ceño fruncido creció lentamente en su rostro. Un largo salto al espacio profundo con fricción en la tripulación supuso problemas. Gran problema.

Capítulo 8

El Polaris estaba parado sobre sus aletas estabilizadoras, su morro apuntando hacia el espacio, en la rampa, listo para despegar. Alimentos, ropa, repuestos para reparaciones de emergencia, equipo para la construcción de repuestos, tanques extra de oxígeno, equipo electrónico para reparar las kilómetros y kilómetros de cableado que recorrían la gran nave, todo esto y más había sido almacenado en la embarcación en preparación para el vuelo al espacio profundo.

El capitán Strong había verificado los suministros a medida que los subían a bordo y cuando se guardó el último equipo y se cerraron y sellaron las escotillas de almacenamiento, entró en la nave y llamó por el intercomunicador cerca de la escotilla principal:

"¡Capitán Strong a todos! ¡Adelante!" "Cadete Corbett esperando en la cubierta de control, señor," respondió Tom por el intercomunicador.

"Cadete Astro esperando en la cubierta de energía, señor."

"Cadet Thistle esperando en la cubierta del radar, señor."

"Cadet Monroe esperando como se ordenó, señor."

"Muy bien," declaró Strong. "¡Cierra la escotilla principal y enciende las bombas, Corbett!"

Strong observó cómo se cerraba lentamente la gran escotilla parecida a una pluma, y luego asintió cuando el leve siseo de las bombas de oxígeno comenzaba su interminable susurro, suministrando a la nave aire vital para todo el viaje espacial.

Satisfecho, el capitán de la Guardia Solar corrió a la cubierta de control y ocupó su lugar junto a Tom en la silla del copiloto.

"¿Listo para despegar, Tom?" preguntó.

"Listo, señor."

"Continuar."

"¡Ya ya señor!" respondió el cadete.

Tom se puso a trabajar con práctica facilidad. Sus manos se movieron rápidamente sobre el panel de control, tirando de palancas, girando diales y presionando botones que activarían la nave gigante.

"¡Cubierta de energía, adelante!" llamó por el intercomunicador.

"¡Cubierta de energía, recibido!"

"¿Estás compensando el peso extra, Astro?"

"Todos pasaron por la perrera, Tom," respondió Astro.

"¡Energice las bombas de refrigeración!" dijo Tom.

"¡Bombas en funcionamiento!" Respondió Astro, e inmediatamente el zumbido de las bombas resonó a través de la nave.

"¡Alimente el reactante a una tasa D-11 para el peso extra!"

"¡D-11, sí!"

"¡Puente de radar, regístrese!"

"¡Puente de radar, sí!"

"¿Todo despejado hacia adelante y arriba, T.J.?"

"¡Todo claro!" fue la respuesta de T.J.

"¡Apoyar!"

Strong observó cómo Tom realizaba el procedimiento de despegue en silencio, orgulloso de la forma eficiente en que el cadete se manejaba a sí mismo y al gran barco. Tom volvió a coger el micrófono del intercomunicador.

"Polaris a la torre de control. Solicita la órbita y el tiempo de despegue. Tú decides."

"Torre a Polaris. ¡Tu órbita es siete-nueve-tres!" respondió la voz del operador de la torre. "¡Despega mil quinientos treinta y siete treinta!"

Tom repitió las instrucciones, concluyendo con un cortés pero brusco, "¡Gracias, torre!"

"¡Suerte del astronauta!" dijo la voz.

"¿Conseguiste esa órbita, T.J.?" preguntó Tom.

"¡Todos revisados!" respondió el pequeño cadete marciano.

La presión de las bombas se había ido acumulando todo el tiempo y la gran nave empezó a vibrar. Tom miró la manecilla roja del cronómetro astral sobre su cabeza. Barrió a quince segundos del tiempo de despegue.

"¡Abróchate el cinturón!" ordenó Tom por su intercomunicador.

Vio cómo la mano roja daba menos diez. "¡Apoyar!" él llamó.

El barco estaba temblando ahora bajo la presión de las bombas. El ruido fue ensordecedor.

"¡Despega menos cinco!" rugió Tom,.. cuatro, tres, dos, uno... ¡cero!"

Las llamas y el humo salían de su escape, la Polaris se elevó de la superficie del suelo lentamente al principio, luego gradualmente ganó velocidad a medida que los poderosos reactores lanzaban toneladas de empuje. Acelerando más rápido con cada segundo que pasaba, la nave se disparó a través de la atmósfera, como si estuviera ansiosa por alcanzar la libertad ilimitada del espacio.

En el interior, los cadetes y el capitán Strong fueron empujados hacia sus sillas y cojines por la tremenda fuerza de aceleración. La presión sobre sus cuerpos les pareció insoportable hasta que, de repente, ya no sintieron ninguna sensación de peso sobre ellos.

"¡Encienda los generadores de gravedad! ¡Estamos en caída libre!"
Tom gritó.

Tom miró el cronómetro astral. "Desde el espacio a las quince treinta y ocho quince, señor," informó.

"Muy bien, Tom," reconoció Strong mientras se enderezaba en su silla.

"Buen despegue.

Muy bien. Te estás convirtiendo en un piloto bastante caliente."

Tom sonrió. "Gracias Señor." Al registrar el tiempo de despegue en el registro de la nave, encendió los giroscopios automáticos y pudo relajarse por primera vez.

La nave ahora operaba por su cuenta, guiada por un ojo electrónico sensible y capaz de corregir la más mínima desviación de rumbo y velocidad.

Controlado por girocompás, la Polaris se precipitó a través del espacio hacia Ganimedes y el punto secreto de partida cerca de la órbita Marte-Júpiter.

Pero sin que ellos lo supieran, otra nave despegó de la Tierra casi al mismo tiempo.

Desde un pequeño puerto espacial privado cerca de la Academia, Boris Willard y Hank Lister habían subido a la nave para perseguir a la Polaris, y volaban varios miles de kilómetros a popa, acechando al crucero gigante como un ave de presa malvada.

Con la órbita de Marte a salvo detrás de ellos, T. J. Thistle comenzó el complicado procedimiento de un cambio de rumbo para la nave espacial gigante. Se sentó frente a los controles del puente del radar, sus ágiles dedos perforando la información en la computadora electrónica de alta velocidad. Abrió la pestaña de la respuesta, la leyó, gruñó satisfecho y luego se frotó los ojos con cansancio.

Había estado en vigilancia continua durante más de veinte horas,

esperando hacer el cambio de rumbo que los llevaría al espacio profundo. Comprobó la respuesta dos veces más antes de abrir la tecla del intercomunicador. "Puente de radar a la cubierta de control," gritó. "Regístrese, Tom."

"Corbett está fuera de guardia, Thistle," respondió la voz del capitán Strong por el altavoz.

"¿Qué es?"

"Se acerca la información para el cambio de rumbo, señor," respondió T.J.

"Muy bien, lo grabaré," dijo Strong.

"Exactamente a los veintidós treinta y cinco, haz un giro de cincuenta grados a estribor, luego tres grados hacia arriba en el plano de la eclíptica. Dale a la nave diez segundos para estabilizarse, y entonces Astro puede cortar el hiperimpulsor. Eso nos pondrá en curso directo a Alpha Centauri, señor.

"Compruebe," respondió Strong.

"Y si le parece bien, señor," T.J. continuó: "Me gustaría poner mi estación en automático ahora y dormir un poco. He estado de guardia durante mucho tiempo."

"Por supuesto, Thistle," dijo Strong. "Pero ¿estás seguro de este rumbo? Un error de una fracción de grado, y estaremos fuera de Alpha Centauri por un par de millones de kilómetros."

"El título es correcto, señor," respondió Thistle.

"Muy bien. Puede despedir ahora. Cambie su escáner a la cubierta de control."

"Gracias, señor," dijo T.J. Rápidamente cambió el escáner de radar a la pantalla de la cubierta de control y se dejó caer en su silla, bostezando ruidosamente.

Agotado, sintió que podía subirse directamente al sofá de aceleración más cercano y dormir durante una semana. Hubo un

ruido repentino detrás de él y miró hacia arriba. Alex Monroe estaba justo dentro de la escotilla, mirándolo con indiferencia.

"¿Qué quieres, Brain?" preguntó Thistle, levantándose y empujándolo mientras caminaba hacia el sofá de aceleración.

Monroe agarró al pequeño cadete por su túnica y lo retuvo. "Acabas de salir de guardia, ¿no es así, Thistle?" preguntó.

"¿Y qué?"

Monroe habló enérgicamente. "Necesito tu ayuda. Ven conmigo." Y sin otra palabra, se volvió para irse.

"¡Espera un minuto!" Thistle protestó. "Acabo de hacer un reloj de veinte horas mientras dormías. ¡Ahora es mi turno de hacer la cama!"

Monroe se giró ligeramente y miró a T.J. como si fuera un espécimen bajo un cristal. "No me gusta trabajar contigo más que a ti conmigo, Thistle," dijo mordazmente, "pero mi trabajo es la consideración importante en este viaje."

T.J. estaba estupefacto. "¿Es así? ¡Bueno, déjame decirte algo, Brain!"

él chasqueó.

"No me gusta ese nombre, Thistle," interrumpió Monroe, erizado.

"¡Eso es demasiado malo para volar en el espacio!" Thistle rugió.

El ruido de una escotilla los interrumpió, y se volvieron para ver al capitán Strong mirándolos, la expresión de su rostro era sombría y premonitoria.

"¿Que está pasando aquí?" él chasqueó.

"Podía escucharlos a los dos gritándose el uno al otro en la cubierta de control."

Miró a Thistle. "¿De qué se trata todo esto, Thistle?"

"Acabo de hacer una guardia de veinte horas, señor," dijo Thistle, "¡y este tipo entra y exige que lo ayude!"

Strong miró a Monroe. "¿Demandas?"

Monroe habló con suavidad. "He intentado cooperar, capitán Strong, pero aparentemente si no está en la unidad Polaris, no recibe ayuda."

Strong los miró a ambos. "Thistle, ¿te molestaste en averiguar qué quería el cadete Monroe?" el demandó.

"Bueno, no, señor. Simplemente entró y me ordenó que fuera con él."

"Es sólo un trabajo de unos minutos, señor," intervino Monroe suavemente.

"¿Y viste si Corbett estaba ocupado?" Fuerte ladró. "¿O Astro? ¿No consideraste que Thistle acababa de hacer un triple turno de guardia?"

Monroe se quedó en silencio, mirando en algún punto justo debajo de los ojos de Strong.

"¡Quiero la cooperación de todos en este viaje!"

Strong dijo en su tono más duro y autoritario. Señaló a Thistle.

"Usted ayuda al Cadete Monroe de cualquier manera que pueda, y usted" -señaló a Monroe- "sea más considerado con los horarios de trabajo de los cadetes. ¿Está claro?"

"Perfectamente claro, señor," dijo Monroe en voz baja.

"Sí, señor," gruñó Thistle.

El tono de Strong fue firme mientras continuaba, "Ahora pásales la palabra a Corbett y Astro. Esta misión es más importante de lo que piensas.

Recuperar la información del cohete robot es una parte, y podría

llevarnos a un nuevo suministro de uranio... "

Los ojos de Thistle se abrieron de par en par. Era la primera vez que había oído hablar del motivo secreto del proyecto.

"¡Uranio!" jadeó.

"Sí, Thistle. Posiblemente un satélite completo lleno de uranio," respondió Strong.

"Los instrumentos del cohete robot nos lo dirán exactamente. Así que en la Polaris tenemos un trabajo, encontrar el cohete para que Monroe pueda recuperar los datos."

Strong se volvió hacia Monroe rápidamente. "¡Y usted, cadete, será mejor que no imponga mis órdenes a Corbett, Thistle y Astro para que lo ayuden, dándoles órdenes como si fueran cadetes de Lombriz de Tierra! ¿Está claro, los dos?"

Los dos chicos asintieron lentamente.

"¡Transmítele lo que te he dicho a Corbett y Astro! ¡El primero que se salga de la línea obtiene más deméritos de los que puede eliminar en un año!" Strong se dio la vuelta y los dejó mirándose el uno al otro.

Monroe sonrió suavemente. "Vamos, Thistle," dijo. "¡Y recuerda-cooperación!"

"¡Ve a disparar tus jets, Brain!," dijo Thistle con tristeza mientras seguía a Monroe fuera del puente.

Capítulo 9

"¡Cubierta de control a la cubierta de energía! ¡Regístrese, Astro!" La voz de Tom crepitó por el intercomunicador y bajó a la ruidosa plataforma eléctrica. Astro cogió el micrófono.

"¡Cubierta de energía, recibido.!" respondió. "Adelante, Tom."

"Estoy obteniendo una lectura baja en el colador del filtro del hiperimpulsor," informó Tom. "Compruébalo, ¿quieres? Yo me haré cargo de tus controles."

"¡Derecha!" dijo Astro. Reemplazó el micrófono y se dirigió a los reactores principales.

Hyperdrive era el verdadero amor de Astro. Podía permanecer de pie durante horas observando el funcionamiento del complicado mecanismo y solo necesitaba la más mínima excusa para examinarlo sin que el cable protector lo desconcierte. Rápidamente se puso su traje forrado de plomo y atacó el escudo de la poderosa máquina con una llave inglesa, una expresión de felicidad en su rostro.

En menos de un minuto se quitó la carcasa y el colador expuesto yacía ante él.

"¡UH Huh!" Astro murmuró. "Ahí está el problema. Los filtros están obstruidos." Metió la mano y sacó los filtros del colador. Sosteniéndolos contra el contador de radiación de luz para ver qué tan mal estaban dañados, negó con la cabeza. "¡Necesita unos nuevos!" él decidió. Pero cuando se volvió hacia el casillero de suministros en la parte trasera de la plataforma eléctrica, vio a Monroe de pie detrás de una pantalla protectora, mirándolo con una expresión perpleja.

"¿Qué quieres aquí abajo, Brain?" Astro gruñó.

"Te necesito para un trabajo pesado," anunció Monroe.

"¿Estás loco?" Astro exclamó. "No puedo dejar la cubierta de energía con la carcasa abierta."

"Te esperaré," dijo Monroe casualmente. "Pero date prisa, ¿quieres?"

"¡No puedo dejar la cubierta de energía!" Astro gritó. "Ni una oportunidad. Ve a otro lado, Brain." Se volvió para elegir nuevos filtros del suministro.

casillero, y cuando se dio la vuelta, se sorprendió al encontrar a Monroe aún allí. "¿Sigues aquí?" el demandó.

"Esperándote," dijo Monroe suavemente.

"¡Sigue esperando!" espetó Astro.

"Tal vez sea mejor que hable con el capitán Strong," dijo Monroe tranquilamente. "No hay ninguna razón por la que no puedas poner la nave en automático y ayudarme durante unos minutos."

"No me amenes, Monroe," gruñó el gran cadete, "¡o te esparciré por toda la cubierta!"

"El capitán Strong quería que configurara los nuevos prismas para detectar radiación y rayos gamma."

Monroe dijo con calma. "Necesito que tu músculo lo mantenga en su lugar mientras lo ajusto."

Se encogió de hombros con indiferencia. "Por supuesto, si quiere que le diga al capitán Strong que se negó a cooperar..." No terminó la oración.

Astro lo fulminó con la mirada. Conteniendo un poderoso impulso de dar un paso adelante y sujetar al cadete arrogante, se volvió hacia el reactor hiperimpulsor, insertó los nuevos filtros y cerró la carcasa.

Se acercó al panel de control y conectó el intercomunicador. "Todo listo, Tom. Era un filtro sucio."

"Está bien, Astro," fue la respuesta de Tom. "La lectura ha vuelto a

la normalidad ahora."

"Y tendrás que manejar mis controles un poco más."

"¿Por qué? ¿Algo más anda mal?"

"Nada que un buen gancho de derecha no arregle a tiempo," refunfuñó Astro, mirando a Monroe. "Tengo que ir a ayudar a Monroe, o enviaré al capitán Strong arrastrándose por mi espalda."

El gran cadete cerró violentamente la tecla del intercomunicador y se volvió hacia Monroe. "¡Muy bien, vamos!"

¡Y no me vengas más con tu labio! ¡Estoy de humor para ver qué pasaría con esa sonrisa de suficiencia tuya si tuvieras un puño en ella!"

"Violencia física, eso es lo que podría esperar de un espécimen como tú," dijo Monroe con sarcasmo. Se dio la vuelta rápidamente y subió corriendo la escalera para evitar el trazo que Astro había estado usando para limpiarse las manos.

Sin embargo, el antagonismo que generó Monroe cumplió un propósito extrañamente valioso. Tan intensa era la aversión de Thistle y Astro por el cadete de física que comenzó a desarrollarse entre ellos un respeto mutuo, el respeto que Strong y Tom habían esperado llegaría con el tiempo. Más de una vez, Tom encontró a T.J. y Astro sentado en el comedor intercambiando quejas por la actitud de Monroe.

El Polaris se estaba acercando al puesto de avanzada de la Guardia Solar en Alpha Centauri, la única parada para reabastecimiento de combustible, cuando Monroe se detuvo en la cubierta de control y se sentó junto a Tom en la silla del copiloto.

"¡Hola, Alex!" dijo Tom casualmente. "¿Cómo va el trabajo? ¿Todo listo para recoger el cohete?"

"El trabajo está prácticamente bajo control, Corbett," respondió Monroe.

"Bien," dijo Tom con una sonrisa. "Un viaje largo, ¿eh? ¿Este es tu

primer salto al espacio?"

"Sí. Y el viaje está empezando a volverse un poco aburrido."

Tom señaló con la cabeza hacia la ventana. "Tenemos un largo camino por recorrer aún, pero está Alpha Centauri más adelante. Puedes verla allí a estribor."

Esa es nuestra única parada. Mientras repostamos, puede salir y estirar las piernas."

Monroe asintió. "Será una diversión agradable," gruñó.

"Y ese es Sirius más adelante," continuó Tom agradablemente. "¿Ves ese brillante? Ese es nuestro bebé."

Monroe miró a Tom con expresión burlona. "¿Sabes?, me desconciertas, Corbett," dijo.

"Oh, ¿cómo es eso?"

"Tu trabajo es excelente. ¡Pero esos compañeros de unidad tuyos!" El rostro de Monroe mostró su disgusto. "Pierdes mucho tiempo con ellos. ¿Merecen la pena?"

El rostro de Tom se sonrojó. Agarró los controles con fuerza y se volvió hacia Monroe lentamente. "Te lo diré, Alex," dijo tranquilamente. "Una unidad es tan buena como cada uno de sus miembros. Astro, T.J. y yo formamos una unidad completa. Si uno de nosotros fracasa, todos fracasamos."

"Si realmente crees eso," dijo Monroe con frialdad, "entonces no eres mejor que ellos."

El rostro de Tom ardió de indignación, pero se negó a permitirse el lujo de la ira.

"Escucha, Monroe," dijo finalmente, "Astro tiene la mejor mente mecánica y nucleónica con la que me he encontrado, y TJ solo es igualado por otro tipo en la cubierta de radar, un tipo que, dicho sea de paso, probablemente te pondría en tu lugar. en unos diez segundos, si él estuviera presente. En cuanto a mí, no soy más que

un destructor de cohetes, un tipo que vuela una nave. Esos tipos son los verdaderos cerebros de la tripulación de Polaris y desearía ser la mitad de bueno en mi trabajo como lo son en el de ellos." Tom hizo una pausa y luego sonrió. "Incluso podrían enseñarte algo," agregó.

"¡No seas ridículo!" Monroe espetó.

"No lo soy," dijo Tom. "Para su información, configuró mal ese prisma de radiación."

"¡Imposible!" replicó Monroe. "Lo ajusté yo mismo."

"Te equivocaste con las coordenadas," insistió Tom. "Debería haber sido paralaje diecisiete en lugar de reflexión veintidós. Astro encontró el error y T.J. lo corrigió."

"¿Lo corrigió?" preguntó Monroe con voz hueca.

"Tendrás que disculparme ahora, Monroe," dijo Tom. "Tengo trabajo que hacer."

Con el ceño fruncido de preocupación, Monroe se levantó y se apresuró a bajar a cubierta, donde había instalado el equipo de aspecto extraño que tendría que usar cuando sacaran los datos del cohete.

Rápidamente miró al coordinador en el prisma y su rostro palideció.

Corbett tenía razón.

¡Había cometido un error y lo habían corregido!

Con la boca en una línea sombría, se apresuró a las habitaciones del capitán Strong.

"Señor," anunció, "tengo una solicitud que hacer."

"¿Qué pasa, Monroe?" preguntó Strong.

Le ruego, señor, que instruya a los cadetes Corbett, Thistle y Astro para que dejen los instrumentos solos en la cubierta de popa y no los toquen.

Strong frunció el ceño. "¿Estás seguro de que los cadetes los han estado manipulando?" el demandó.

"Positivo, señor," dijo Monroe. Corbett me lo admitió hace unos minutos. Yo mismo comprobé las lecturas de los instrumentos. Había fijado las coordenadas para el paralaje diecisiete, y las habían ajustado incorrectamente para la reflexión veintidós. Eso podría haber sido un error. grave error, señor."

"Hablaré con ellos de inmediato," dijo Strong.

"Gracias Señor." Monroe saludó elegantemente y se fue.

Unos minutos más tarde, en la cubierta de control, Strong interrogó a Tom.

"Sí, señor, T.J. hizo el ajuste," respondió Tom. "Pero fue al revés.

Monroe cometió el error y T.J. lo corrigió."

"¿Estás seguro, Corbett?"

"Le doy mi juramento de astronauta, señor."

"Ya veo," dijo el joven oficial, acariciando pensativamente su barbilla. "¿Tiene alguna idea de por qué Monroe viene a verme con una historia opuesta a lo que realmente sucedió? Creo que le complacería que corrigieran un error antes de que se hiciera algún daño, o antes de que yo mismo lo descubriese."

"Puedo hacer una observación personal, señor," se ofreció Tom lentamente.

Strong asintió. "Adelante."

"Por alguna razón, Monroe está devorado por la idea de que tiene que ser perfecto."

"Un científico tiene que serlo," dijo Strong.

"No, señor, los verdaderos científicos como el Dr. Dale y el Profesor Sykes tienen en cuenta los errores. Realmente lo hacen, señor," dijo

Tom con seriedad. "Pero Monroe quiere ser perfecto todo el tiempo y le molesta que alguien lo pille en un error. Especialmente a nosotros," agregó.

"Sí," admitió Strong. "Sé que les ha estado haciendo pasar un mal rato a los cadetes."

"No se preocupe por eso, señor," dijo Tom, sonriendo. "Está funcionando mejor de lo que cree, señor."

"¿Cómo es eso?"

"Tanto Astro como T.J. están tan enojados con Monroe que se han convertido en amigos cercanos.

¡Incluso están tramando formas de hacerle ver la luz!"

El rostro de Strong se ensombreció. "No crees que este asunto de los prismas pueda ser una broma, ¿verdad?"

"No, señor, no lo es," respondió Tom. "Monroe realmente cometió un error. Ojalá supiera qué se estaba comiendo ese tipo. Es una tensión tener una bola de foul como él en un salto largo como este. Intentamos ser amigos de él, señor, pero ganó no tengo nada de eso."

Strong asintió. "Está bien, Tom. Haz lo mejor que puedas. Algo funcionará. Después de todo, un salto en el espacio profundo no es el mejor lugar para resolver los problemas de personalidad."

Cuatro horas más tarde se avistó el diminuto puesto de avanzada de la Guardia Solar de Alpha Centauri. Después de intercambiar las señales de identificación y código, Tom y el capitán Strong se prepararon para aterrizar el gigante crucero espacial.

"Entraremos con un empuje de sesenta potencias, Tom. La gravedad de Alpha Centauri es ligeramente menor que la nuestra en la Tierra."

"¡Ya ya señor!" respondió Tom.

Se envió un pequeño explorador de cohetes para encontrarse con el

crucero espacial gigante y lo guió a su posición sobre el pequeño puerto espacial. Unos momentos después, los tres miembros de la unidad Polaris derribaron la enorme nave con practicada facilidad, en medio de la exuberancia tropical de Alpha Centauri.

Monroe estaba en la cubierta de control, vestido con su uniforme azul, listo para desembarcar.

"¿Es la primera vez que te alejas de nuestro sistema solar, Monroe?" Strong preguntó, notando el entusiasmo de Monroe.

"Sí, señor," respondió el cadete con entusiasmo. El aplomo y la confianza que había mostrado durante todo el viaje se había disuelto para revelar a un joven astronauta excitado y corriente que estaba a punto de desembarcar.

"Bueno, vaya a tierra y tenga un buen tramo. Este será el último trozo de terreno sólido que veremos en el futuro," dijo Strong.

"¿Tengo permiso para dejar la nave, señor?" preguntó Tom con un saludo.

—Claro, Tom. También necesitas un poco de relajación. Ve. Es agua dulce nadando en el océano de California y muy estimulante.

"Gracias Señor."

"¡Date prisa, Corbett!" gruñó Astro. "Los tres tenemos cosas que hacer." T.J.

y Astro estaban ambos vestidos y listos para partir.

Strong se aclaró la garganta. "Un momento, muchachos. ¡Quiero que permanezcan juntos!

¡Los cuatro!"

"Pero, señor," se quejó T.J., "a Monroe no le gustan las cosas que nos gustan."

"Dije que permanezcan unidos," dijo Strong secamente.

Después de una ducha rápida, Tom se puso su vestido azul. Strong observó a los cuatro cadetes desembarcar juntos de la nave. Tan pronto como se fueron, se volvió hacia el micrófono del panel de control y llamó a la torre de control de tráfico de la pequeña estación avanzada. "Este es el capitán Strong a bordo de la Polaris.

Estoy en una misión ultrasecreta. Toda solicitud de prioridad."

"Adelante, capitán Strong," respondió la torre.

La señal que había visto en el escáner de radar podría haber sido cualquier cosa.

Cualquier cosa: un cometa errante o un asteroide. Pero tenía que estar seguro. No podía ser una nave, ¿cómo podía alguien saber sobre su misión?

"Debo hablar con su comandante y jefe de seguridad de inmediato," dijo Steve Strong después de un largo suspiro. Esperó unos minutos antes de que una voz ronca se anunciara a sí mismo como el comandante y exigiera saber qué quería Strong.

"Quiero," dijo Strong, "un control de seguridad especial para los cadetes Corbett, Astro, Thistle y Monroe, y los arreglos necesarios para una junta oficial de investigación y un interrogatorio de hipnosis psiquiátrica de los cuatro."

Capítulo 10

"Esta es nuestra instalación de radar, Cadetes."

El apuesto y joven oficial, el teniente Morton del estado mayor del oficial al mando, se había ofrecido como voluntario para mostrarle a Tom, Astro, T.J. y Monroe la hermosa colonia pequeña. Más de diez mil personas, en su mayoría guardias solares y sus esposas e hijos, con una pizca de ingenieros y técnicos civiles, tripulaban el diminuto puesto de avanzada en las estrellas, a muchos años luz de distancia de su amada Tierra.

"¿Hay mucho tráfico aquí, señor?" preguntó Tom.

"No, Cadete," respondió Morton. "No más de uno o dos cargueros a la semana, además de la nave de correo regular que llega cada cuatro días. Pero disfrutamos vivir aquí. Es como tener toda la Tierra como su patio de recreo." Extendió la mano hacia la exuberante jungla tropical que era un paraíso virtual de arbustos, flores y árboles gigantes que se cernían sobre sus cabezas. Los ojos de Astro se nublaron un poco. La vegetación del planeta le recordó a su planeta natal Venus.

Pero hubo una diferencia notable. Alpha Centauri no tenía una serpiente venenosa, una bestia feroz o ningún animal que no viviera de nada más que de la vegetación.

"Es un mundo extraordinario," comentó el teniente Morton mientras los conducía de regreso al centro de Connel City, que lleva el nombre del famoso mayor de la Guardia Solar. "Las criaturas que habitan este mundo nunca han conocido un enemigo natural. Nada ha intentado dañarlas, por lo que son amables y gentiles. Puedes caminar por la jungla y conocer algunas criaturas de aspecto bastante feo. Pero todo lo que hacen es gemir y bramar y subir para darle una palmadita en la nariz.

Los niños de la colonia se divierten mucho jugando con una bestia de cuatro patas a la que llamamos oruga porque su piel se ondula cuando camina y los niños se deslizan hacia arriba y hacia abajo

sobre su espalda como un paseo en un carnaval."

Astro se rió alegremente y describió cómo cazaba en las selvas salvajes de Venus en busca del enorme tiranosaurio carnívoro.

Morton negó con la cabeza ante el relato del venusiano. "Tenemos una ley que establece que nadie puede maltratar a ninguna de las criaturas de Alpha, o se le dará exactamente el mismo trato al delincuente," dijo.

"Te enfrentas a un verdadero tirano loco," dijo Astro con una sonrisa, "y pronto descubrirás quién va a hacer el maltrato."

Después de completar el recorrido por el puesto de avanzada de la colonia, los cuatro niños pasearon tranquilamente por la calle principal y miraron por los escaparates. Aunque la colonia había existido por poco tiempo, hubo un cambio notable en el estilo de la ropa, la gente se adaptó a la atmósfera cálida del mundo tropical. Las túnicas gruesas de los planetas más fríos habían sido reemplazadas con la tela espacial de estilon exuberantemente suave para una comodidad más fresca.

"Vamos a comer," sugirió Astro, deteniéndose frente a uno de los elegantes restaurantes que bordeaban la calle.

"¿Qué tal un baño primero?" sugirió Tom, recordando la sugerencia de Strong. "Entonces podemos abrir el apetito y volver."

Los muchachos se apresuraron a una esquina donde pararon un taxi a reacción y ordenaron al conductor que los llevara a la playa más cercana. Unos minutos más tarde estaban recorriendo un hermoso sendero en la jungla, girando y girando a través de la naturaleza tropical hasta el Océano de California, una magnífica amplitud de agua azul que se extendía tres cuartas partes de la superficie del globo. Se habían construido pequeñas casas de playa de cristal de Titán en el paseo marítimo de arena y no fue un problema para los chicos alquilar una para la tarde. Pero tuvieron problemas para encontrar un par de bañadores lo bastante grandes para Astro.

Monroe se negó a nadar. Estaba bastante sometido e incluso a Astro le resultó difícil mantener su disgusto, excepto cuando recordó

algunas de las acciones desagradables de Monroe en el viaje y algunas de las cosas que había tenido.

dijo. Entonces, mientras Astro, T.J. y Tom nadaban en el agua maravillosamente refrescante, Monroe simplemente se sentó y los observó.

Por fin estaban demasiado cansados para nadar más, y usando el audioset en la casa de la playa, ordenaron al jet-taxi que los recogiera. Estaban sentados en los escalones de la entrada de la casa, anticipando una gran cena, cuando escucharon el penetrante aullido de una sirena en dirección a la carretera. Los cadetes corrieron hasta el borde de la franja de hormigón para ver qué pasaba. Un coche a reacción de la Guardia Solar dio la vuelta a la última curva, sonando la sirena, y se detuvo ante ellos.

El capitán Strong salió, con una pistola de pararrayos atada a su costado. En el interior, cuatro Marines Espaciales alistados estaban sentados alerta, con los desintegradores de calor listos.

"¡Entra!" Strong ordenó, su manera bastante fría y áspera.

Los cuatro cadetes se apiñaron en el coche a reacción y, con el grito de la sirena, dio media vuelta y se dirigió de regreso a Connel City.

"¿Qué pasa, señor?" preguntó Tom.

"¡No puedo hablar ahora!" espetó Strong.

"¡Sí señor!"

Tom notó que los marines aún tenían los desintegradores de calor listos.

Se preguntó sobre eso. Se preguntó por la actitud fría y distante del capitán Strong; pero este no era el momento ni el lugar para las preguntas. Los cuatro chicos se miraron como una flecha, pero eso fue todo.

No regresaron a la nave. En cambio, entraron rugiendo al recinto de la estación de la Guardia Solar y se detuvieron ante un edificio fuertemente custodiado. Los marines salieron primero y apuntaron

con las armas a los cuatro muchachos mientras pasaban.

"Adentro," dijo el primer infante de marina. Strong se había adelantado a ellos. "¡Pise, Cadete!

¡Esto es un asunto oficial!," Espetó cuando Astro tardó en salir del auto.

El gran cadete fulminó con la mirada al marine. "¡Mírame en algún momento cuando no tengas un desintegrador en la mano, Marine!"

El infante de marina lo miró directamente a los ojos. "Pero tengo un desintegrador en la mano, Cadete. ¡Ahora muévete!" Astro se movió.

Al entrar en una pequeña habitación, los chicos vieron al capitán Strong de pie junto a un escritorio. Un hombre con el uniforme de un mayor de la Guardia Solar estaba sentado detrás de él, y también tenía una pistola de paralorrayos atada a la cintura.

"Siéntate," dijo Strong. "Este es el mayor Hugo."

El mayor Hugo era un hombre corpulento con una expresión en su rostro que insinuaba tranquila pero firmemente que no habría tonterías. "Esta es una junta de investigación oficial," anunció Hugo.

"¡Consulta!" exclamó Tom involuntariamente. "Señor, ¿puedo tener permiso para hablar?"

"Adelante," dijo el mayor Hugo.

"No lo soy, y no pretendo ser impertinente, señor, pero solicito respetuosamente que se nos brinde el consejo, la ayuda y el consuelo de una opinión legal."

El mayor Hugo miró a Strong, quien reprimió una sonrisa. "¿Qué son estos cadetes, abogados espaciales?" él chasqueó.

Strong no dijo nada, pero estaba orgulloso de la forma en que Tom hizo su solicitud antes de que hubiera preguntas.

"Harrumph," el mayor Hugo se aclaró la garganta., "Bueno, dadas las

circunstancias, no creo que sea necesario, Cadete-er... ¿cómo te llamas?,"Miró la tarjeta que tenía delante:,"Cadete Corbett.

"Sí, señor," dijo Tom, "pero usted dijo, señor, y me doy cuenta de que esto se está grabando en un carrete de sonido, que era una junta de investigación oficial. En ese caso, señor, creo que es mi derecho, así como mi deber, ser representado por un abogado antes de que se pueda solicitar cualquier información a mí o a mis compañeros de unidad."

El mayor Hugo se sonrojó enojado. "Muy bien, Cadete Corbett, actuaré como su consejero."

"No puede, señor," dijo Tom con firmeza, "ya que usted es el oficial de investigación que preside. En cualquier caso, la elección es mi discreción." Se volvió hacia el capitán Strong. "Capitán Strong, ¿actuará como nuestro consejero?"

"¡Él tampoco puede!" dijo Hugo. "Él es el oficial acusador."

"¡Oficial acusador!" jadeó Tom. Perplejos, él y sus compañeros de unidad miraron a Strong.

"Sugiero que solicite la ayuda del teniente Morton," dijo Strong con un guiño al cadete.

El guiño fue suficiente para satisfacer a Tom.,"Muy bien, señor. teniente Morton, ¿será usted nuestro asesor legal?"

El joven teniente sonrió y asintió.

"¡Está bien!" dijo Hugo. "Ahora que se han resuelto los problemas legales, supongamos que continuamos con la investigación."

"Sí, señor," dijo Morton. "Pero ¿puedo preguntar sobre la naturaleza de los cargos y las preguntas que desea hacer ante los cadetes?"

"Solo queremos hacerles algunas preguntas sencillas." Hugo suspiró. "El capitán Strong sospechaba que una nave espacial lo estaba siguiendo hasta Alpha Centauri.

Cuando enviamos a un explorador para encontrarlo, había

desaparecido en lo que se puede calificar de circunstancias sospechosas.

Dado que el capitán Strong me pidió que examinara a estos cuatro cadetes con el fin de averiguar si habían mencionado su misión a alguien, naturalmente se convirtió en el oficial acusador."

continuó el mayor. "Nadie irá a Prison Rock, y nadie está acusado de asesinar a nadie. Todo lo que queremos hacer es hacer algunas preguntas. ¿Está bien, Cadetes? ¿Está bien, teniente Morton? ¿Está bien, capitán Strong?" Gritó a todo pulmón, su exasperación hizo sonreír a todos, incluso a los marines.

Uno por uno, Tom, Astro y Thistle fueron interrogados de cerca sobre cualquier conversación que pudieran haber tenido después de haber sido asignados a la misión en el espacio profundo. Cada uno de ellos negó enfáticamente haber revelado a nadie su verdadero destino. Siguieron las instrucciones de Strong y, cuando se les preguntó acerca de la asignación, dijeron que la Polaris estaba realizando un vuelo de rutina a Ganímedes.

Hugo, entonces, cuestionó a Monroe.

"¿Ha hablado con alguien fuera del laboratorio sobre este proyecto, Cadet Monroe?" preguntó.

"Nadie, señor," dijo el cadete Monroe. "Ni siquiera he hablado con mi comandante al respecto."

"¿Quién es su oficial al mando?" preguntó Hugo.

—Comandante Connel, señor. He estado trabajando en este detalle especial bajo su mando directo e independiente.

"Eso es un poco ambiguo, ¿no? ¿No concibió el mayor Connel esta idea?"

resopló el mayor Hugo.

"Sí, señor. Creo que fue idea suya, señor," respondió Monroe. "Pero solo estaba enfatizando lo poco que tenía que decirle a alguien fuera del laboratorio, señor, cuando mencioné que ni siquiera lo

había discutido con él."

"Está bien," suspiró Hugo. "Llévelos al laboratorio y averigüemos la verdad."

"¿La verdad real, señor?" preguntó Tom.

"Te someterán a hipnosis psiquiátrica para un examen total,"

explicó Strong. "Lo siento, Tom, pero esto es serio. Había una nave en nuestra cola hasta Alpha Centauri y luego desapareció. No hay otro lugar al que podría haber ido, para entregar carga, por ejemplo. y no hay otra razón para que esté aquí. Tenemos que descubrir los hechos."

"No los acusamos de mentir, Cadetes," dijo Hugo. "Es posible que, sin darse cuenta, haya mencionado esta misión a algunos

persona que ha hecho capital con ella. Quizá mecánico en el espaciopuerto de la Academia. Suspiró. No podemos correr ningún riesgo. Existe una alternativa. Puedes negarte a hacer las pruebas, pero en ese caso te retendrán aquí en la colonia hasta que regrese la Polaris."

"Tomaré la prueba, señor," dijo Tom.

"Nosotros también," dijeron Astro y Thistle, y se miraron y sonrieron.

Ya estaban empezando a pensar el uno en el otro automáticamente. Strong y Tom lo notaron y se habrían alegrado por ello, en otras circunstancias.

"¿Qué hay de usted, Cadet Monroe?" preguntó Hugo.

"Estaré encantado de hacer la prueba, señor," dijo lentamente pero con confianza.

"Muy bien," dijo Hugo, levantándose. Vayamos al laboratorio.

Aún bajo vigilancia, los cuatro muchachos salieron del pequeño edificio hacia el laboratorio.

"Sólo hay una cosa que me molesta," dijo Astro en voz baja a Tom mientras marchaban ante los marines. "Si por casualidad se lo mencioné a alguien, como un mecánico o alguien, ya sabes, en una conversación, ¿cómo determinarán si lo hice accidentalmente o intencionalmente?"

Tom lo miró con gravedad. "No lo sé, Astro," dijo. "En cualquier caso, no se verá bien en nuestros registros."

Capítulo 11

"No hablé con nadie fuera del laboratorio," dijo el cadete Alex Monroe en el susurro de una persona bajo hipnosis.

"¿Nadie?" presionó el mayor Hugo.

"No hablé con nadie fuera del laboratorio," repitió Monroe.

Hugo suspiró y miró a Strong. "Ahí está tu respuesta, Strong," dijo.

"Los cadetes Corbett, Thistle y Astro, y ahora Monroe, tienen claro que han hablado con alguien sobre su misión. Si hubo una filtración de seguridad, provino de otra fuente."

"Gracias, señor," dijo Strong con gravedad. "Y ahora, si el mayor es lo bastante amable, me gustaría someterme a la prueba yo mismo."

"¡Usted!" jadeó Hugo.

"No soy inmune a cometer un desliz, señor. Y tendría una conciencia más tranquila si supiera que he hecho todo lo que pedí a los cadetes."

Hugo asintió. "Muy bien, Strong. Tienes razón, por supuesto."

Monroe fue despertado y enviado fuera de la habitación. Strong se sentó en la silla y observó la luz giratoria que parpadeaba suavemente desde un hipnoscopio frente a él. En cuestión de segundos estaba completamente indefenso y el mayor Hugo comenzó a interrogarlo. Pero después de quince minutos, el mayor estaba satisfecho de que Strong tampoco se había resbalado y despertó a Strong de su sueño hipnótico.

"Estás limpio, Strong," anunció. "Si ese barco en tu cola tiene algo que ver con tu misión, la información que tienen ciertamente no proviene de ti ni de nadie de tu tripulación en la Polaris."

"Gracias, señor," dijo Strong. "Ahora le sugiero que se ponga en contacto con la Academia Espacial y deje que el mayor Connel tome

todas las medidas necesarias para localizar la fuga."

"Puede ser sólo un caso de nerviosismo," sugirió el joven teniente Morton.

"Difícilmente, teniente," dijo Hugo. "Recuerda, no hay ningún otro puesto de avanzada en Alpha Centauri, así que quienquiera que estuviera allí está escondido o esperando a que Strong despegue de nuevo y continúe donde lo dejó." Se volvió hacia Steve. "¿Qué tal si le envío una escolta con usted, por si acaso?"

Strong consideró esta sugerencia por un momento. Luego decidió no hacerlo, confiando en su juicio y la capacidad de Polaris para resistir cualquier ataque directo. Ahora que estaba alertado de la posibilidad de peligro, sería cauteloso. "No, gracias," dijo. "Simplemente procederemos según lo programado.

Pero gracias por su cooperación y su tiempo, señor."

"Entonces haré que se emitan órdenes para autorizar el despegue cuando esté listo," declaró Hugo.

"Gracias Señor." Strong saludó y salió de la habitación mientras Hugo descolgaba el intercomunicador y comenzaba a dar órdenes a la torre de control de tráfico.

Afuera, Steve Strong reunió a los cadetes y les informó. "Me alegro de que ninguno de vosotros haya cometido un desliz sobre la misión," dijo con seriedad.

"Pero eso no elimina la posibilidad de que podamos tener una compañía no deseada antes de regresar. Quiero que se mantenga una cuidadosa vigilancia por radar en todo momento. Cualquier cosa, y eso incluye basura espacial, me debe informar de inmediato."

"¿Cuándo despegamos, señor?" preguntó Tom.

"Tan pronto como podamos llegar al puerto espacial, Tom. Ya hemos perdido un tiempo valioso."

Sin otra palabra, los chicos y Strong subieron al coche a reacción y

salió disparado del edificio hacia el puerto espacial.

El Polaris estaba listo para ellos cuando llegaron, y un duro sargento de la Marina los pasó a bordo, quien hizo que cada uno de ellos mostrara una identificación antes de permitirles entrar en la nave.

Tan pronto como se cerró la escotilla y los cadetes estaban en sus puestos, Tom recibió una autorización de despegue sin demora de la torre de control de tráfico alertada.

"¡Estén listos para levantar la nave!" gritó Tom, después de que se hubieran tomado las medidas preliminares para despegar.

"¡Despega menos cinco, cuatro, tres, dos, uno - cero!"

Contra la gravedad comparativamente ligera de Alpha Centauri, la nave se alejó de la superficie del planeta tropical y en unos segundos se perdió para los observadores terrestres. Una vez más, Tom Corbett se sentó a los controles de la Polaris, dirigiéndose a un sector desconocido del universo con la amenaza del peligro acechando a través del vacío sin caminos del espacio profundo e inexplorado.

"¿Qué pasa?" preguntó Hank Lister, apiñándose detrás de Boris Willard mientras este último observaba la actividad alrededor del espaciopuerto de Connel City en el telescopio de largo alcance de su nave.

Cuando los dos hombres descubrieron que el explorador de cohetes volaba hacia ellos desde Connel City justo después de que la Polaris aterrizara, Boris Willard había concebido un plan desesperado.

Almacenando oxígeno adicional y alimentos sintéticos a bordo de una lancha a reacción, Willard y Lister colocaron los controles de su voluminoso carguero en un ángulo de treinta grados hacia arriba y lo enviaron, sin tripulación, en una órbita de un millón de kilómetros, mientras despegaban en la lancha a reacción.. Calculando que la nave que Strong había enviado estaría buscando una gran nave espacial, Willard esperaba que el radar del explorador de la Guardia Solar mostrara su bote a reacción como un

ligero destello, si se descubría, posiblemente no más grande que un trozo de basura espacial, y fuera ignorado.

Luego, si se descubría su barco, podrían colarse en Connel City más tarde y afirmar que tuvieron que abandonar la nave debido a alguna emergencia.

Era un plan desesperado y había funcionado. Su nave, Traveller, había completado la órbita de un millón de kilómetros sin contratiempos, y la habían abordado de nuevo.

Ahora, desde una distancia segura de Alpha Centauri, confiando en que habían eludido a la Guardia Solar, vieron a la Polaris despegar y poner rumbo a Sirius. "Está bien," dijo Willard, volviéndose hacia Lister. "Baja y prepárate para empezar a disparar. Tendremos que pasar por alto Alpha Centauri y recoger la Polaris del otro lado." Apagó el telescopio de largo alcance y se volvió hacia el tablero de control.

Lister vaciló. "No me gusta esto, Boris," dijo. "Estamos arriesgándonos y Wilson está sentado allá en la Tierra, y va a sacar tanto provecho de esto como nosotros."

Willard gruñó: "¿Has olvidado la grabación que hizo de nuestra conversación esa noche? No tenemos otra opción. Ahora ve abajo. Tendremos que empujar realmente este cascarón para compensar el tiempo perdido en desviarnos por Alpha."

"Si sospechan," sugirió Lister, "¿qué tal si se ponen en contacto con Wilson y se lo dicen? ¿De qué sirve que saquemos toda la información de ese cohete robot y tratemos de reclamar el uranio? él mientras tanto y confiesa? Podríamos regresar a Átomo City con un reclamo y entrar directamente en una trampa. ¿Has pensado en eso?"

La estrecha frente de Willard se arrugó pensativo. "Tienes razón," coincidió finalmente.

"Me pondré en contacto con él y le diré lo que pasa. Mientras tanto, ¡baje y vierta los neutrones! ¡Estamos perdiendo el tiempo!"

Cuando Lister bajó a la cubierta de energía, Boris Willard se dirigió al comunicador de largo alcance que Wilson había construido para ellos e instalado en la nave. Solo había una frecuencia y conducía directamente a un receptor oculto en la casa suburbana de Wilson en las afueras de Átomo City.

Rápidamente, Willard se puso en contacto con Wilson y le contó los esfuerzos realizados por Strong para controlarlos.

La voz de Wilson era clara, aunque estaba a años luz de distancia. "Actuaste inteligentemente," dijo suavemente.

"Solo mira tus pasos y no te preocupes por mí. No hay forma posible de que Connel me conecte contigo. Solo continúa con el plan y asegúrate de ir directamente a Alpha Próxima. Después de destruir la Polaris, contáctame y déjame saber cómo van las cosas."

"¡Cheque!" Dijo Willard. "Pero cuidado con Connel. Es bastante duro."

"Miras el tuyo con Strong. En muchos sentidos, es igual de duro. ¡Termina la transmisión!"

"¡Fin de la transmisión!" dijo Willard. Apagó el comunicador y se dirigió al intercomunicador. "¿Listo para ir, Lister?"

"¡Listo!"

"¡Viértelo!" rugió el fornido astronauta. El poderoso carguero se adelantó en el espacio en un curso que los llevaría más profundamente en el espacio siguiendo el rastro de la Polaris.

Sin saber que la Polaris estaba siendo seguido por un determinado par de criminales, T. J. Thistle se sentó en el puente del radar divirtiéndose con una grabación de audio de una aventura espacial. En tres horas estarían reduciendo el hiperimpulsor a la velocidad espacial estándar para su acercamiento a Sirius. El joven cadete estaba aburrido. Detuvo la audiografía, se levantó, se desperezó y bostezó. Encendió el interruptor del intercomunicador. "Dime, Tom"

llamó, "¿alguna señal del cohete robot alrededor del satélite?"

"No lo sé. Monroe está jugueteando con ese complicado equipo suyo," respondió Tom.

"¡Atención! ¡Atención! ¡Todas las manos están en la cubierta de control en el doble!"

La voz de Strong interrumpió la conversación entre Tom y T.J.

Moviéndose rápidamente, T.J. atascó el interruptor del escáner de radar en automático y saltó hacia la escalera que conducía a la cubierta de control. Llegó allí justo cuando Astro, Strong y Monroe llegaban desde abajo. El rostro de Strong estaba serio por la preocupación.

"¿Qué pasa, señor?" preguntó Tom.

"¿Cuál es nuestra hora estimada de llegada, Corbett?" preguntó Strong.

"Aproximadamente tres horas más en hiperimpulsor y luego aproximadamente una hora en la velocidad espacial estándar deberían llevarnos justo encima de Thor, señor," respondió Tom con una mirada a T.J. quien asintió.

"¿Pasa algo, señor?"

"Deberíamos haber detectado el satélite y el cohete robot en el radar hace ocho horas," agregó.

dijo Strong en voz baja. "Recogimos bien el satélite, pero no hay señales del cohete."

"Y estamos en la posición correcta," dijo Monroe, mirando a T.J., "a menos que la astrogación de Thistle esté apagada."

"¡Mi astrogación nunca se apaga!" espetó el pequeño cadete.

"¡Humedezcan sus tubos, los dos!" espetó Strong. "Nadie está acusando a nadie de nada."

La pura y simple verdad es que el cohete está perdido. Y tenemos que encontrarlo."

"A menos que los cálculos de Monroe estén equivocados, señor," dijo T.J., incapaz de resistir un último pinchazo.

Monroe enrojeció. "El capitán Strong comprobó mis cifras él mismo," dijo enojado.

Strong asintió. Caminó hasta la parte trasera de la cubierta de control y comenzó a comparar la tabla de astrogación con un dibujo a escala de Thor, el satélite de Sirius. "El cohete robot tiene un giroscopio en su interior," declaró.

"Cuando se disparó desde Titán, la distancia de Titán a Thor se midió dentro de mil kilómetros, y la velocidad y el rumbo del robot se establecieron en consecuencia.

El giroscopio estaba programado para tomar el control del cohete en el punto preciso en que el cohete entraba en la atracción gravitacional de Thor, y luego enviaba al robot a una órbita de retención a unas quinientas kilómetros sobre la superficie del satélite."

Strong hizo una pausa y los miró fijamente. "El escáner de radar que Monroe ha instalado en la cubierta de popa fue especialmente diseñado para captar una señal enviada desde el robot dentro de un radio de cien mil kilómetros. Ahora estamos dentro de ese radio y deberíamos haber captado la señal hace mucho tiempo.. No lo hemos hecho. Hay dos posibilidades. Una: que el robot se haya quedado sin combustible y haya caído en el satélite, o que el giroscopio no haya funcionado correctamente y el robot esté ahora acelerando cada vez más en el espacio."

"¿Qué vamos a hacer al respecto, señor?" preguntó Tom.

Strong respondió: "Quiero que usted y Astro vayan abajo y comiencen a equipar dos lanchas a reacción de inmediato para una búsqueda exhaustiva de la atmósfera de Thor y para un estudio detallado de la superficie del propio Thor. Los datos de grabación pueden estar arruinados. Puede que no haya hecho su trabajo en absoluto debido a una falla en el instrumento, ¡pero la única forma de estar seguros es encontrar ese cohete!

Y si tenemos que quedarnos aquí durante seis meses, ¡eso es exactamente lo que vamos a hacer!"

Capítulo 12

"¡Despegad!"

Por orden de Strong, Tom envió la pequeña nave espacial a toda velocidad fuera de la Polaris.

El bote a reacción que contenía a T.J. y Astro salió disparado tras él a los pocos minutos.

Tom estableció contacto con Strong por el intercomunicador y se dirigió a la veloz nave en dirección a Thor. El satélite se alzaba ante ellos, orbitando lentamente alrededor de las estrellas gemelas de Sirio, soles dobles que se ponían muy lejos contra el frío y negro vacío del espacio.

"¿Estás seguro de que todo el equipo y los instrumentos están antirradiados?" preguntó Tom, mirando a Monroe sentado a su lado.

"Todo ha sido positivo para el U-235," asintió Monroe. "Sólo el material que tiene un recuento gamma negativo puede verse afectado por el uranio. Podemos maniobrar sin preocuparnos por perturbaciones en nuestros instrumentos."

Tom asintió. "Eso es bueno. Planeo orbitar a través de la atmósfera a una altitud de unas cuatrocientas cincuenta kilómetros por encima de la superficie de Thor y luego girar en espiral, bajando cada vez más.

"Eso debería bastar," coincidió Monroe un poco tensa. Tom lo miró. "¿Estás bien, Alex?" preguntó.

"Sí. Estoy bien."

"Me pondré en contacto con Astro y le diré que se mantenga a cuatrocientas setenta y cinco kilómetros y que suba en espiral desde esa altitud. De esa manera cubriremos el área a intervalos de veinticinco kilómetros."

Tom encendió el comunicador y transmitió la información a Astro y T.J. en el segundo bote a reacción.

"Polaris a Corbett y Astro, Polaris a Corbett y Astro, adelante."

La voz de Strong llenó de repente el pequeño compartimento de la lancha a reacción y Tom encendió el comunicador para responder.

"Adelante, señor," dijo Tom.

Desde algún lugar del espacio, se escuchó la voz pesada de Astro. "Esperando, señor."

"Estoy llevando la Polaris a una amplia órbita alrededor del satélite para ver qué puedo encontrar," anunció Strong. "¿Ya estás en la atmósfera?"

"Entrando ahora, señor," dijo Tom.

"¿Qué aspecto tiene? ¿Oxígeno? ¿Metano amoníaco?"

"Está bien el amoníaco, señor," respondió Tom. "Y por las lecturas que estamos obteniendo en el sensibilizador, diría que es la concentración más pesada con la que me he encontrado."

"¿Y tú, Astro?" preguntó Strong.

"Lo mismo, señor. Yo diría que tiene una densidad de siete puntos," respondió el corpulento cadete desde su bote a reacción.

"Está bien," dijo Strong. "Sus trajes espaciales pueden soportar metano-amoníaco hasta una densidad de doce. Ese es un margen de seguridad bastante grande. Pero tenga cuidado con la temperatura."

No salga de la lancha a reacción y deambule si hay más de doscientos grados bajo cero."

"Sí, señor," respondió Tom con calma.

"¿Tienes contadores de radiación contigo?" preguntó Strong.

"Sí, señor," dijo Tom. "Tres de ellos, de hecho. Dos portátiles y el

gran X-4-Z Super-Geiger."

Desde la Polaris, Strong siguió revisando a los cadetes en marcha mientras Tom se acercaba más y más a la turbulenta niebla turbia de la atmósfera de metano y amoníaco.

"Está bien, Corbett," dijo Strong finalmente. "Estoy disparando ahora, pero me mantendré dentro del alcance del comunicador. No lo hagas heroico y no me llames si tienes algún problema."

"No se preocupe, señor," dijo Tom. "No me gusta nada esta sopa amoniacal."

Mientras la lancha a reacción de Tom descendía más y más en las nubes blancas que se arremolinaban sobre el satélite, Monroe controlaba cuidadosamente el recuento de radiactividad.

"¿Cómo te va, Alex?" preguntó Tom.

"Subiendo todo el tiempo," dijo el cadete. "Debe haber suficiente mineral de uranio allí para suministrar reactante a la Guardia Solar durante el próximo siglo."

"¿Crees que es posible una concentración tan alta de uranio? No podría ser otra cosa, ¿verdad?" preguntó Tom.

"Corbett," dijo Monroe con gravedad, "por las lecturas de este Super-Geiger, solo puede ser una cosa."

"Bueno, por el amor de Pete, Monroe, ¡suéltalo!" dijo Tom. "¿Qué es?"

"¡Te lo diré más tarde! ¡Contacta a Astro y Thistle! Diles que salgan disparados de aquí."

¡Estamos en peligro!"

"¿Estás bromeando?" preguntó Tom. "¿Cómo es posible?"

"¡No discutas conmigo, Corbett! ¡Fuera de aquí!"

Tom tomó el micrófono y comenzó a llamar desesperadamente.

"¡Corbett a Astro!

¡Adelante, Astro! "Mientras hablaba, avanzó el acelerador y tiró hacia atrás bruscamente de la palanca de control. La diminuta embarcación salió disparada hacia arriba de la arremolinada niebla de amoníaco.

"¡Astro, regístrate! ¡Fuera de aquí!" Tom siguió llamando. "¡Monroe ha descubierto algo peligroso!"

No hubo respuesta. Sólo la electricidad estática cruje por el altavoz del compartimento. La mente de Tom trabajaba furiosamente mientras la nave salía de la atmósfera de metano amoniacado y entraba en el azul claro del espacio. Cortó la aceleración y comenzó una órbita circular sobre el satélite.

"¡Adelante, Astro! Este es Tom. ¡Adelante, T.J. Check in!"

Aún no hubo respuesta.

Tom movió el interruptor a la banda de largo alcance y comenzó a llamar de nuevo.

"Tom Corbett al capitán Strong en la Polaris, Corbett a la Polaris..."

"¿Qué pasa, Tom?" respondió la tranquilizadora voz de Strong.

"Es Astro, señor. Monroe descubrió algo peligroso. No sé qué. ¡Pero llamé a Astro para decirle que saliera disparado y no obtuve respuesta!"

"¡Por los anillos de Saturno!" gritó Strong. "Y estoy al menos a dos horas de ti." Su voz era amarga y Tom pudo escuchar la repentina preocupación en la voz del joven capitán.

"Espere. No vuelva a entrar en esa atmósfera hasta que yo llegue," dijo Strong.

"Pero, señor," protestó Tom, "¿qué pasa con Astro y T.J.?"

"Será mejor esperar y buscarlos con la Polaris," declaró Strong, "¡Esa es una orden, Corbett! ¡Espere hasta que llegue allí! ¡Finalice la

transmisión!

Tom miró hacia las espesas nubes de amoníaco que rodeaban a Thor y negó con la cabeza.

Luego se volvió hacia Monroe. "¿Qué descubriste ahí abajo?" el demandó.

El rostro de Alex Monroe estaba pálido. "Aún no puedo creer lo que ven mis ojos."

"¿Qué es?" -preguntó Tom, y sacó el Super-Geiger de la mano de Monroe para leer el indicador él mismo. Miró incrédulo el delicado mostrador de radiación. El dial indicador había pasado del punto de U-238.07.

¡y se estaba centrando en la zona roja marcada con U-235!

"¡Por qué-está-reaccionando!" Tom tartamudeó, mirando a Monroe con horror.

"Vaya, eso está a punto de explotar..."

"No," dijo Monroe con calma. "¡No creo que vaya a explotar! Pero una gran masa de la superficie de Thor está en un estado de agitación fisiónable. Puede retroceder o puede acumularse."

"¡Pero como puede ser eso!" exclamó Tom. "El U-238.07 es el mineral del que se extrae el U-235. ¡Tiene que ser refinado!"

Monroe negó con la cabeza. "Esa es una de las cosas que ha estado molestando al profesor Sykes y al Dr.

Valle. Los depósitos ordinarios de U-238.07 no causarían la reacción y las perturbaciones que hemos estado recibiendo de esta área del espacio. ¡Pero a través de algún proceso extraño de la naturaleza, el U-238.07 en Thor ha sido procesado y hay enormes masas de reactante puro U-235!"

"¡Pero Astro y T.J. están ahí abajo!" Tom exclamó. "¡Serán quemados vivos por la radiación!"

"Hay una posibilidad, Tom," dijo Monroe. "Recuerde, la lancha a reacción ha dado positivo al U-235. Los protegerá. Lo que me preocupa es..." Monroe hizo una pausa.

Tom lo miró. "¿Qué es?" el demandó.

"Si la nave permanecerá hermético bajo la presión de la atmósfera de metano amoniacó,"

Monroe continuó de mala gana. "Es más pesado que cualquier cosa que hayamos encontrado antes, incluso en Júpiter, o Saturno. Si pierden oxígeno..."

"Voy a bajar," dijo Tom con gravedad. "¿Estás conmigo?"

Monroe no respondió. Miró al frente. Gotas de sudor brotaron de su frente., "No puedo responderte, Corbett. No puedo decir que iré contigo.

Estoy muy asustado."

"Yo también estoy asustado," dijo Tom.

"Pero si digo que no, nunca podré volver a vivir conmigo mismo. No puedo tomar la decisión.

Tendrás que hacerlo por mí."

"Sólo dime una cosa. ¿Tenemos alguna posibilidad si vamos allí?"

Monroe asintió después de un momento y tragó saliva. "Creo que sí. Ahora que sabemos qué esperar, podemos estar preparados. Podemos ponernos nuestros trajes espaciales ahora, en caso de que tengamos una fuga."

Tom asintió. "Entonces ponte tu traje. Abajo vamos."

Unos minutos más tarde, los chicos estaban envueltos en los voluminosos trajes espaciales forrados de plomo que habían traído. Revisaron su nave minuciosamente en busca de puntos débiles antes de volver a sentarse en sus asientos de cubo, Monroe sosteniendo el Super-Geiger en su regazo y los mostradores portátiles colgando

sobre sus hombros.

"Tendrás que vigilar la presión atmosférica, Tom," dijo Monroe. "Haré todo lo que pueda para manejar este Geiger."

"Bien," respondió Tom. "¿Estás listo ahora?"

"¡Esperar!" exclamó Monroe. "¿Qué hacemos cuando llegemos allí?"

"Salimos y empezamos a mirar," dijo Tom con gravedad. "Está bien abrocharse el casco y ajustar las válvulas, así que todo lo que tenemos que hacer es encenderlo en caso de que la lancha tenga una fuga."

Monroe asintió y ajustó la válvula de Tom, mientras Tom se inclinaba y ajustaba la de Monroe.

"¿Todo listo?" Preguntó Tom.

"¡Todo listo!" respondió Monroe.

Tom movió la palanca del acelerador hacia adelante y envió la diminuta embarcación hacia la tenue y ondulante nube de gas. Justo antes de que alcanzaran las primeras capas de la atmósfera, Tom le habló a Monroe sin mirarlo. "Se necesita un hombre valiente para hacer lo que estás haciendo, Alex. Y quiero que sepas que no podría pensar más en ti. Estás arriesgando tu cuello por un par de tipos que te han hecho pasar un buen rato.. "

"Me lo merecía," dijo Monroe.

"¿Por qué te lo mereces?" preguntó Tom en voz baja, guiando la lancha diminuta hacia la niebla con cuidado. Encendió el interruptor del comunicador para calentarlo.

"Estaba asustado, Tom," admitió Monroe. "Más asustado que en cualquier otro momento de mi vida."

"¿Asustado de qué?" preguntó Tom.

"De ti y de la reputación de Astro y Thistle. No tienes idea de cómo

te admiraba a ti y a los demás. Verás, quería ser un radar, pero fracasé psicológicamente. Desde entonces he superado la dificultad. Pero, mientras tanto, Me había interesado en el trabajo de laboratorio y era demasiado tarde para unirme a otra unidad. Así que me concentré en tener éxito como individuo. Cuando subí a bordo de la Polaris por primera vez, pensé que no les agradaría porque era un Brain, así que decidí adelantarte en el puñetazo."

Tom escuchó la confesión del cadete, mientras buscaba y sondeaba las nieblas en busca de una señal o la lancha a reacción perdido. "Alex, cometiste un error," dijo. "No de tener miedo de nosotros. Supongo que, dadas las circunstancias, yo también habría tenido miedo. Pero tu error fue no molestarte en descubrir cómo éramos antes de que decidieras que no te agradaba."

"Ahora lo sé," dijo Monroe con gravedad. "Y si alguna vez tengo la oportunidad, les diré a Thistle y Astro lo que les he dicho a vosotros."

Tom sonrió. "No tendrás que decir una palabra, Alex. Cuando se enteren de que viniste a esta sopa buscándolos, y para empezar, es todo lo que necesitarán saber."

"Gracias, Tom," dijo Monroe con una sonrisa. Se las arregló para levantar su mano acolchada gruesa y los dos cadetes agarraron las manos.

"¡Muy bien, concentrémonos en encontrar a esos dos bromistas antes de que les chamusquen los bigotes con una masa de reacción de cosecha propia!"

"Altitud de ciento cincuenta kilómetros y acercándonos rápido," dijo Monroe con voz firme. "Recuento de radiación hasta la masa crítica."

Tom tomó el micrófono del comunicador y comenzó a llamar vacilante.

—¡Corbett a Astro! Entra, Astro. Corbett en la lancha uno a Astro en la lancha dos, entra, Astro...

Él esperó. Sólo la estática crepitaba por el altavoz.

"¡Aquí vamos!" dijo él. "¡Hasta la superficie!"

Presionó la palanca de aceleración hacia adelante y la pequeña nave salió disparada hacia las densas y hirvientes nubes de gas metano y amoníaco que envolvían un fenómeno de la naturaleza, una masa de reacción salvaje lo bastante grande como para hacer volar un planeta entero al polvo espacial.

Capítulo 13

"¿Oyes lo que oigo?" Boris Willard exclamó.

"¡Solo el descanso que necesitamos!" rió Lister.

"Con sus cuatro cadetes metidos en esa sopa de amoníaco, Strong no tiene ninguna posibilidad."

Willard apagó la pantalla del radar donde se habían revelado las imágenes de la Polaris y los dos barcos a reacción. Las conversaciones entre Tom y Strong les habían dado a los dos criminales la esperanza de obtener una ventaja.

"Pero ¿cómo vamos a pasar las cabezas de guerra atómicas de Strong?" preguntó Lister con el ceño fruncido de preocupación. "Ya sospecha, y si nos ve acercarnos en el carguero, abrirá fuego sin detenerse a hacer preguntas."

"No vamos al lado en el carguero," respondió Willard. "¡Vamos a sacar uno rápido!"

"¿Cómo?"

"Vamos a meter al Viajero en esa sopa y esconderla justo debajo de la superficie de la atmósfera."

"¿Que bien hará?" preguntó Lister.

"Déjame terminar," insistió Willard. "Bueno, deja el Viajero y despegas en una lancha a reacción."

Volaremos junto a la Polaris y Strong pensará que somos uno de los equipos de cadetes. Todos las naves a reacción se ven iguales en un escáner de radar. ¡Nos lleva a bordo y nosotros lo llevamos! Derribamos a Strong y pasamos nuestro tiempo buscando el proyectil sin preocupaciones."

El rostro de Lister se iluminó con una sonrisa. "¡Y los cadetes se quedan en la sopa!"

—Bien. De todos modos, dos de ellos ya han terminado. Escuchaste lo que dijo Corbett. Vamos. ¡No tenemos tiempo que perder! ¡Tenemos que entrar en esa atmósfera de amoníaco antes de que Strong aparezca en la Polaris!

Rápidamente, los dos hombres se dedicaron a maniobrar el voluminoso carguero hacia la niebla arremolinada de los mortíferos gases de amoníaco.

Mientras tanto, a bordo de la Polaris, el capitán Strong se sentó ante el tablero de control del gran crucero, agarrando con fuerza la palanca de aceleración, manteniéndola a toda velocidad hacia adelante. Con el rostro puesto en una expresión sombría de determinación, voló la Polaris con todos los trucos a su alcance. Tenía más de una hora para irse, y ningún informe de Corbett.

Encendió el comunicador por décima vez.

"Polaris a Corbett," llamó.

"Entra, Tom. ¿Alguna señal de T.J. o Astro?"

El estremecedor ruido de la estática fue la única respuesta que obtuvo.

Strong apretó los dientes con frustración. Debería haber sabido que Tom no se quedaría esperando a que regresara mientras sus amigos estuvieran en peligro.

Delante, podía ver la bola redonda de color blanco que hacía que el satélite Thor fuera diferente de los otros satélites que orbitaban alrededor de Sirius. Enojado y un poco asustado ante la idea de perder a los cadetes por los gases asfixiantes y mortales, Strong no se dio cuenta de que el carguero espacial Traveller se había abierto camino hacia las capas superiores de la atmósfera de amoníaco alrededor de Thor y lo esperaba. Durante todo el viaje desde Alpha Centauri, el joven capitán había mantenido un control minucioso y cuidadoso del espacio a popa, anticipando la reaparición de la extraña nave. Pero no había visto nada que despertara más sospechas, y ahora, enfrentando otro peligro en la atmósfera de Thor, sin saberlo, se lanzó directamente hacia la astuta trampa

tendida por Willard y Lister.

Una vez más, Strong intentó comunicarse con Tom a través del comunicador, pero no hubo respuesta, excepto su propia voz que resonaba huecamente en la cubierta de control.

"¡Astro!"

La voz de T. J. Thistle no era más que un leve chirrido sobre el comunicador dentro de su casco espacial.

"¡Astro, entra! ¿Dónde estás?"

"Justo a tu lado, T.J." respondió Astro por el mismo sistema de comunicación. "Los gases y la radiactividad están afectando los circuitos eléctricos de nuestros trajes, haciendo que el sonido se desvanezca de vez en cuando."

"¡No puedo ver nada!" dijo T.J. "Y tengo miedo de alejarme de la nave."

"No lo hagas," respondió Astro, su voz sonando distante por el auricular. "Lo mejor que podemos hacer es quedarnos donde estamos y esperar a que llegue ayuda."

"¿Qué crees que pasó?" preguntó T.J. "De repente, los instrumentos empezaron a volverse locos, y lo siguiente que supe fue que estabas poniéndome el casco."

Astro extendió la mano y tocó el hombro del pequeño cadete.

"Hay un fenómeno extraño aquí, T.J.," dijo el gran cadete. "Sólo hay una cosa que podría afectar a un Super-Geiger. Y ese es un elemento fisionable puro."

"¡U-235!" jadeó T.J.

"Bien," dijo Astro con gravedad. "Es una suerte para nosotros que tengamos trajes espaciales revestidos de plomo; de lo contrario, la masa de reacción en este satélite destruiría por completo nuestros sistemas eléctricos."

Y en esta atmósfera bajo cero no duraríamos cinco segundos."

Thistle comenzó a tantear el costado de la lancha a reacción. No podía ver nada más que un vago indicio de movimiento frente a él, y ese movimiento era la agitación de los gases de amoníaco adheridos a la superficie del satélite. Sintió el borde de la escotilla y pasó las manos hacia el interior del asiento de cubo, alcanzando el Super-Geiger. "Ve si puedes coger esto, Astro," dijo. "Tengo una idea."

"¿Qué?" preguntó Astro, acercándose a él. Tanteando su camino, sacó el incómodo instrumento de la lancha a reacción.

"Sujétalo para que pueda acercarme a él," dijo T.J.

El gran venusiano sostuvo el Super-Geiger cerca de su pecho y T.J. se acercó más, hasta que su casco tocó el instrumento. Vagamente, forzando la vista, apenas pudo distinguir la cara del indicador. La aguja se balanceó bruscamente hacia el extremo derecho.

"¡Tenemos que salir de aquí!" T.J. gritó por el intercomunicador. "Este lugar es tan caluroso, es como estar parado alrededor de un cubo abierto de masa de reacción en la cubierta de energía. Penetrará nuestros trajes en un rato."

"Pero no podemos dejar la lancha a reacción," dijo Astro. "Si vienen a buscarnos, tienen más posibilidades de recoger un trozo de metal tan grande como la lancha a reacción en su escáner de radar que nosotros."

"¡Tenemos que movernos, te lo digo!" gritó T.J. sobre el circuito de comunicación que se desvanece. "¡En diez minutos seremos un par de huevos fritos!"

"Pero ¿adónde iremos?"

"¡Cualquier lugar!" gritó T.J. "¡Todo este satélite no puede ser un asiento caliente!"

Detrás de la pared protectora de la burbuja delgada y recubierta de plomo de su casco, Astro cerró los ojos y trató de deshacerse de la idea de que una luna entera podría ser una masa cargada e

hirviente.

"Está bien," dijo finalmente. "Pero tenemos que dejar un rastro para que, si encuentran la lancha a reacción, puedan rastrearnos."

"¿Qué tipo de rastro?" preguntó Thistle.

"¡Lo tengo!" Astro se volvió hacia la lancha a reacción y abrió el capó de la pequeña unidad de potencia. Trabajando de memoria, aflojó la carcasa alrededor de varios motores pequeños y sacó bobinas de alambre de cobre. En unos minutos los había desenrollado todos y, uniendo un extremo del cable a la columna de dirección de la lancha a reacción, comenzó a caminar hacia la nada.

de la niebla arremolinada. T.J. lo siguió, cargando el Super-Geiger y agarrándose al cinturón de Astro.

Caminaron en silencio durante quizá media hora, pero la radiación nunca varió. Paso a paso, los muchachos se abrieron paso a tientas, deslizando sus botas espaciales de suela gruesa por la superficie congelada del satélite y desenrollando el cable de cobre. Pero lenta e inexorablemente, una creciente ola de miedo comenzó a envolverlos.

"¿Qué hay de tu lado?" preguntó Tom, volviéndose para mirar a Monroe. "No hay nada de mi lado más que niebla de amoníaco y más niebla de amoníaco."

"Aquí tampoco hay nada," respondió Monroe. Comprobó el Super-Geiger en su regazo.

"Evidentemente hemos abandonado el área de la masa crítica. Debe ser un bolsillo de algún tipo."

"Y tenemos que encontrar a Astro y T.J. en estas cosas," dijo Tom, sacudiendo la cabeza. "Bueno, ¿cuáles son tus sugerencias, Alex?"

"¿Qué más podemos hacer sino aterrizar y empezar a buscar?"

"¿Qué tal si nos quedamos con la lancha a reacción? Una vez que dejemos este auto para niños, es posible que nunca podamos encontrarlo de nuevo."

"Eso es cierto," dijo Alex pensativo. "Pero ahora estamos tan cerca de la superficie que nos arriesgamos a chocar contra algo."

"Lo sé," dijo Tom. "Pero ¿qué pasa si encontramos a Astro y T.J. y luego no podemos regresar al bote a reacción?"

"Cualquier cosa que digas," dijo Alex con firmeza. "Usted ha tenido más experiencia con una lancha a reacción que yo. Si pudiéramos movernos sobre la superficie a una velocidad muy baja, podríamos evitar ser gravemente dañados si chocamos con algo."

"Eso es justo lo que estaba pensando," dijo Tom, luego de repente señaló hacia arriba y detrás de ellos.

"¡Alex! ¡Mira!" el exclamó.

Monroe se volvió y miró a través de la cubierta de cristal transparente de Titán de la pequeña nave.

Encima y detrás de ellos había una abertura clara y clara en la niebla ondulante.

"¡Por los cráteres de la Luna!" gritó Tom. "¡Lo tengo!"

"No entiendo," dijo Monroe, mirando el área despejada. Podía ver hasta treinta metros antes de que las paredes de los gases de amoníaco hirvientes volvieran a juntarse.

"¡El calor de los escapes de la lancha a reacción ha abierto un camino en el amoníaco!"

"Pero-pero-" jadeó Monroe, "¿cómo es posible que permanezca? El calor se disipa..."

"¿No ves?" gritó Tom, sus manos ya agarrando la palanca de aceleración. "¡El calor no puede ir a ningún lugar! No se puede disipar porque el metano amoníaco está muy frío, forma una trampa. El escape simplemente quema las brumas frías y toma una cierta cantidad de tiempo antes de que el frío pueda vencer el calor y cerrar de nuevo!"

El rostro de Monroe se iluminó con una sonrisa. "¡Entonces todo lo

que hacemos es seguir disparando mientras estamos en el suelo, y podremos ver!"

"Bien," dijo Tom.

"¡Vamos!" instó Monroe. "¡Pero hazlo rápido! El Geiger está empezando a actuar."

Tom miró el delicado instrumento en el regazo de Monroe. La pequeña nave ya había comenzado a moverse, y con ella el indicador del Super-Geiger comenzó a indicar que se dirigían directamente hacia una masa intensa y casi crítica.

Tom maniobró la nave alrededor de la superficie del satélite con cuidado, yendo en diferentes direcciones, primero a la izquierda y luego a la derecha, para probar el Super-Geiger.

Delante de ellos se encontraba la zona crítica.

"¿Sabes? algo, Alex," dijo Tom pensativo, mientras volaba la lancha lenta y cuidadosamente.

"Astro y TJ estaban aproximadamente en la misma posición en la que estábamos sobre el satélite cuando perdimos el contacto con ellos. Si ese es el caso, entonces la razón por la que nuestros instrumentos no se volvieron locos la segunda vez que bajamos, esta vez, fue porque ¡Perdí esa área! ¡Y Astro y TJ deben haber estado justo encima de ella!"

"¿Entonces crees que podrían estar adentro ahora?" preguntó Monroe.

"¡Exactamente!" dijo Tom. "Así que vamos a explorar toda la zona."

"Si alguien me hubiera dicho que estaría montando una lancha a reacción, explorando el corazón de una bomba atómica natural, ¡los habría llamado locos! ¡Vamos!"

Tom empujó la palanca de aceleración hacia adelante y envió el pequeño bote hacia el área caliente, los escapes quemaron la niebla a su alrededor, revelando el paisaje desolado, desolador y poco atractivo de Thor.

Capítulo 14

"¡Regístrese, Tom! ¡Adelante!" La voz de Strong era ronca cuando envió su llamada urgente a la traicionera atmósfera de Thor. "¡Astro, T.J., Tom, Monroe!

¡Registrarse!"

El Polaris flotaba justo por encima de las capas exteriores de la atmósfera de metano amoniaco, listo para sumergirse hacia la superficie del satélite en caso de que se reconociera la llamada. Strong miró a través de la ventana y vio a Sirius. Como un mal presagio, el doble sol proyectaba su calor incandescente sobre un amplio arco de espacio. La vista de las enanas blancas llenó a Strong de una repentina rabia. "¡No puedes tenerlos!" Murmuró entre dientes apretados.

"¡Los recuperaré!"

Strong se apartó de la ventana y ajustó sus controles, preparándose para enviar la nave por debajo de la turbia superficie de la atmósfera de Thor.

"¡Aquí va nada!" dijo en voz baja, y presionó suavemente hacia adelante en la palanca de aceleración. El barco se inclinó hacia las brumas arremolinadas.

Se estaba acercando a Thor en una órbita lenta y constante, escaneando la niebla con cuidado cuando de repente apareció una señal en la pantalla del radar. Esperando contra toda esperanza, Strong golpeó los cohetes de frenado y detuvo la gran nave en el espacio. Comprobó el escáner con atención y observó cómo la diminuta nave espacial avanzaba en línea recta hacia la Polaris.

Casi gritó de alegría al reconocer el contorno de una lancha a reacción.

Strong accionó el interruptor para abrir la cubierta de la catapulta para que aterrizara la lancha a reacción, luego corrió hacia abajo

para esperar a los cadetes en la esclusa de aire.

Un momento después oyó que la nave se deslizaba por la escotilla abierta y se detenía tartamudeando y vibrando.

Strong inmediatamente cerró la escotilla y elevó el contenido de oxígeno de la cámara al del resto de la nave. La señal del equalizador apenas

empezó a sonar cuando abrió el portal de la esclusa de aire y corrió hacia la pequeña nave espacial.

Strong abrió la escotilla. "Chicos, ¿qué pasó?" Se detuvo de repente, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

"Simplemente levante las manos, Strong, y retroceda lentamente," dijo Boris Willard, sosteniendo una pistola de rayos paralelos firmemente en su gran mano mientras Lister salía de la nave para agarrar los brazos de Strong y sujetarlos por la espalda.

"Por qué tú—!" Strong agarró las muñecas de Lister e intentó ponerlo entre él y la pistola de rayos, pero Willard estaba preparado. Extendiendo la mano rápidamente, bajó el cañón de la pistola de rayos con fuerza sobre la cabeza de Strong.

El capitán de la Guardia Solar se desplomó sobre cubierta, inconsciente.

"Bueno," dijo Willard, saliendo de la lancha a reacción, "¡supongo que tenemos un crucero de la Guardia Solar!" Le sonrió a Lister.

"¡Seguro que lo hemos hecho!" respondió su secuaz. Agarraron a Strong por los brazos y lo sacaron de la cubierta de la nave hacia la esclusa de aire.

"¿Por qué no lo derribamos ahora y terminamos de una vez?" Lister gruñó.

"Será mejor que nos quedemos con él por un tiempo," respondió Willard. "Es posible que necesitemos más tarde información sobre el cohete robot. Vamos a encerrarlo en el calabozo ahora y echar un vistazo a este cascarón."

"Está bien," dijo Lister, cerrando el portal de la esclusa de aire. Se volvió para mirar a Strong que yacía indefenso en el suelo y sonrió. "¿Sabes algo, Boris? ¡Este es el trabajo más fácil que hemos manejado!"

"Sí. ¡Y no hay nada que pueda detenernos ahora!" Boris rió.

"¡Eso es correcto!" Lister coincidió. "¡Nadie sabe que vinimos aquí y no hay forma de probar que tuvimos algo que ver con esto!"

"Bien. Todo lo que tenemos que hacer ahora es encontrar el proyectil, sacar la información de ella, y volar hacia Alpha Proxima en el Traveller. Chocamos la Polaris

sobre Thor y cuando vengan a investigar... El corpulento astronauta se encogió de hombros y sonrió.

"¡Sólo otra tragedia espacial!"

"Eso es todo lo que podemos llegar con el cable," T.J. anunció de repente.

"Entonces aquí es donde nos sentamos y esperamos," dijo Astro por el comunicador de su casco. "¿A menos que quieras caminar en círculo, usando el cable como plomada e investigar más a fondo?"

"Sigamos moviéndonos," dijo T.J. "Sentarme quieto y mirar el paisaje me da escalofríos."

"¿Qué paisaje?" gruñó Astro, tirando del cable con fuerza y moviéndose hacia su izquierda. T.J. se arrastró detrás de él, aún agarrado a su cinturón.

Los dos muchachos se habían movido unos treinta metros cuando Astro sintió un tirón en la cintura. "¿Qué es?" preguntó, volviéndose hacia T.J.

Pero no hubo respuesta. Astro pudo ver los labios del pequeño cadete moviéndose, pero no hubo un sonido en el comunicador de su casco, y se dio cuenta de que finalmente se había apagado. Encogiéndose de hombros impotente, Astro se volvió de nuevo para reanudar la búsqueda, cuando sintió un tirón más urgente en su

cintura. Miró a T.J. inquisitivamente y vio a su compañero de unidad agitando los brazos en el aire y gesticulando salvajemente. Después de un momento de desconcierto, Astro finalmente entendió las frenéticas señales de T.J. T.J. estaba describiendo el aterrizaje de una lancha a reacción!

Astro asintió y, sin soltar el cable, se movió en la dirección de T.J. había indicado, esforzándose por ver a través de la niebla. Creyó ver algo que se movía y se lanzó hacia adelante más rápido. Hubo un tirón en su cinturón, pero lo ignoró. Si había algo delante de él, moviéndose en la niebla, solo podían ser Tom y Monroe merodeando por la superficie del satélite en busca de ellos.

De nuevo hubo un tirón en su cintura, un tirón insistente que casi lo hizo perder el equilibrio. Se detuvo y se dio la vuelta. T.J. estaba gesticulando salvajemente a

su izquierda. Astro dejó escapar un rugido cuando vio un contorno en sombras que se parecía a una lancha a reacción a través de una abertura en las brumas hirvientes.

Se lanzó hacia adelante, soltando el cable que los conectaba al bote a reacción y arrastrando a T.J. detrás de él.

Pero no se había movido cinco pies antes de que el claro en la niebla se cerrara y de nuevo quedó varado en la niebla mortal. ¡Pero ahora había perdido el contacto con su propio bote a reacción!

Por primera vez desde su peligroso aterrizaje forzoso en el satélite, Astro estaba asustado.

"Muévete," se dijo a sí mismo con gravedad. "Sigue moviéndote. ¡Tiene que haber una manera de salir de esto en alguna parte!"

Sigue moviéndote. Andar. Da otro paso, y luego otro, y otro."

El gran cadete aguzó la vista para ver la lancha a reacción. Ahora no estaba seguro de haberlo visto realmente. Pero ¿qué más podría ser? ¿Qué más habría en esta luna muerta?";Sigue, Astro, sigue buscando!" murmuró para sí mismo.

De repente se detuvo. ¡Ahí estaba de nuevo! Una vaga sombra en las brumas.

Rápidamente, la niebla se disolvió y un resplandor rojo que sabía que solo podía provenir de los escapes de una lancha a reacción se abalanzó sobre él.

"¡Volver!" gritó, olvidando que T.J. ya no podía oírle. "¡Volver!"

Se abalanzó hacia un lado tan rápido que tiró al cadete más pequeño de sus pies.

Agachándose, agarró a T.J. por los brazos y lo jaló de nuevo, logrando que T.J. fuera del camino de los gases de escape de la lancha a reacción cuando comenzó a quemar los espesos gases de metano y amoníaco a su alrededor, despejando la atmósfera.

En la lancha a reacción, Tom y Monroe vieron a las dos figuras con trajes espaciales de inmediato.

"¡Astro!" gritó Tom por el comunicador. "¡Astro! ¿Estás bien?"

Sin esperar respuesta, Tom cortó los chorros de la pequeña embarcación y abrió la escotilla de la cabina. Estaba fuera de la lancha a reacción y en T.J. y el lado de Astro en dos saltos. "Astro, ¿estás bien?" llamó frenéticamente.

En la atmósfera despejada, Astro pudo ver los labios de Tom moviéndose. Rápidamente se palmeó el costado de su casco y negó con la cabeza, indicando que su comunicador estaba muerto.

Con Monroe ayudando a T.J. De regreso a la nave y Tom al lado de Astro, los cuatro muchachos se apresuraron hacia la pequeña embarcación antes de que los espesos gases de amoníaco pudieran acercarse de nuevo a ellos.

Una vez dentro de la lancha a reacción, Tom encendió el purificador de oxígeno y en un momento el gas amoníaco que se había filtrado en la nave fue succionado.

Cuando el medidor indicó que el suministro de aire era puro, todos se quitaron los cascos.

"¡Guau!" gritó Astro. "¡Nunca me había alegrado tanto de ver a alguien en mi vida!"

Agarró a Tom de la mano y se la estrechó con entusiasmo.

"¡Lo mismo aquí, amigo!" dijo T.J. felizmente a Monroe.

"Me alegro de haberte encontrado, Thistle," respondió Monroe con timidez.

"Escuchen, muchachos," anunció Tom, "quiero que ambos sepan que si no hubiera sido por Alex, no podría haberlo hecho. Él descubrió cuál era el problema antes de que golpeará nuestro barco, así que nos echamos a perder. a tiempo."

Astro y T.J. se volvió hacia el silencioso cadete y lo miró con curiosidad.

"Y cuando llegó el momento de volver a meterse en la sopa y arriesgar nuestros cuellos para salvar el tuyo," agregó Tom, "estaba listo para partir." Astro y T.J. agarró la mano de Monroe en tácita amistad.

"Gracias, Alex," dijo Astro. "Supongo que te debo una disculpa."

"Lo mismo ocurre, Brain," dijo T.J. alegremente. "Pero nunca dudé que tenías las cosas desde el principio."

"¡T.J.!" dijo Tom, moviendo el dedo en señal de advertencia.

"Bueno, no lo hice," dijo T.J. con un encogimiento de hombros. "Simplemente no me gustó la forma en que estaba usando lo que tenía, eso es todo."

Todos rieron.

"No, yo soy el que les debe las disculpas, amigos," dijo Monroe en voz baja.

"Traté de explicárselo a Tom antes de que nos metiéramos en esto buscándote. Me comporté como lo hice porque tenía miedo." Hizo una pausa y luego añadió con amargura: "Fui un cobarde."

"¡Escucha!" gruñó Astro. "Si algún vagabundo que gasta gases en el espacio alguna vez te llama cobarde, mándalo a verme. Yo lo enderezaré."

"¡Está bien! Ahora que somos una gran familia feliz," dijo T.J., con un brillo en los ojos, "¿qué tal si salimos de aquí? ¡He tenido suficiente de este lugar por el resto de mi vida!"

"¡Dicho y hecho!" respondió Tom con una sonrisa. Presionó la palanca de aceleración y la pequeña embarcación comenzó a elevarse lentamente hacia la niebla. Tomando velocidad, Tom apretó la palanca hacia abajo hasta el final y la lancha a reacción se disparó hacia arriba en una ascensión hacia la superficie de la atmósfera y el brillo claro y lúcido del espacio exterior.

"¡Tom, cuidado!" gritó Astro unos minutos después.

La inmensa masa de una nave espacial se alzaba delante. Tom golpeó los cohetes de frenado de nariz de la pequeña nave y cortó con fuerza hacia la derecha para evitar una colisión mortal. Pero un choque era inevitable.

Capítulo 15

Se escuchó el aterrador sonido del metal al romperse cuando la lancha a reacción pasó rápidamente junto a la enorme nave espacial, raspando a lo largo del casco de acero. El pequeño bote se tambaleó y se hundió en las brumas de Thor, fuera de control.

Mientras Tom luchaba contra los controles y ponía la lancha en vuelo nivelado de nuevo, Astro se dio la vuelta para mirar hacia atrás a la nave que había surgido de la nada.

"¡Vaya, esa no es la Polaris!" jadeó.

"¡No importa eso ahora!" Monroe gritó.

"¡Encienda el purificador de emergencia, rápido! ¡Tenemos una fuga!" T.J. agarró el interruptor y subió la presión del oxígeno para mantener el ritmo de los gases de amoníaco que se filtraban en la nave.

"¡Míralo!" Tom llamó. "¡No lo sobrecargues!"

"No se puede evitar," dijo Astro, comprobando la bomba con ansiedad. "¡Hay demasiados de nosotros aquí!" Se volvió hacia los otros cadetes. "Alex, tú y T.J.

¡Pónganse los cascos!," ordenó.

"Usa el oxígeno de los tanques de tu traje."

"¡Derecha!" respondió T.J.

Monroe y el pequeño cadete se pusieron apresuradamente sus cascos de nuevo. Astro se sentó y gruñó de satisfacción.

"Está bien.?" preguntó Tom.

"Sí," dijo Astro. "Está bien."

"Está bien," asintió Tom después de una rápida comprobación de los

controles. "Estamos en buena forma. Regresemos y busquemos la Polaris."

"¡Pero no es la Polaris, te lo digo!" Astro protestó.

"¿Quién más podría ser, estúpido venusiano?" preguntó T.J. sobre el comunicador en su casco de pecera.

"¡No sé quién podría ser, pero puedo decirte qué podría ser!" gruñó Astro.

"¿Qué es?" preguntó T.J.

"Eso es un carguero," dijo Astro con firmeza. "Clase J-7. Puede transportar carga de hasta mil toneladas. Está equipada con un hiperimpulsor y fue diseñada para viajes al espacio profundo. ¿Alguna pregunta más?"

La voz de Astro se elevó cuando terminó la explicación, ladrando la última oración en el micrófono comunicador.

T.J. hizo una mueca. "Está bien, está bien, entonces eres una enciclopedia ambulante sobre naves espaciales," respondió el pequeño cadete. "Pero ¿qué está haciendo aquí, en primer lugar?"

"Eso," dijo Astro altivamente, "tendrás que esperar y ver."

"Muy bien, chicos, déjenlo," dijo Tom con una sonrisa. "Vamos a averiguar sobre eso ahora mismo. La tripulación de esa nave debe haber estado usando un radar para sondear esta sopa. Probablemente nos vieron pasar."

"Pero ¿quiénes podrían ser?" Preguntó Monroe. "No se supone que haya una nave aquí."

"Lo sé," respondió Tom. "Es por eso que tenemos que jugar así de inteligente. Haré un pase lento hacia ella mientras TJ y tú salimos e intentamos subir a bordo de ella. Luego entraré en giros y vueltas locas, como si estaban fuera de control, y llamaremos para pedir ayuda. No los mencionaremos a vosotros dos."

"Buena idea," comentó Astro. "Sólo una cosa está mal."

"¿Quieres ir, supongo?" preguntó Tom.

"Esa es la única objeción que tengo," dijo Astro.

"Escucha, hombre mono de Venus," dijo TJ, "tienes mala suerte para mí. Ya tuve una experiencia contigo. Me llevaré al Cerebro en esta, si no te importa. leve ventaja sobre usted en inteligencia."

"Thistle," gruñó Astro, "cuando te lleve de vuelta a la Polaris, donde tengo espacio, te desarmaré y descubriré qué te excita más."

"¿Qué te pasa? ¿Cansado de ser un gran buey estúpido? ¿Quieres saber cómo vive la otra mitad, eh?"

Astro hizo un gorgoteo en su garganta y agarró al pequeño cadete, quien se rió de él a salvo desde el interior de su traje espacial. "Ni siquiera tú puedes llegar a mí ahora, querido muchacho," dijo Thistle.

Durante las bromas afables, Tom había maniobrado la pequeña nave junto al carguero.

Sujetando su propio casco y asegurándose de que Astro estuviera usando el suyo, abrió la escotilla y gritó: "¡Esperen!"

Monroe y T.J. se paró junto a la escotilla abierta y esperó la siguiente orden de Tom.

"¡Ir!" gritó el cadete de cabeza rizada.

Los dos cadetes saltaron al espacio y dispararon hacia el costado del carguero. Tom y Astro observaron ansiosos mientras se volteaban y llevaban sus botas espaciales magnéticas para apoyarlas contra el casco. Tan pronto como sus zapatos magnéticos tocaron las placas de acero y estuvieron a salvo a bordo de la nave, Tom aceleró la nave, enviándolo a una amplia variedad de giros, vueltas e inmersiones.

Astro se aferró a su asiento y le sonrió a Tom. "¡Esto es mejor que la montaña rusa!" gritó.

"¡Oye Tom!" La voz de TJ. de repente crujió por el comunicador.

"¡Este es T.J., regístrese!"

"¡Adelante, T.J.!" dijo Tom.

"Encontramos la escotilla de emergencia abierta," dijo T.J. contestado. "Estamos dentro de la esclusa de aire ahora. No hay señales de nadie a bordo hasta ahora."

"¡Ten cuidado!" advirtió Tom. "Ellos, quienesquiera que sean, podrían estar esperándote."

"¡No te preocupes!"

Maniobrando con cuidado, Tom guió el pequeño bote junto al enorme carguero y frenó bruscamente junto a la escotilla del gran bote a reacción.

"¡Míralo!" gritó Astro cuando la escotilla comenzó a abrirse de repente.

Tom vaciló, indeciso entre volar la lancha a reacción a bordo de la nave más grande o despegar. La decisión se tomó por él cuando vio la figura familiar con traje espacial de T.J. de pie dentro, haciéndole un gesto para que entrara en la nave.

"¡Está bien, Tom! ¡Está desierta!" T.J. gritó por el intercomunicador.

"¡Abandonado!" dijo Tom. Miró a Astro, desconcertado, pero el gran cadete simplemente se encogió de hombros.

Tom y Astro volaron la lancha a reacción hacia el carguero y esperaron hasta que se cerró la escotilla exterior y se equilibró la presión del aire. Fueron recibidos por T.J.

cuando finalmente bajaron dla lancha.

"¡Saludos, Cadetes!" T.J. dijo casualmente. "¡Sean mis invitados!"

"¿Dónde está Alex?" preguntó Tom.

"¡Aquí mismo!," dijo el cadete, acercándose a ellos. "Acabo de pasar por todo la nave.

No hay un alma a bordo. Pero la hubo, y tampoco hace mucho tiempo.

"¿Cómo te imaginas eso?" preguntó Astro.

"Alguien usó la cocina esta mañana. El calentador aún está caliente y hay evidencia de que la nave había sido ocupado por dos hombres, posiblemente tres."

"Pero ¿dónde están ahora?" preguntó Tom. "¿Y quienes son ellos?"

"Sí, ¿y por qué dejarían su nave orbitando en esta sopa-" comenzó Astro, pero fue detenido por T.J. que chasqueó los dedos de repente.

"¡Espera un minuto!" gritó. "¿Recuerdas el control de seguridad que pasamos en Alpha Centauri? ¡El capitán Strong pensó que alguien nos había estado siguiendo! ¡Y tenía razón!"

"¡Está bien!" coincidió Tom. "Hemos tenido una pequeña compañía de camino aquí."

Pero ¿dónde están ahora?"

"¡Podrían habernos estado buscando!" dijo Astro con gravedad. "Podrían habernos visto despegar en dos aviones y pensar que había una buena posibilidad de averiguarlo..."

"¿Descubrir qué, tonto?" espetó T.J. "¿Has olvidado que nadie conoce este proyecto excepto nosotros?"

"Tómalo con calma, T.J.," dijo Tom. "Podrían habernos seguido en las lanchas a reacción para descubrir qué era lo que buscábamos."

"Si ese es el caso," dijo Alex, "¡podrían estar ahí abajo en la sopa con sus instrumentos golpeados por el U-235!"

"Podría ser," dijo Tom. "¡Creo que lo primero que deberíamos hacer es contactar al capitán Strong y averiguar qué se está cocinando con él!"

Los cuatro muchachos subieron a la cubierta de control del

carguero, y mientras Tom se hacía cargo del comunicador, los demás escucharon sus repetidos llamados al capitán Strong. Después de cuarenta y cinco minutos inútiles, Tom se dio la vuelta y los enfrentó.

"O el capitán Strong está fuera del alcance de este set," dijo, "o está ahí abajo en esa sopa buscándonos, con su unidad de comunicaciones noqueada." Los miró fijamente. "Bueno, ¿bajamos tras él?"

"Quieres decir," comenzó Astro con cautela, "bajar en esta nave, ¿no es así?"

"¿Por qué bajaríamos en una lancha a reacción cuando tenemos una nave espacial?"

demandó T.J.

"¿Crees que puedes manejar la cubierta de energía, Astro?" preguntó Tom.

"¡Chico tonto!" gritó el cadete, muy aliviado. "¡Solo dame dos minutos para verla!" Dio media vuelta y se apresuró a marcharse. Tom inmediatamente comenzó a revisar cuidadosamente la cubierta de control mientras T.J. se apresuró a llegar al puente del radar.

"Ponga el escáner en marcha y colóquelo en la pantalla de la cubierta de control, T.J."

ordenó Tom por el intercomunicador.

"¡Derecha!" fue la respuesta del pequeño cadete.

Tom y Alex se sentaron frente al panel de control desconocido y comenzaron a verificar los diferentes interruptores y circuitos. El cadete de pelo rizado no tardó mucho en adquirir un conocimiento práctico de los controles de la nave, aproximadamente el mismo tiempo que le tomó a Astro informar desde la cubierta de energía que estaba listo para partir, y por T.J. para calentar su equipo en el puente del radar.

Tom abrió los reactores y puso la nave en movimiento, sus chorros

explotando suavemente.

"Vamos a bajar para escanear la superficie del satélite," anunció Tom.

"¡Tómalo con calma, Astro!" advirtió al gran cadete. "No me des demasiado poder a la vez. ¡Y, T.J.-!"

"¿Sí?"

"¡Escanee a través de un rango de cincuenta kilómetros!"

"¡Cheque!" respondió el cadete.

"Está bien. ¡Aquí vamos!" El carguero pesado respondió fácilmente al manejo de Tom y comenzó un vuelo descendente a través de las brumas de Thor.

Durante más de cuatro horas, los cadetes buscaron la superficie del satélite, volando en un patrón entrecruzado justo por encima de la superficie del paisaje helado.

Pero no había ni rastro del capitán Strong ni de la tripulación del carguero.

Y ahora la importancia del problema del carguero, y quién se lo había contado a Sirius, comenzó a disminuir a la luz de la misteriosa ausencia del capitán Strong.

Finalmente, Tom puso la nave en un cuarto de velocidad espacial, giró el morro lentamente hacia arriba y salió de la niebla.

Estaban casi libres de los gases que los cubrían cuando una llamada desde el puente del radar añadió otra preocupación a la profunda preocupación de Tom.

"¡Lo encontré! ¡Tom, encontré el cohete robot!" La voz de T.J. rompió el tenso silencio en el carguero. "Ella está al otro lado de Thor, ¡y está en un camino que la llevará directamente al sol!"

Capítulo 16

"¡Regístrese, capitán Strong! ¡Adelante!"

La voz de Tom estaba ronca por más de una hora de llamadas inútiles, pero continuó obstinadamente.

"Tom Corbett al capitán Strong a bordo de la Polaris. ¡Regístrese, señor! ¡Hemos encontrado el cohete robot! ¡Regístrese, capitán Strong!"

Finalmente, Tom bajó el micrófono con cansancio y se volvió hacia Astro, T.J. y Alex, que estaban reunidos alrededor del enorme escáner de radar, mirando el cohete del robot, claramente delineado en la pantalla.

"No hay duda al respecto," declaró Alex con gravedad. "Ella está cayendo al sol." Echó un vistazo a las estrellas gemelas de Sirius. "Y la presencia de U-235 en el satélite explica que el proyectil no permanezca en una órbita fija alrededor de Thor."

Tom asintió. "La radioactividad del U-235 debe haber afectado los controles del giróscopo del robot y lo sacó de su curso fijo. Ahora está siendo atraído por la gravedad de Sirius."

"Está bien," gruñó Astro. "¿Qué vamos a hacer al respecto?"

"¿Estás bromeando?" exclamó T.J. "¿Qué podemos hacer?"

"Escucha, chorro," dijo el gran venusiano, "miré a mi alrededor y encontré suficiente combustible para transportar este cascarón de ida y vuelta desde la Tierra a Sirio tres veces."

"¿Y qué?" ladró T.J.

"¡Así que esto!" dijo Astro, volviéndose hacia Tom. "Escucha, Tom, ¿por qué no bajamos y sacamos ese robot nosotros mismos?"

"¡Necesitaremos más combustible del que tenemos!" exclamó Alex.

"¡Podemos volar de regreso a la superficie de Thor y tomar tanto reactante como necesitemos!

¡Tenemos un suministro ilimitado ahí abajo!"

Tom vaciló. "Este es un carguero," dijo pensativo. "¿Cómo sabes que ella recibirá la paliza?"

"Lo haré," afirmó Astro. "Créame. Si sigue intentando criar al capitán, intentaremos elaborar un plan."

Mientras Tom se volvía hacia el tablero de control, micrófono en mano, y reanudaba su aparentemente inútil intento de levantar la Polaris, T.J. comenzó una apresurada conferencia con sus compañeros de unidad, calculando el efecto de la gravedad de Sirius en el cohete robot y planificando un método para almacenar más reactante a bordo de la nave.

Llegaron a un acuerdo entre ellos en unos minutos y se volvieron hacia Tom.

"Tom," dijo Monroe, "queremos que escuches esta idea."

"Esperen un minuto, muchachos," dijo Tom, volviéndose hacia ellos. "Sé que ha encontrado una forma de entrar, recuperar el robot y salir de nuevo. Pero tengo que tomar la decisión final. No puedo asumir la responsabilidad de este tipo de operación. No soy un oficial de la Guardia Solar. Solo soy un cadete. Ni siquiera tengo un rango más alto que ninguno de vosotros; es solo una tradición que el piloto sea el cadete de mando. Si hacemos algo, deberíamos buscar al capitán Fuerte. Puede estar en problemas."

"Lo entendemos, Tom," dijo Astro, "y créeme, estamos tan preocupados por él como tú. Pero nos parece que él sería el primero en decirnos que cumplamos las órdenes. Y nuestras órdenes." son recuperar ese cohete."

"Bueno..." Tom vaciló y luego miró a Astro directamente. "Escuchemos tu plan," dijo.

"Alex explicará la mayor parte," dijo Astro.

Alex Monroe tomó un portapapeles y comenzó a dibujar rápidamente. Lo sostuvo en alto para que lo vieran.

"La estrella solar Sirio tiene una gravedad aproximadamente tres veces mayor que la de la Tierra," dijo. Ahora, el cohete robot aún está bajo energía, de lo contrario habría

acaba de caer al sol y eso habría sido el final. Tiene una órbita en espiral alrededor de Sirio, como esta." Dibujó una estrella solar doble, luego trazó una línea en espiral alrededor de ella." Cada giro completo del cohete alrededor del sol lo lleva quince mil kilómetros más lejos en el agarre del sol."

Tom interrumpió con una pregunta. "Has averiguado el comportamiento del cohete, pero ¿has averiguado lo que sucederá cuando llesves una nave del tamaño de este a la fuerza de gravedad del sol?"

"Calculo que este barco pesa alrededor de tres mil toneladas, y podemos deshacernos de unas cuatrocientas desmontando algunos de los equipos de manipulación de carga en las bodegas," dijo Astro con entusiasmo. "Ahora, al bajar al satélite y tomar tanto reactante como haya espacio para, y creo que podemos almacenar con seguridad alrededor de una tonelada de esas cosas abajo, podemos ir lo bastante lejos en el agarre del sol para encontrarnos con el robot. cohete mientras se aproxima en su última órbita en espiral."

"Eso es imaginarlo bastante cerca, ¿no?" preguntó Tom.

"Para nada," respondió T.J. "Ya que hemos planeado un margen de seguridad del cincuenta por ciento."

"Eso podría ser más que suficiente," coincidió Tom pensativo, estudiando las cifras que Alex le dio. "En otras palabras, imagina que para cuando el robot dé la vuelta en su última órbita, antes de caer al sol, podremos volar hacia abajo, atraparlo y salir de nuevo, con un margen de seguridad del cincuenta por ciento."

"¡Exactamente!" dijo Alex. "Y no olvides que no necesariamente tendremos que sacar todo el robot."

Podemos subir a bordo y en quince minutos puedo quitar los datos importantes de las máquinas de grabación. Luego salimos disparados y dejamos caer al robot."

Tom estudió las cifras de cerca y las comprobó él mismo en la computadora. Se volvió hacia los tres cadetes. "Está bien," dijo simplemente. "Vamos tras ella."

"¡Yeow!" rugió Astro, y corrió hacia la cubierta de energía.

Alex y T.J. se sonrieron el uno al otro y comenzaron cálculos más detallados, calculando los cursos de intersección del cohete robot y el carguero espacial.

En una hora, Astro había logrado despojar a las bodegas de su equipo de manipulación de carga más pesado: cabrestantes, plumas y bloques, plataformas y cornamusas, arrastrándolo todo hasta la escotilla de carga principal y tirándolo por el costado, dejándolo ir al espacio.. Cuando Astro terminó de despojar a la nave del equipo innecesario, Tom ayudó al gran cadete a construir cámaras de almacenamiento temporales para el U-235 que planeaban llevar a bordo. Usando varillas de acero al boro para controlar la masa, Astro las colocó cuidadosamente en las cámaras y finalmente completó un área que sería segura y útil para la gran cantidad de material fisionable puro que planeaban llevar a bordo. Y mientras Tom y Astro trabajaban para convertir la bodega, T.J. y Alex Monroe hizo los innumerables cálculos necesarios para romper el agarre de la gravedad del sol sobre el cohete robot.

A intervalos frecuentes, Tom se apresuraba a la cubierta de control para enviar una llamada desesperada al capitán Strong. Pero no hubo ningún sonido de respuesta sobre el comunicador, sino el crepitar de la estática del suelo radiactivo en Thor.

En menos de ocho horas, los cuatro cadetes habían logrado un trabajo que les habría llevado al menos tres días en circunstancias normales. El Traveller fue despojado de todo lo que se podía empujar por un costado para reducir el peso. Los cadetes se reunieron en la cubierta de control e hicieron una última y minuciosa revisión de la nave antes de dar el primer paso: volar hacia las neblinas de amoníaco para cargar el U-235. con más

potencia de la que jamás se había imaginado para una nave de su tamaño, y Tom comenzó la delicada tarea de volver a entrar en la atmósfera de metano y amoníaco. Después de una hora de indagación cautelosa, llevó la nave a la superficie del satélite en un aterrizaje vertical para facilitar la carga del U-235.

Luego, reunidos en el puente de la nave, se pusieron sus pesados trajes espaciales forrados de plomo, se revisaron cuidadosamente entre sí para una protección perfecta contra los letales rayos radiactivos del uranio puro y abandonaron la nave.

Usando solo cubos de plomo, Tom, TJ y Alex trabajaron incansablemente, llenando los contenedores con U-235 puro y luchando con ellos de regreso a la nave, donde Astro, con sus enormes hombros tensos dentro de su traje espacial protector, depositó el reactante en el interior apresuradamente. construyó la cámara, vigilándola cada minuto, alerta a cualquier indicio de que la masa estaba salvaje.

Conduciendo las varillas de acero al boro en la pila que se agranda lentamente, Astro hizo funcionar la energía bruta de manera similar a una mano de molino que agita el acero fundido en el horno de un molino.

Durante más de dieciséis horas los cadetes trabajaron en la tarea de transportar el elemento pesado a bordo de la nave, hasta que finalmente se depositó en la cámara el último balde de U-235 revestido de plomo. Astro exigió que uno de ellos vigilara la pila mientras hacía los ajustes necesarios para alimentar la energía a los motores atómicos. Una vez pensaron que la nave estaba lista para despegar, pero justo a tiempo, Astro descubrió que las bombas de refrigeración no podían hacer frente a la sobreabundancia de energía. Trabajando febrilmente, los cuatro muchachos convirtieron las piezas de repuesto de todo la nave en un segundo juego de bombas. Por fin se terminó la serie extra y Tom, T.J., Alex y Astro se desplomaron en la cubierta ante las nuevas bombas en la cubierta de energía, agotados.

De repente, Tom se echó a reír. "Son esas bombas de aspecto loco," dijo. "¡Nunca vi nada tan divertido en mi vida!"

"¿Puede pensar en un mejor uso para un somier," dijo Astro con orgullo, "que para los amortiguadores debajo de las carcasas?"

Tom, T.J. y Alex admitieron que no podían y, cansados, subieron a sus estaciones de despegue y comenzaron una serie de ensayos para asegurarse de que podían mantener el control adecuado de la nave. Después de media docena de pruebas, Tom pulsó el interruptor del comunicador y llamó por el micrófono: "¡Esperen para levantar la nave!"

"¡Cubierta de radar, sí!" informó T.J. desde el puente del radar.

"¡Cubierta de energía, recibido.!" Gritó Astro desde la cubierta de energía.

"¡Encienda los giroscopios de despegue!" Tom rugió. "¡Energice las bombas de refrigeración!"

"¡Bombas en funcionamiento!" respondió Astro.

"¡Alimente el reactante a una tasa D-9! ¡Estén listos para levantar la nave!"

Cruzando los dedos, el cadete de pelo rizado comenzó a contar: "¡Despega menos cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero!"

La nave tembló y luego se elevó fácilmente desde la superficie de Thor para dispararse directamente a través de la niebla hacia el espacio abierto y el cohete robot.

Pero incluso mientras volaba la nave, Tom estaba preocupado. Pensó en el capitán Strong. La cuestión de si había tomado la decisión correcta, si seguir buscando al capitán Strong o ir tras el cohete robot, tiró insistentemente de su cerebro. Apretó los dientes.

"Cuando eres un astronauta, sigues las órdenes," se dijo a sí mismo. "Las órdenes eran recuperar la información del cohete. Y eso es exactamente lo que vamos a hacer."

Empujó la palanca de aceleración a la máxima velocidad espacial, y el carguero se disparó hacia la estrella solar doble, Sirius.

Capítulo 17

"¡Van tras él!" gritó Boris Willard.

El corpulento astronauta se alejó del escáner de radar de la Polaris y aplaudió con júbilo. "Te dije que te sentaras y esperarás a que los cadetes dieran el primer paso. ¡Tan pronto como vieron el cohete robot cayendo al sol, se lanzaron tras él como un niño tras un caramelo!"

Hank Lister sonrió y le dio una palmada en la espalda al astronauta más bajo. "Tengo que dártelo a ti, Willard," dijo. "Seguro que lo tenías todo resuelto."

"Ahora solo esperamos a que regresen con el robot. Luego nos movemos junto a ellos con los blásters atómicos de seis pulgadas de Polaris listos para volarlos del espacio y hacerse cargo de los registros. "-se encogió de hombros-" ¡Son cuatro cadetes los que se queman en Sirius en lugar de nosotros!" Se dio la vuelta y miró a Strong atado en la silla de aceleración de la cubierta de control. "Bueno, Strong, ¿qué te parece la idea? Slick, ¿eh?"

"Willard," dijo Strong con los dientes apretados, "si algo les pasa a esos chicos, me ocuparé de que tú y tu cómplice sean enviados a Prison Rock por el resto de sus vidas."

"Guarda ese garfio, Strong. No vas a hacer nada." Boris se levantó y sopesó sus pantalones, caminando hacia Strong. "Simplemente te engañamos, eso es todo."

"¡Si me hubieras dejado hablar con Corbett, podría haberlos detenido!" espetó Strong.

"¿Quién quería detenerlos?" rió Willard. "Si no hubieran ido tras el cohete robot, habríamos tenido que hacerlo. Y prefiero arriesgar sus cuellos en lugar de los nuestros." "¡Pero es un asesinato!" gritó Strong. "¡Ese carguero no puede soportar ese tipo de paliza!"

"Puede que te sorprenda, Strong," respondió Willard. "Nuestro viejo

barco está en muy buenas condiciones.

La hicimos revisar antes de venir aquí."

"Déjalo en paz," dijo Lister. "Vamos. Echemos un vistazo a lo que están haciendo esos monos." Miró la pantalla y luego se volvió hacia el joven capitán. "Seguro que tengo que reconocerlo, Strong," dijo, "haces buenos astronautas con esos jóvenes punks de la Academia. Corbett está manejando ese carguero como si hubiera nacido en ella."

"No hay nada que me moleste," dijo Boris Willard, rascándose la barba de tres días. "Si esos niños son tan inteligentes, ¿cómo es que se arriesgan a entrar en el campo de gravedad de Sirius después del cohete con suficiente combustible para llegar a casa?"

Lister negó con la cabeza. "Había mucho combustible a bordo, suficiente para varios viajes a Sirius y de regreso a la Tierra," dijo. "Pero ciertamente no había suficiente para ir tras el cohete también."

"Espero que lo logren," dijo Willard, observando el parpadeo del Viajero que se movía en una órbita constante que se cruzaba hacia el parpadeo más pequeño del cohete robot.

"¡Será mejor que lo logren, Boris!" espetó Strong.

"¡Oh, sécate, Strong!" gritó Willard. "Aunque los cadetes regresan, ¿cuánto tiempo crees que estarán vosotros para soltar los frijoles? Sería un poco tonto, ¿no es así, hacer un gran botín, arriesgarnos? y luego dejarte volver con la Guardia Solar y dispararnos, ¿no?"

"¡No tienes las agallas para asesinar a cinco personas a sangre fría!" desafió Strong, sus ojos centelleantes.

"Así es, no lo soy," dijo Willard. "¡Pero no hay nada que me impida dejarlos a los cinco aquí para que se maten unos a otros cuando descubran que no tienen suficiente combustible para llegar a casa!"

Strong se tensó contra el delgado cable que lo sujetaba a la silla de aceleración.

Willard gruñó. "Relájate, Strong. No vas a ir a ningún lado y solo te estás cortando las muñecas con ese cable."

"¡Oye, mira, Boris!" gritó Lister, que había seguido viendo cómo el Viajero y el cohete robot en órbita se acercaban cada vez más. "¡Están interceptando el cohete ahora! ¡Nunca pensé que ese viejo carro pudiera moverse así!"

"No falta mucho," dijo Willard. "¡Solo espero que les quede suficiente combustible para salir de allí de nuevo!"

Fascinados con el drama que se desarrollaba en el escáner de radar, los dos hombres se inclinaron sobre la pantalla y observaron cómo los dos puntos blancos convergían.

"¿Qué te pasa, Astro?" preguntó Tom.

"¡Las bombas de emergencia que construimos!" gritó Astro por el intercomunicador. "No están funcionando correctamente. ¡Debe haber algo obstruyendo los alimentadores!"

"¿Puedes arreglarlo?" preguntó Tom, sus ojos en la imagen del escáner transmitida por el escáner del puente de radar. La señal del cohete robot se acercaba rápidamente al punto de contacto.

"Sí, pero es una cuestión de cuánto tiempo tenemos antes de que tengamos que empezar a igualar la velocidad con el robot."

"Tenemos unos quince minutos," suministró T.J., que había estado escuchando la conversación.

"No es suficiente," dijo Astro.

"¡Pero tenemos que igualar la velocidad con el cohete!" dijo Tom. "¿No hay nada que podamos hacer?"

"Nada, a menos que quieras esperar a que ella vuelva," respondió Astro.

"Espera un minuto, Tom," dijo Alex, sentándose junto al cadete de mando. "Astro, ¿cuánta velocidad puedes subir?"

"Puedo igualar la velocidad del robot ahora, pero no sé cuánto tiempo puedo sostenerlo. Ese es el punto. Sin esas bombas adicionales, no creo que pueda mantener esta masa reactiva lo bastante fría como para evitar una explosión."

"Pero ¿puedes alcanzar la velocidad del cohete por-digamos, por alrededor de un minuto?"

"Claro," dijo Astro. "Pero ¿de qué servirá eso?" La voz del gran cadete estaba llena de derrota.

"¿Qué puedes hacer en un minuto? Apenas hay tiempo suficiente para subir a bordo del cohete."

"Solo quédate tranquilo, Astro," dijo Alex y se volvió hacia Tom. "Tom, tengo una idea.

Supongamos que uno de nosotros sube a bordo del cohete y se queda a bordo haciendo un viaje completo alrededor de Sirius, y se encuentra con usted más tarde. Para entonces, Astro debería tener las bombas reparadas y tú puedes acercarte al cohete y recogerlo."

"¡Eso está fuera!" dijo Tom automáticamente. "He ido lo bastante lejos con esta idea.

Lo siento, Alex." Él negó con la cabeza." No podía dejar que hicieras eso."

"Escucha, Tom," dijo Alex desesperadamente, "no es solo por la información.

Después de todo, obtuvimos casi toda la información que necesitamos al encontrar el U-235

en Thor. Y siempre podríamos enviar otro robot de la Academia.

Esto es algo personal."

Tom lo miró desconcertado. "¿Personal?"

Alex Monroe asintió, sus ojos brillaban. "Tom, yo también pasé por todo lo que hemos pasado en este viaje, pero no fui solo yo. La

decisión y las ideas vinieron de ti, de Astro o de TJ. Sabía que siempre podía depender de vosotros para salvar mi vida. ¿Cuello si sucediera algo. Así que realmente no he puesto mi propio- "Alex hizo una pausa-" mi propio coraje a una prueba completa. Una prueba aislada.

¡Quiero montar ese cohete alrededor del sol!"

Tom miró profundamente a los ojos del joven estudiante de física, su compañero de barco y su nuevo amigo.

Una vez más se enfrentó a la gran responsabilidad de tomar una decisión. ¿Tenía la experiencia suficiente para evaluar correctamente las posibilidades de supervivencia de Alex? ¿Tenía derecho a permitir o denegar a un hombre la oportunidad de poner a prueba su

coraje y descubrir por sí mismo si podría funcionar como un astronauta eficiente?

Alex esperó ansiosamente la decisión de Tom, y finalmente Tom negó con la cabeza.

"Lo siento, Alex," dijo, "hicimos un buen intento con el cohete, pero no hay nada más que podamos hacer."

"¡Tom, tienes que dejarme probarlo!"

"No sabes lo que estás preguntando, Alex," dijo Tom, evitando los ojos del otro.

Astro irrumpió repentinamente en la cubierta de control, sus ojos centellearon y su puño cerrado.

Avanzó a grandes zancadas, el cuerpo reluciente de sudor, las herramientas y llaves del cohete resonando a cada paso, mientras colgaban del pesado cinturón de cuero.

"¡Tomás!" ladró. "Acabo de escuchar lo que dijiste por el intercomunicador y ahora quiero decirte algo."

"¡Ve abajo, Astro!" espetó Tom. "Esto no tiene nada que ver contigo."

¡Ponte abajo!"

"¿Es ese el tipo de órdenes que has aprendido a dar?" ladró el gran cadete, mirando a su mejor amigo y compañero de unidad. "Claro, puedes ordenarme abajo, y tendré que irme. Pero no antes de que te diga algo, Tom. He estado contigo en casi todo lo que dos tipos pueden atravesar y salir de una pieza. Y siempre, en el futuro, has sido un líder brillante, sí, por los cráteres de la Luna, ¡brillante!"

"Tenemos que salir disparados de aquí," dijo Tom con frialdad. "¡Por última vez, ve abajo!"

"¡No antes de que me hayas escuchado!" espetó Astro.

"Está bien," dijo Tom con frialdad. "Habla tu pieza."

"Todos tenemos un trabajo que se supone que debemos aprender antes de graduarnos de la Academia y convertirnos en oficiales de la Guardia Solar. Con Roger Manning y T.J. es radar, electrónica, comunicaciones, astrogación. Para mí, es

aplicación mecánica de nucleónica. Y contigo es volar y la responsabilidad del mando. ¡Escucha eso, Corbett! ¡Mando!"

Tom se sorprendió por la explosión inesperada de Astro. Nunca había habido palabras duras entre ellos hasta este momento.

"Sé mi trabajo," continuó Astro, "Roger y TJ conocen sus trabajos, ¡pero estoy empezando a dudar de que tú conozcas el tuyo! Estar al mando de una nave y de hombres, ser responsable de la vida de los pasajeros y la tripulación. es más que simplemente girar algunos interruptores y dar órdenes en la cubierta de control.

Tenemos equipo automático que puede manejar una nave mejor que usted o cualquier otra persona.

¡Pusieron un comandante en una nave para que tomara decisiones! Grandes decisiones como la que estás evitando ahora mismo. ¿Alguna vez ha pensado en cómo será cuando obtenga ese uniforme de oficial negro y dorado? ¿Crees que todo será un lecho de rosas?

Vas a tener que decirme que haga cosas que son peligrosas y que

quieres hacer tú mismo, pero no te atreves, porque si estás perdido, entonces la tripulación se queda sin patrón y la nave está perdido.

Por supuesto que es peligroso para Monroe salir en el cohete; por supuesto, usted quiere ir usted mismo y lo haría, si yo no fuera lo bastante grande para detenerlo. Entonces, ¿Qué haces? En lugar de enfrentar la decisión de enviar a un hombre, posiblemente a la muerte, para que pueda descubrir la profundidad de su coraje, ¡retrocede! ¡No tienes agallas para ser un comandante, Corbett!" Rugió el gran cadete.

"No tienes el coraje de poder decirle a un tipo 'Sal y haz que te maten, porque yo soy el comandante y te lo digo'."

Astro se detuvo abruptamente y apretó la mandíbula.

Tom Corbett miró fijamente a su amigo y al rostro ansioso y expectante de Alex Monroe.

Thistle había oído los gritos y había bajado de la cubierta de radar.

Así que esto es lo que se necesita para ser un líder, pensó Tom. Esta es la razón de tantos exámenes psicológicos de búsqueda antes de que te asignen un puesto en una nave, por qué hay tan pocos cadetes de mando, por qué hay tantos astrogantes y jinetes de poder.

Tom se puso de pie. Su mandíbula estaba tensa. "Gracias, Astro," dijo. "Gracias por enseñarme lo que significa ser un comandante."

"¿Qué vas a hacer?" preguntó Astro.

Alex y T.J. esperó ansiosamente.

"Prepárate para abordar el cohete cuando nos acerquemos, Monroe," dijo Tom, volviéndose hacia el cadete. "Este es tu trabajo, para el que te han entrenado. Saca la información de ese cohete. Te daremos todo el apoyo que podamos, pero tendrás que subir a bordo solo."

"Gracias, Tom," dijo Monroe. Algún día serás un gran capitán.

"¡Es un gran capitán ahora mismo!" dijo Astro.

"¡Corta la charla!" Tom espetó. "¡Prepárense para abordar el cohete!"

Y no había ningún error al respecto, había más autoridad en su voz, más confianza, más determinación de lo que Astro había escuchado antes.

Capítulo 18

"Todo comprobado, Tom," T.J. informó por el intercomunicador.

"Muy bien," respondió la voz de Tom por el altavoz de la cámara de aire. "Apoyar."

Dos minutos antes de la hora de embarque."

T.J. Hizo una revisión de último minuto de la figura con traje espacial de Alex Monroe de pie en la esclusa de aire del Viajero.

"Estás listo," dijo el pequeño cadete. "Recuerde, tan pronto como el manómetro comience a bajar, encienda el oxígeno. ¿Entendido?"

"Derecha."

"Suerte del astronauta, Alex."

"Gracias," dijo el joven cadete, que iba a poner a prueba su coraje y hacer el trabajo para el que estaba entrenado.

T.J. salió de la esclusa de aire, cerró el portal y se apresuró hacia el puente del radar.

"Un minuto antes de la hora de embarque," dijo Tom por el intercomunicador.

"Robot cohete estable en órbita," anunció T.J. desde el puente del radar. "Pero necesitamos más velocidad para alcanzarla."

"Más poder, Astro," dijo Tom con frialdad por el intercomunicador.

"¡Poder, sí!" fue la respuesta desde la cubierta de energía, seguida de un chillido que comenzó a convertirse en un chillido penetrante a medida que se aplicaba más y más presión a la bomba de enfriamiento.

"Treinta segundos para el embarque. ¡Abra la escotilla!" ordenó Tom.

"Escotilla abierta," respondió Monroe desde la esclusa de aire.

"Cohete a cien pies por delante de nosotros. ¡Subiendo a estribor!" informó T.J.

desde el puente del radar.

"¡Puedo ver el cohete!" llamado Monroe. "Estoy listo."

"Quince segundos," dijo Tom.

"¡Cincuenta pies!" informó T.J.

"¡Diez segundos!"

"¡Veinticinco pies!"

Operando con una sola bomba, la nave comenzó a temblar violentamente bajo la presión de la velocidad.

"Cinco segundos, cuatro, tres, dos, uno - ¡Salta!" rugió Tom por el intercomunicador.

En el puente del radar, T.J. Vio la figura de Monroe saltar al espacio y luego convertirse en parte del contorno del cohete.

"¡Reduzca el empuje!" La voz de Tom rugió por el intercomunicador.

"¡Cubierta de energía, recibido.!" Respondió Astro, e inmediatamente la vibración que había sacudido al enorme carguero disminuyó.

"Está bien, Astro, ponte manos a la obra en esas bombas de emergencia," ordenó Tom.

"¡Y, T.J., quiero un informe cada cinco minutos sobre la posición, altitud y velocidad del robot!"

"Está bien, Tom," respondió T.J. "Monroe acaba de abrir la escotilla ahora. Hasta ahora todo bien."

Al poner la nave en piloto automático, Tom dejó la cubierta de

control para unirse a Astro en la cubierta de energía.

Encontró al gigante venusiano ya desnudo hasta la cintura y poniéndose un traje protector forrado de plomo.

"Yo te ayudaré," dijo Torn, desnudándose hasta la cintura y agarrando otro traje forrado de plomo.

Sin más conversación, los dos cadetes comenzaron a derribar y reconstruir las bombas adicionales, trabajando contra el tiempo para estar listos para encontrarse con el cohete robot de nuevo cuando hubiera completado su órbita alrededor de las estrellas gemelas de Sirius.

"Altitud estimada," llegó la voz de T.J. por el altavoz del intercomunicador,

"Tres millones quinientos cincuenta y siete mil kilómetros del sol, veintidós mil kilómetros del punto sin retorno."

Tom hizo una pausa para escuchar el informe y luego reanudó su trabajo con Astro, un ceño de preocupación arrugando su frente.

Astro lo miró con simpatía. "Deja de preocuparte por él, Tom," dijo. "Es peor cuando lo piensas."

"Lo sé," dijo Tom con amargura. "Vamos. Hagamos que esto funcione." Renovó sus esfuerzos con repentina ferocidad. Si algo le sucedió a Monroe, no sería por falta de esfuerzo de su parte o de Astro.

En el puente del radar, T. J. Thistle estaba sentado frente al escáner y observaba el parpadeo del cohete robot mientras giraba vertiginosamente alrededor de las estrellas gemelas. Trabajó constantemente en la computadora electrónica, calculando la velocidad, la altitud, la fuerza de gravedad en el cohete, la capacidad de combustible probable y todos los factores posibles. Se negó a permitir que su mente divagara, se negó a pensar en lo que estaba pasando Monroe. Era bastante fácil calcular la temperatura estimada a bordo del cohete mientras volaba cerca del sol abrasador, y podía imaginarse el calor que sufría Monroe.

"Informe de cinco minutos," llamó por el intercomunicador. "El robot alcanza ahora la posición de ciento ochenta grados de su órbita. Está en oposición diametral a la posición de nuestra nave." Hizo una pausa y miró el escáner que mostraba los soles gemelos directamente entre el robot y el carguero.

"Está empezando a balancearse," continuó por el intercomunicador. "Espero que estén listos. ¡Solo tenemos una oportunidad para salvar a Monroe!"

"¿Estás seguro de que entró en el robot?" preguntó Boris Willard.

"Te estoy contando lo que vi," dijo Lister con vehemencia, pero con asombro en su voz.

"Se detuvieron junto al cohete, y luego un tipo con traje espacial se fue

a bordo del cohete. El Viajero está quieto en el espacio, probablemente esperando a que el cohete regrese."

Boris Willard negó con la cabeza. "¡Maldita sea!" él murmuró. "¿Por qué no se acoplaron al proyectil y salieron disparados con la cosa de una sola pieza en lugar de poner a un tipo a bordo para rodear a Sirius?"

"Probablemente no tenían suficiente reactante," respondió Lister, "o si lo tuvieran, un juego de bombas no sería suficiente para suministrar energía para sacar tanto al Viajero como al cohete de las garras del sol."

"No veo cómo lograron llegar tan lejos como lo hicieron con esas bombas,"

comentó Willard. Se volvió hacia Strong.

"Bueno, Strong," dijo con una sonrisa, "seguro que será duro para esos niños descubrir que todo su arduo trabajo e ingenio fue en vano."

"¡No confíes en eso, Willard!" espetó Strong. "¡Ese mismo ingenio descubrirá alguna manera de cuidarte también!"

"Oh, admito que son lo bastante valientes," reconoció Willard. "Tengo que darles eso. Pero va a hacer falta algo más que agallas para estropearnos ahora. Tenemos todas las cartas. Nuestro as en la manga son los blásters de seis pulgadas, ¡y tú eres el bromista!"

Lister y Willard soltaron una carcajada. El capitán Steve Strong los fulminó con la mirada.

Su mente trabajaba furiosamente en un vano intento de encontrar algún medio de advertir a Tom y los demás en el carguero. Sabía que Tom se negaría a rendirse y los cadetes no tendrían ninguna posibilidad con un hombre despiadado como Willard.

"Hagamos un trato, Willard," dijo por fin.

Boris le guiñó un ojo a Lister. "¿Qué tipo de trato?"

"Puedes sacar la información del cohete robot si dejas a los cadetes en paz."

"¿Por qué debería hacer un trato contigo? Solo te dije que no hay nada que tú o los cadetes puedan hacer para detenernos ahora. Debes tener algo que ofrecer para hacer un trato. No tienes nada que yo quiera." "

"Inmunidad," dijo Strong.

"¡Inmunidad!" se burló Willard. "Estás bromeando, Strong. Supongo que me vas a decir que me garantizarás que no se tomarán medidas cuando regresemos a Átomo City. ¿Es así?"

"Eso es lo que tenía en mente," dijo Strong.

"¡No es bueno!" espetó Boris Willard. "Usted sabe que los acuerdos privados no son vinculantes cuando los hacen agentes individuales. Tienen que pasar una junta de revisión de la Guardia Solar, y eso significa Connel. Y el mayor Connel no aprobará nada que huelga mal."

"¿Por qué nos tomas? ¿Un par de idiotas?" Lister gruñó.

"Eso es exactamente lo que es," dijo Strong con frialdad, "si cree que

puede salirse con la suya."

Boris rió. "No creemos, Strong, lo sabemos" Como dijiste, "Strong comentó con dureza," Connel no tocará nada que esté torcido.

Entonces, cuando se presenta con el reclamo y la prueba del ataque de uranio a Thor, ¿cree que aprobaría su reclamo? ¿Especialmente cuando cuatro cadetes, un oficial y un crucero pesado no regresan?"

"Connel no tiene otra opción, Strong," se burló Lister. "Tendrá que aprobar nuestro reclamo porque se presentará de manera agradable y legítima."

"¡Legítimo!" exclamó Strong. "Son más tontos de lo que pensaba que eran. ¡Este truco suyo huele de aquí a Plutón!"

"Lo hace, ¿eh?" Willard sonrió. "Bueno, escucha esto. Tan pronto como limpiemos a esos cadetes y recolectemos la droga del cohete robot, la Polaris enviará una llamada de socorro. Ha sido golpeado por un meteoro. Está fuera de control. Y justo en En caso de que la llamada no llegue, nos aseguraremos de que se grave.

en la cinta de referencia de audio de la nave para que algún día, si se encuentra la Polaris, sepan qué la hizo estrellarse."

"¡Choque!" exclamó Strong involuntariamente.

"Así es," intervino Lister. "La Polaris se va a esparcir por todo el satélite. No quedará nada de ella, salvo pequeños trozos."

"Connel verá a través de esa evasión," espetó Strong en voz alta, tratando de disimular una repentina inquietud ante la confianza de sus enemigos.

"Puede ver lo que quiera," anunció Willard. "Pero no podrá probar nada y no podrá atarnos con eso."

"¿Por qué no?" preguntó Strong, rezando interiormente para que su arrogancia les hiciera revelar todo su plan.

"Porque estaremos lejos de aquí," respondió Lister, cayendo en la trampa.

"Después de que organicemos el terrible accidente, volaremos hacia Alpha Próxima.

Ahí es donde se supone que debemos estar, según nuestro plan de vuelo. Somos sólo un par de buscadores espaciales de mala muerte, buscando un gran golpe." Él sonrió maliciosamente y luego se rió. "¡Y lo estamos logrando!"

"Eso no tendrá sentido si presenta la información sobre un reclamo cerca de Sirius,"

prosiguió Strong, tratando de mantener el entusiasmo fuera de su voz.

"Tendrá mucho sentido en aproximadamente un mes, Strong," respondió Willard. "Verás, vamos a tomar el camino más largo a casa. De hecho, más allá de Sirius. Y vamos a tener un colapso nosotros mismos. Bastante cerca del satélite."

"Incluso enviaremos una alerta de socorro," se rió Lister. "Pobres vagabundos espaciales en su vieja nave destartalada, necesitan ayuda urgentemente."

"Pero esos vagabundos del espacio van a tener suerte," continuó Willard. "Mientras están a la deriva, van a recoger toda la droga del satélite con sus propios instrumentos, más que suficiente para reclamar un reclamo, y eso será todo. Connel o nadie puede decir que no lo hicimos. obtener la información legítima."

"No si le das los registros del robot," espetó Strong, sintiéndose atrapado.

"No somos tan tontos, Strong." Lister se rió. "Simplemente copiaremos lo suficiente de la información del robot para reclamar el reclamo y luego dejaremos las cosas en la Polaris para que las encuentre la Guardia Solar. Por supuesto, estará demasiado quemado para que tenga sentido y la Guardia Solar no podrá hacer ningún reclamo basado en él." "¿Qué te parece, Strong?" preguntó Willard. "¿Crees que tenemos un buen caso?"

Strong miró fijamente a los dos hombres, con el corazón hundido.

Se dio cuenta de que su plan era casi infalible. Mientras se reían y volvían al escáner, se retorció impotente contra los cables que sujetaban sus muñecas detrás de él. Sus manos se sentían húmedas y húmedas, y miró por encima de su cabeza para ver si había alguna condensación en el mamparo sobre su cabeza, pero no había ninguna.

Entonces se dio cuenta de que se había cortado las muñecas con el alambre y que la humedad que sentía era su propia sangre.

Se desplomó, su mente se negó a aceptar lo que parecía ser el de los cadetes y su inevitable final. Pero no había nada que pudiera hacer para detener a Lister y Willard.

"El cohete ahora viene por el otro lado," dijo Lister, observando el escáner de cerca.

Boris se inclinó sobre la pantalla junto a su compañero y observó los ruidos del carguero y el cohete. "¡Vaya, espero que lo logren!" dijo él. "¡Sería una verdadera lástima si tuviéramos que echar a esos tipos por nada!"

En los espacios reducidos del cohete robot, donde cada centímetro de espacio disponible se había utilizado para los delicados instrumentos, Alex Monroe se obligó a olvidar que estaba solo en el diminuto proyectil; que caería al sol y moriría si Tom y los demás no lo recogían en la siguiente vuelta.

Se movió por el área pequeña como si fuera un hombre en casa. No era demasiado difícil imaginar que el cohete robot estaba en el suelo, a salvo dentro del hangar de Titán, donde él, el profesor Sykes y el Dr. Dale habían construido el robot e instalado los instrumentos.

Una vez que Alex Monroe se separó del Viajero y estuvo solo dentro del pequeño robot, le pareció lo más natural del mundo ser un hombre valiente. No tenía ninguna duda de que Tom, Astro y T.J. lo recogería cuando el robot hubiera completado su órbita alrededor de Sirius. Alex probó el valor y lo encontró de su agrado.

Fue un cadete confiado que, trabajando contra el tiempo, quitó los

carretes de audio de sus tocadiscos, quitó tiras de película apenas más grandes que un cable y copió datos invaluable de los contadores de radiación. De hecho, este era un Monroe diferente del que se había propuesto por primera vez en la misión.

Pasó de un instrumento a otro, revisándolos cuidadosamente, despojándolos de su información y metiéndolos en una pequeña bolsa que colgaba de su cinturón.

Alex Monroe no sabía que él era otro excelente ejemplo del tipo de hombre que se estaba desarrollando en el año 2356, o que los astronautas del futuro imprevisto mirarían hacia atrás a los peligros que ahora enfrentaba como la base de su propio mundo.

Sin darse cuenta, los examinadores de ingreso a la academia podrían haber predicho el comportamiento de Alex con cuidadosa precisión. Nadie se convirtió en un cadete espacial a menos que se pudiera confiar en él. Pero la confianza, sabían los sabios viejos de la Academia Espacial, debe provenir de un deseo dentro del individuo. No fue su valor lo que vieron cuando entró en la Academia, fue el deseo de ser el poseedor de valor.

Capítulo 19

"¡Aquí viene ella!" La voz de T.J. rugió por el intercomunicador.

"¡Dame velocidad, Astro!" Tom llamó, sus ojos en el escáner donde la señal del cohete se acercaba rápidamente al centro de la cuadrícula. Tom sostuvo su dedo sobre el interruptor, listo para abrir la escotilla de la cámara de la esclusa de aire.

"¡Más velocidad!" gritó T.J. "¡No la estamos alcanzando!"

En la cubierta de energía, Astro avanzó su palanca de aceleración. El combustible de reacción se vertió en la cámara de combustión, pero antes de que pudiera llegar a la cámara, tendría que pasar por las bombas de refrigeración. Fue en las bombas de bidón donde se centró la atención del gigante venusiano. Fue en la complicada masa de tubería, acero, plomo y desconcierto donde descansaba el éxito o el fracaso de su desesperado intento.

Con las manos agarrando la palanca, listo para reducir la velocidad en caso de que las bombas comenzaran a mostrar signos de falla, el gran cadete cruzó los dedos y soltó una oración en silencio.

"¡Más velocidad, Astro!" Tom gritó desde la cubierta de control.

Astro avanzó la palanca otra muesca, y el indicador junto a las bombas comenzó a subir cuando el reactante fue forzado a entrar en la cámara de disparo.

Notablemente, el Viajero comenzó a ganar velocidad.

"¡Más, Astro! ¡La estamos ganando pero necesitamos más velocidad!" gritó Tom.

Vacilando solo momentáneamente, Astro golpeó la palanca en la última muesca.

Hubo un silbido que se elevó por encima de los otros sonidos en la cubierta de energía, y el reactante se vertió a través de las bombas

de refrigeración. En respuesta, el carguero literalmente saltó hacia adelante cuando la energía se convirtió en gases y explotó a través de los tubos de escape.

"¡Eso es! ¡Eso es!" gritó Tom. "¡Ahora la estamos captando!"

De repente, la sangre de Tom pareció helarse. ¡La escotilla del robot estaba cerrada! ¿Por qué no estaba Monroe en el casco del cohete, listo para subir a bordo?

"¡Cincuenta pies!" gritó T.J. desde el puente del radar. "¡Tom, Monroe aún está dentro del cohete!"

"¡Sé!" dijo Tom. "Algo debe estar mal adentro y no puede salir, o no sabe que estamos listos para sacarlo. ¡Ven abajo y toma los controles!"

"He intentado llamarlo por el comunicador, ¡pero no responde!"

¡La interferencia eléctrica de Sirius debe estar bloqueando los circuitos!"

"¡Ven abajo!" gritó Tom con autoridad. "¡Deja de parlotear y toma los controles!"

T.J. Bajó la escalera y se puso al lado de Tom en dos segundos. Antes de que pudiera ocupar su lugar en la silla del copiloto, Tom se levantó y corrió hacia la cubierta inferior y la cámara de la cámara de aire.

"¿Qué vas a hacer?" preguntó Astro por el intercomunicador. "¿Qué está pasando ahí arriba?"

Tom no tardó en responder. Estaba demasiado ocupado poniéndose su traje espacial. Pero podía oír las voces de sus compañeros de unidad por el altavoz de la cámara de aire.

"¡Estamos al lado, Tom!" T.J. llamado. "¿Qué te detiene? Ponte en marcha. ¡Se siente como si este barco se fuera a destrozar!"

"¡No puedo mantener esta velocidad por mucho más tiempo!" rugió Astro desde la cubierta de energía.

"¡Si no reduzco pronto, vamos a explotar!"

"¡No, no lo hagas, Astro!" gritó T.J. "¡Tienes que seguir así!"

"¡No podemos! ¡Volaremos, te lo digo!"

"¡Así que volaremos!" rugió el pequeño cadete. "¡No recortes!"

Prestando poca atención a T.J. y Astro, Tom terminó de vestirse con frialdad y rapidez y se puso su casco espacial.

"Estoy listo," anunció por sus auriculares. "¡Estoy bajando la presión de la esclusa de aire!"

Observando el indicador, Tom se acercó al portal exterior de la esclusa de aire. Cuando el dial marcó cero, abrió la enorme puerta y se quedó parado en el borde, mirando el cohete robot casi al lado.

"Estoy a cinco pies de la popa del cohete," dijo Tom por el intercomunicador del casco.

"Dame un poco más de velocidad, Astro."

"No puedo," respondió el gran cadete. "No queda ni una pizca de empuje en este cascarón."

"¡Entonces tendré que saltar!" dijo Tom.

"¡Estás loco!" rugió Astro.

"No te preocupes," dijo Tom con una leve risa. "He hecho saltos más grandes que ese en el espacio."

"Puedes hacerlo," alentó T.J. "Solo mantén la calma y no te presiones demasiado."

Tom se acercó al borde de la escotilla, calculó la distancia y dio un ligero empujón con los pies.

Dejó el costado del carguero y se deslizó, ingrávido, hacia la popa del robot.

Mientras se movía, el joven cadete relajó su cuerpo y en el último

momento posible se dio la vuelta y aterrizó, con los pies por delante, en el casco del robot. Sintió el agarre tranquilizador de sus botas magnéticas agarrando las placas de acero y exhaló un suspiro de alivio. Inmediatamente comenzó a caminar hacia la escotilla de la pequeña embarcación, el casco del Viajero asomándose a cinco metros de distancia como una enorme pared de acero.

Llegó a la escotilla fácilmente y se dejó caer sobre una rodilla, agarrando la manija.

Lo giró lentamente.

No cedería. Se retorció más fuerte. Se estiró sobre la cubierta, agarró el mango con ambas manos y lo retorció con todas sus fuerzas.

Lentamente, sintió que la manija giraba un cuarto de pulgada.

Cambió de posición y se giró de nuevo, haciendo palanca con todo su cuerpo, presionando su cuerpo contra la cubierta de acero. La trampa cedió otro cuarto de pulgada.

De repente, notó que el carguero había retrocedido y se había alejado del robot. La trampa que había utilizado estaba a cinco metros más detrás de la popa del robot. Obviamente, Astro estaba teniendo dificultades para mantener la velocidad. Tom se dio cuenta rápidamente de que si no regresaba al carguero ahora, no tendría otra oportunidad.

Tom luchó contra el impulso de saltar de nuevo a bordo del carguero y se volvió hacia la manija de la escotilla, reuniendo una fuerza que nunca pensó que poseía. El mango cedió otro cuarto de pulgada.

El Viajero estaba retrocediendo cada vez más rápido. Renovó su ataque al asa de la escotilla, girándola con la última pizca de fuerza que tenía, y finalmente la manija se soltó y la tapa de la escotilla se levantó.

Debajo de él, a la brillante luz de la estrella solar Sirius, podía ver el rostro sonriente de Alex Monroe a través del casco espacial

despejado.

Sin decir una palabra, Tom se agachó y agarró al cadete por el brazo.

Aferrándose al borde de la escotilla, para que el movimiento no los enviara disparados al espacio, tiró al cadete hacia arriba y hacia afuera en el casco del robot.

Incapaz de hablar entre ellos por el intercomunicador debido a la interferencia eléctrica de Sirius, Tom le hizo un gesto a Monroe, usando lenguaje de señas para explicar la situación.

Cuando Monroe asintió que entendía, Tom indicó que Monroe debía saltar primero.

El casco de acero del Traveller estaba a más de seis metros por detrás del cohete cuando Monroe, completamente a gusto, salió disparado hacia el carguero. El volteó

fácilmente en el espacio intermedio y aterrizó, con los pies primero, en el casco de acero del Traveller.

Tom hizo un gesto con la mano y se puso de pie. Miró la brecha cada vez mayor entre la nave y el robot, y luego borró cada pensamiento de su mente en un esfuerzo por relajar la tensión que estaba surgiendo a través de su cuerpo.

Respiró hondo y saltó.

A la deriva a través del abismo que separaba las dos naves espaciales, se dio la vuelta por completo para planear, con los pies por delante, y segundos después sintió un tirón en sus botas.

Miró hacia abajo. Sus pies estaban firmemente plantados en el casco de acero del Viajero.

Miró a su alrededor. La popa del cohete estaba ahora a más de diez metros de distancia.

Respirando una silenciosa oración de gratitud, Tom le indicó a Alex que se dirigiera a la escotilla central de la nave y, dando pasos

cuidadosos y cautelosos, ambos regresaron a la seguridad de la esclusa de aire.

Una vez dentro, con la escotilla exterior cerrada y la presión igualada, los dos cadetes se quitaron los cascos.

"¡Gracias, Tom!" fueron las primeras palabras de Monroe. "No pude abrir la escotilla."

"Me lo imaginé," dijo Tom. "¿Obtuviste toda la información?"

Monroe palmeó la bolsa que colgaba de su cinturón. "Está todo aquí. Y por lo poco que leí, esta operación es un éxito tremendo. Mucho más de lo que esperábamos."

"¡Bien!" dijo Tom brevemente. "Pero esperemos las felicitaciones. ¡Aún tenemos trabajo por hacer!"

Tom abrió el portal que conducía a la nave y, aún con el pesado traje espacial, se apresuró a subir a la cubierta de control. T.J. lo saludó con una sonrisa y le dio una palmada en la espalda.

Tom sonrió en reconocimiento y tomó el micrófono del intercomunicador.

"¡Astro!" él llamó.

"Dame una explosión de diez segundos en los cohetes de dirección de estribor. ¡Y viértela! ¡Nos vamos de aquí!"

"¡Sí, sí, capitán!" la voz del gigante venusiano bramó feliz desde la cubierta de energía.

Unos segundos más tarde, Tom, T.J. y Monroe casi fueron arrojados a la cubierta cuando el repentino estallido de energía alejó al carguero del mortal agarre del sol.

Tom se sentó frente al escáner y observó cómo la estrella solar y el cohete robot retrocedían rápidamente.

"El siguiente orden del día," declaró con voz firme y clara, "es encontrar al capitán Strong."

Capítulo 20

"Está bien, Lister, ¡quédate junto a los blásters! ¡Aquí vienen!"

Boris Willard y Hank Lister habían sacado la Polaris de la manta protectora de la atmósfera de metano y amoníaco en la que habían permanecido ocultos y ahora volaban hacia el viejo carguero espacial.

"Me acercaré a él sin comunicarme con ellos," dijo Willard por el intercomunicador. "¡Ponles una cuenta, pero no seas demasiado sensible con ese gatillo! No queremos dispararlos antes de obtener la información.

Intentaremos subirlos a bordo primero."

"Compruebe," respondió Lister desde la cubierta de armas. Había quitado la tapa del cañón gigante de quince centímetros y lo había cargado con un proyectil atómico. Al mirar el telémetro, vio que el Viajero era un blanco fácil y podía desaparecer con un toque de su dedo.

En la cubierta de control, Boris Willard se volvió y sonrió a Strong, que había sido amordazado.

"Bueno, Strong, parece que todo casi ha terminado," se rió entre dientes.

Strong hizo un sonido ahogado a través de la mordaza en su boca.

"¿Qué es lo que dijiste?" preguntó Willard con una risa burlona. "No hablas tan bien, ¿verdad?"

Boris le dio la espalda al joven capitán y se concentró en maniobrar la Polaris en un curso paralelo al Viajero, mientras el carguero volaba hacia ellos.

"Sigán viniendo, jóvenes punks," murmuró, "¡sigán viniendo y obtengan la sorpresa de sus vidas!"

—Corbett a la Polaris. ¡Regístrese, capitán Strong!

Tom se sentó en la cubierta de control del Traveller, observando cómo la Polaris volaba hacia ellos y luego tomaba un rumbo paralelo.

—¡Entre, capitán Strong! ¡Este es Corbett on the Traveller!

¡Adelante!"

El Polaris había girado ahora y estaba en el mismo rumbo que el carguero, pero aún no había respuesta del capitán Strong.

La frente de Tom se arrugó pensativo. ¡De repente chasqueó los dedos! Apagó la tecla del comunicador y llamó a Astro, T.J. y Monroe a la cubierta de control. Cuando aparecieron, señaló la Polaris, claramente visible a través de la ventana.

"Hemos estado tan ocupados tratando de obtener la información del proyectil y un centenar de otras cosas que no hemos pensado mucho en cómo y por qué encontramos este carguero desierto en la niebla sobre Thor."

Los chicos asintieron con la cabeza. "Ahora, mire," dijo Tom con seriedad, "¡suponga que los hombres que trajeron este barco aquí no estuvieran perdidos en las brumas de Thor, sino que le tendieron una trampa al capitán Strong!"

"Continúa," dijo Astro.

"Bueno, suponiendo que sean quienes sean, están detrás del robot, y sabiendo que no había nada que pudieran hacer mientras estábamos bajo el sol tratando de obtener la información, ¿no esperarían hasta que regresáramos y luego tratarían de secuestrar la información?"

"Seguro," dijo T.J., "pero estás asumiendo que quienquiera que sean se han apoderado de la Polaris.

¿Como puedes estar seguro?"

"No puedo estar seguro," dijo Tom. "Pero no hay otra explicación para que el capitán Strong no reconozca mis llamadas. Sabes cuánto

tiempo he estado tratando de ponerlo en el comunicador."

"Supongamos que su equipo se ha roto," ofreció Monroe.

"Entonces ciertamente intentaría hacer algún tipo de señal," respondió Tom. "¡Aunque fuera un viejo truco como el código Morse con una luz!"

"¿Entonces crees que quien haya traído este barco aquí se ha apoderado de la Polaris?" preguntó T.J.

"Exactamente," dijo Tom. "Y si me equivoco, entonces no será la primera vez y hemos jugado a lo seguro."

"Está bien," dijo Astro, "eso suena bastante razonable y debería ser fácil de averiguar. ¿Tienes alguna idea?"

Tom asintió. "Quien esté en ese barco con el capitán Strong sabe que somos cuatro.

Supongamos que Astro se conecta al comunicador y le dice a Strong que me han matado y que T.J. está gravemente herido y necesitamos suministros médicos de la Polaris de inmediato.

Luego nos acoplamos a la Polaris, y Astro y Monroe suben a bordo de la Polaris llevando a T.J. en una camilla mientras me escondo."

"Me suena bien," dijo Astro pensativo.

"Claro," coincidió T.J.

Monroe asintió.

"Está bien, usa el comunicador, Astro, y cuéntales lo que dije."

ordenó Tom.

"Alex, ayúdate a T.J. a vendarse. Haz que parezca que está bastante herido."

Astro se sentó frente al panel de control y abrió la llave del comunicador. Comenzó a llamar al capitán Strong y repitió la

historia que Tom había ideado.

Mientras tanto, Alex vendó a T.J. y lo colocó en una camilla con una pistola de rayos paráliticos hábilmente escondida en las vendas. Tom se apresuró a bajar a la cámara de la cámara de aire y se puso de nuevo un traje espacial. Se paró junto a la escotilla, listo para salir y cruzar a la Polaris en el momento en que llegara al costado.

A través del intercomunicador de su casco, Tom pudo escuchar a Astro transmitiendo la historia de su necesidad de ayuda.

Una y otra vez escuchó a Astro pedir ayuda, pero en la esclusa de aire Tom no tenía forma de saber qué tan cerca estaban las naves, hasta que escuchó el inconfundible zumbido de los garfios magnéticos en funcionamiento, y unos segundos después sintió la ligera sacudida de la nave que se unen. Abriendo la escotilla rápidamente, salió y saltó a través del espacio hacia la Polaris.

Sus botas espaciales de suela magnética agarraron las placas de acero del casco de la Polaris, caminó apresuradamente hacia la popa y, al encontrar la escotilla de escape de emergencia que se podía abrir desde el exterior, se deslizó dentro de la nave.

A salvo dentro, se quitó el traje espacial y avanzó.

Desde algún lugar de la parte delantera de la nave llegó el sonido de voces.

Se detuvo y trató de escuchar lo que se decía, pero las bombas de oxígeno hacían tanto ruido que no pudo distinguir una palabra.

Continuando hacia adelante, por los pasillos que le eran tan familiares como las palmas de sus manos, llegó a uno de los armarios.

Agradecido, se colocó dos pistolas de rayos paráliticos y se llevó al hombro el satisfactorio bulto de un rifle de explosión. Cerrando el casillero, continuó a través de la nave con cautela.

"¡Quédate donde estás o te volaré!" Tom escuchó decir una voz áspera. Se detuvo, con el corazón acelerado, y esperó una nueva conversación para determinar cuántos hombres había y dónde

estaban ubicados. Ahora reconoció el bramido de Astro. Las palabras del venusiano fueron claras y distintas, su voz llena de rabia.

"¡Por qué, sucios rastreadores espaciales, limpiaré la cubierta con vosotros!"

Hubo un fuerte estruendo, varios golpes distintos lo bastante fuertes como para haber venido solo de los puños de Astro, el inconfundible silbido de una pistola de rayos paralo-ray y finalmente silencio, un profundo y amenazador silencio.

Tom avanzó por la escalera hacia la cubierta de control, donde estaba seguro de que había tenido lugar la pelea. Al llegar a la escalera que lo conducía, se detuvo. Ahora podía oírlo todo.

"Despierta, Lister," dijo una voz desde arriba. "¡No te golpeó tan fuerte!"

Tom escuchó varios gemidos y sonrió. Astro lo había golpeado tan fuerte.

"Vamos," instó la voz. "Si intentaron engañarnos con esa mordaza de camilla, Corbett también debe estar en alguna parte. ¡Tú toma el lado de estribor, yo tomaré el puerto! ¡Dispara primero y haz preguntas después!"

"¿Qué pasa con los demás?" Tom escuchó otro gemido de voz.

"Están todos congelados. Les di un estallido de rayos paralo-ray. No serán ningún problema. Pero Corbett lo estará si no lo encontramos. ¡Ahora muévete!"

Tom rápidamente se escondió entre las sombras, tomando una posición en la que podía ver la escalera con claridad. Antes de que los dos hombres pudieran separarse y comenzar a buscar por los lados de estribor y babor de la nave, tendrían que bajar esa escalera.

Sosteniendo ambas pistolas de rayos con fuerza, esperó. Escuchó pasos en la cubierta sobre su cabeza, arrastrando los pies hacia la escalera. Levantó las armas y apuntó a los peldaños superiores. Un

segundo después apareció a la vista la figura de un hombre. Fue Lister.

Tom esperó hasta que estuvo directamente en su vista y disparó ambas armas simultáneamente. Atrapó a Lister con ambos rayos de los rayos paralíticos, e inmediatamente se congeló y se dejó caer a la cubierta, aún en la postura rígida de escalada.

Pero Willard fue demasiado rápido para Tom. Un luchador experimentado, sabía cómo operar bajo fuego y tenía su ingenio sobre él. Tan pronto como los rayos de las pistolas de paralorrayos de Tom endurecieron a Lister, que había estado dos pasos por delante de él, Willard se agachó por la escotilla y, desde detrás de su cubierta protectora, comenzó a disparar su desintegrador de calor en un espasmo de llamas que explotaban furiosamente.

Tom se echó hacia atrás justo a tiempo, pero no antes de que una falla hubiera tocado sus armas y se las hubiera quitado de las manos. No se detuvo a recogerlos. Cayó hacia atrás y corrió, con la boca seca y el corazón palpitando. Su mente se aceleró tratando de averiguar qué haría su enemigo. Detrás de él, podía oír los pasos pesados de Willard. Tom sabía que tendría que encontrar un refugio antes de poder hacer otra parada. De repente recordó los escudos de plomo de repuesto en la cubierta de energía.

Corriendo como un loco, alcanzó la escotilla de la cubierta de energía y se deslizó por la escalera de metal hasta el compartimiento desierto. Sin dudar, se quitó el rifle de chorro de calor del hombro y se escondió detrás de los enormes escudos de plomo que estaban colocados en un rincón cerca del casillero de suministros.

Deslizándose el cañón del rifle en uno de los orificios del escudo utilizado para las conexiones de las tuberías, Tom apuntó a la escalera que conducía a la cubierta de energía. Sabía que, tarde o temprano, el hombre tendría que bajar a buscarlo.

Comenzó a sudar por el calor en la cubierta de energía. Su visión estaba borrosa y tenía dificultad para ver, pero no se movía. Si los dos hombres hubieran llegado tan lejos como lo habían hecho en su intento desesperado por obtener la información del cohete robot,

irían más lejos, y lo único que quedaba era la muerte para todos.

De repente se puso rígido cuando escuchó pasos ligeros en la cubierta, acercándose a la escotilla. Su dedo se enroscó alrededor del gatillo de la pistola. Esperó sin aliento.

Pero Boris Willard anticipó la trampa. En lugar de bajar la escalera, un objetivo fácil, se dejó caer por la escotilla y aterrizó suavemente sobre sus pies, con su rifle de calor listo para disparar.

La mandíbula de Tom se apretó. Ahora no podía haber ningún engaño. Uno de ellos nunca daría un paso más fuera de la cubierta de poder.

"Suelta tu arma, señor," llamó Tom, "¡o te quemaré!"

Con la velocidad de un rayo, Boris Willard se dejó caer a cubierta y disparó al escudo de plomo.

En el mismo instante, Tom disparó su rifle.

Hubo un destello cegador y un calor abrasador. Tom se quedó momentáneamente aturdido.

Cuando recuperó sus sentidos, vio que la explosión de Willard había derretido casi todo el escudo de plomo alrededor de su arma.

Tom levantó la cabeza con cautela y miró hacia afuera. Vio que no había fallado.

Había un punto brillante en la cubierta de acero donde había estado Boris Willard.

Del hombre ni siquiera había una indicación de que hubiera existido alguna vez.

"Bueno, han detenido a Jack Wilson y él ha confesado," declaró Strong, volviéndose del comunicador de largo alcance. "Y con la confesión de Lister, no hay duda de que ambos pasarán el resto de sus vidas en Prison Rock."

Mientras los cuatro cadetes sonreían felices, Strong se levantó para

mirar a Tom directamente, su rostro extrañamente severo.

"Por supuesto," continuó, "¡Debería ver que vosotros cuatro sean disciplinados cuando regresemos a la Academia por desobedecer órdenes!" Se volvió hacia Tom. "Te dije que permanecieras fuera de la atmósfera de Thor hasta que regresara."

"Pero si lo hubiera hecho, señor," interrumpió Astro suavemente, "T.J. y yo no estaríamos aquí escuchándonos regañarnos."

El rostro de Strong se oscureció y luego se iluminó lentamente. "Debería saber a estas alturas que no puedo ganar una discusión con la unidad Polaris," admitió.

T.J. se aclaró la garganta. "¿Cree que podríamos obtener una libertad después de que termine esta operación, señor?" preguntó.

"¡Libertad!" Fuerte rugió.

"Sí, señor," respondió T.J. suavemente. "Me gustaría algo de tiempo para conocer mejor a Astro."

Strong se rió. "Está bien, Thistle," dijo. "De hecho, todos tendrán una larga licencia. Se lo merecen después de este trabajo."

"Sólo hay un arrepentimiento, señor," dijo Tom.

"¿Qué es eso, Tom?" preguntó Strong.

Tom agarró a Alex Monroe por el hombro. "Que no puede haber cuatro cadetes en una unidad, en lugar de tres."

"Pero eso no impide que seamos amigos," dijo Alex Monroe con una sonrisa a Tom Corbett, quien le había dado la oportunidad de demostrar que tenía coraje.

La expresión de buen compañerismo y comprensión de Alex le trajo recuerdos de Roger Manning. Tom recordó las muchas y peligrosas aventuras que él, Astro y Roger habían compartido y sobrevivido. Miró hacia arriba y captó la mirada de Astro.

"Me pregunto qué estará haciendo Roger ahora mismo."

"Estaba pensando en él," respondió Astro. "Tenía la sensación de que faltaba algo, ¡y lo hay! Roger."

T. J. Thistle, con un brillo en los ojos, dio una palmada en la espalda al gran venusiano.

"¡No te preocupes por eso, viejo bean, muy pronto también tendrás recuerdos amorosos de mí!"

FIN